

# *Ius proprium-ius commune*. La sentencia en el ordenamiento foral valenciano\*

## PLANTEAMIENTO

El presente trabajo tiene por objeto abordar el estudio de la sentencia en el ordenamiento foral valenciano desde una doble vertiente: como derecho propio de un Reino, y, a su vez, como ordenamiento procedente de una tradición, la romanojustineana.

La adopción de los principios y esquemas del proceso romano-canónico por los Furs de Valencia hace que se haga necesario abordar el estudio de esta fase del proceso acudiendo no sólo a las fuentes jurídicas –Fueros, Privilegios y Furos de Cortes– o a la práctica procesal y a la literatura jurídica valenciana, sino que, a su vez, éste se ha de poner en correlación con las fuentes y la doctrina, ya sea ésta civil, canónica o procesal, propias del *ius commune*.

## I. LA SENTENCIA. SENTENCIA DEFINITIVA, SENTENCIA INTERLOCUTORIA. LA FIGURA DEL RELATOR Y DEL ESCRIBANO. ESTRUCTURA DE LA SENTENCIA. CAUSAS DE NULIDAD

Terminado el periodo probatorio, y después de registradas por escrito todas las actuaciones judiciales<sup>1</sup>, el juez procedía a la resolución del litigio mediante

---

\* El presente estudio se encuadra dentro del Proyecto de Investigación Científica subvencionado por la Generalitat de Valencia: GV-EJ-17-96: «La Recepción del Derecho Romano en los Furs de Valencia.»

<sup>1</sup> *Aureum Opus regalium privilegiorum civitatis et regni Valentie, cum historia cristianissimi regis Jacobi ipsius primi conquistatoris*, Juan II, Privilegio 1: «*Et consuetudine & usu longe-*

sentencia definitiva<sup>2</sup>, por cuanto, siguiendo los principios del proceso romano-canónico<sup>3</sup>, ésta, a tenor de la doctrina foral, se convertía en el acto final del juicio<sup>4</sup>, al pronunciar, en su breve enunciado, la absolución o condena del hecho litigioso –«*Iudicis pronuntiatio finem controversia imponens, absolvendo, vel condemnando*»<sup>5</sup>–; diferenciándose así de las sentencias interlocutorias, en las que el juez únicamente se pronunciaba sobre las cuestiones preliminares o adyacentes que las partes hubieran podido suscitar a lo largo de la controversia<sup>6</sup>.

El juez, consciente de que gran parte de las actuaciones procedimentales no se habían llevado a cabo en su presencia sino ante los escribanos o notarios del Reino<sup>7</sup>, recurre, por lo general, a la figura del relator<sup>8</sup>, cuando el litigio se diri-

*vis quibus ordo rationis assistit universa iudicii acta & cetera que concurrunt competenti ordine conscribenda ex littibus questionibus sive causis & aliis etiam iudicia liter coram vobis seu in foro vestro...». (En adelante, AO.)*

<sup>2</sup> Cabe reseñar, siguiendo a PÉREZ ORTIZ, J., «El proceso en los reinos cristianos de nuestra Reconquista». En *AHDE*, 26 (1942-33), p. 217, y a ALONSO ROMERO, M.<sup>a</sup> P., «El proceso penal en el Fuero de San Sebastián». En *Actas del Congreso El Fuero de San Sebastián y su época*. San Sebastián, 1981, pp. 397-405, que durante la Alta Edad Media el fin de la controversia no siempre venía como consecuencia de una declaración formal del *iudex*. Asimismo, hallamos todavía en la obra de GRATIA, *Summa*, 3,1, reminiscencias del Derecho germánico, al admitir que la sentencia debía dictarse previa solicitud del actor: «*Et etiam debet actor cum instantia sententiam postulare*». Ed. BERGMANN, F. C. Aalen, 1965

<sup>3</sup> PILLIUS, *Summa*, 3,16; TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,1,2: «*Species autem iudicialis sententiae sunt duae; alia est sententia diffinitiva, alia interlocutoria*»; GRATIA, *Summa*, 3,1; DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale*. Ed. Aalen, 1975, 2,3.

<sup>4</sup> FAV 7,6: «*Semper potest querimonia augeri et diminui, mutari, corrigi et emendari usque ad sententiam difinitivam*».

<sup>5</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine urbis et regimini Valentiae*. Lyon, 1704, III,9,1,4; FONTANELLA, *Tractatus de pactis nuptialibus, sibe capitulis matrimonialibus*. I-II. Ginebra, 1648, 3,2,59; *Furs* 7,4,3-4: *Deffinitiva sententia tunc transit in rem iudicatam iure...; 7,7,12.*

<sup>6</sup> D. 42,1,14; AZO, *Summa Super Codicem. Corpus Glossatorum Juris Civilis*. II. Ed. VIOLA, M., 1966, 7, rub. *De sententiis & interlocutionibus omnium iudicum*: «*De interlocutionibus aut sciendum est quod vicem rei iudicate non obtinet*»; c. 60, X,2,28; TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,1,2; GRATIA, *Summa*, 1,9,5

<sup>7</sup> *Furs, capitols, provisions... 1564*. Cap. 67: «*E que los Scrivans que rebran dits testimonies, hajen de continuar y scriure tot lo que diran dits testimonies...*»; *Furs, capitols, provisions... 1604*. Cap.21: «*Item suppliquen a vostra Magestat, se serveixca, ques guarden los furs disponents que los Iutges hajen de assistir a les recepcions dels testimonies de la Impresia, y que los Escrivans continuen les deposicions de la mateixa manera...*»

<sup>8</sup> *Furs, Capítols, Provisions... 1537*. Cap. 66; *Furs, Capitols, Provisions... 1585*, Cap. XIX: «*..., se haja de fer la relacio del dit proces per micer Ioan Perez de Banyatos, Doctor de dita Real Audiencia, e relador que es de dita causa, en presencia de les dites parts, com desus es ordenat*». Posteriormente, en las Cortes de 1604, Cap. VII, la figura del relator fue sustituida por la del oidor, toda vez que «*per experiencia se ha vist, que de aquelles no ha redundat benefici algu als litigants*», aunque, como se desprende del tenor del texto, su función apenas sí varia: «*... que de aci avant los mateixos Oydors hajen de fer les relacions dels processos, y tinguen obligacio de ferles en publich en presencia de les parts, si empero alguna de aquelles la demanara, assignat dia, lloch y hora pera ferles, ab les comminacions acostumades: y tinguen obligacio de donar en escrits, y fermades de ses propries mans les relacions, tostemps y quant les parts, o alguna de aquelles les demanaran*». No en vano, a tenor de esta reforma, MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, 9,5,32 afirmará: «*Relationis publicae usus rarus est in Regia Audiencia (...) in hoc Supremo quoties Relator extraordinarius adhibetur. In Curiis Iudicum inferiorum Relationes publicae per Actuarios...*» Con carácter genérico, BERMÚDEZ AZNAR, A.: «El asesoramiento judicial en los pleitos reales valencianos de la Baja Edad Media». *AHDE*, 67 (1999), pp. 1367-1377.

mía en la Real Audiencia, o a la del escribano, cuando aquél se diera en un Tribunal inferior<sup>9</sup>. En ambos casos, lo que se pretendía era que los relatores o los escribanos le hiciesen una breve relación de los hechos, de las pruebas practicadas y demás actuaciones procesales, con el fin de eludir la tarea de revisar todas las actas del proceso<sup>10</sup>, lo que determinaba, como apunta Alonso Romero, que en un gran número de procesos el resultado final del juicio dependía de la objetividad y exactitud de la relación llevada a cabo por estos oficiales<sup>11</sup>:

«... acudieron los ministros consultores y para dicho efecto, hiso el chanceller relación del pleito, y todo lo contendio en el que fiel, y cabalmente es lo que consta en el processo en la forma siguiente...»<sup>12</sup>.

Una vez obtenida la relación del proceso, el juez, con el fin de cumplir el requisito legal de no dictaminar basándose en meras presunciones o indicios<sup>13</sup>, sino según lo alegado y probado<sup>14</sup>, se hacía asesorar por un *consilium sapientis*<sup>15</sup> de dos o tres personas expertas en Derecho<sup>16</sup>, subordi-

<sup>9</sup> *Furs, capitols, provisions...*, 1564. Cap. 48; *Furs, capitols, provicions...*, 1604. Cap. 148; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,6-7 y 12: «... in Curiis inferiorum relatio non fit...».

<sup>10</sup> Con relación al Derecho castellano, HEVIA DE BOLAÑOS, J. de, *Curia Philipica*, Madrid, 1747, I,18,3; ALONSO ROMERO, M.<sup>a</sup> P., *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*. Salamanca, 1982., pp. 257-258.

<sup>11</sup> En este sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,40,6 transcribe una sentencia dictada por Damianum de Berbegal, en 1609, donde se lee: «*Et cum sententia ffundetur in relatione dictorum peritorum, sive expertorum...*».

<sup>12</sup> Manuscrito 803, núm. 33. BUV. *Practica Caussarum Civilium, Tractatus 2*. Cap. 18: «*Y si es en la Real Audiencia, apres de concluhit, fas provicio de nominacio de relator, y quant aquell lo te vist, lo oidor fa provicio assignat dia pera que es fassa relacio del prosces en presencia de les parts...*».

<sup>13</sup> FAV 119,19: «*Non debet aliquis propter suspicionem sive presumptionem in criminibus condemnari. Sed ita demum si probationibus veris, legitimis et claris...*».

<sup>14</sup> Esta máxima del Derecho canónico –c. 70 C. 2 q. 6: «*non secundum propriam voluntatem sed secundum leges est proferenda (sententia)*»; c. 70 C. 2 q. 3: «*non est danda sententia nisi post plenam investigationem veritatis*»; c. 4, X,2,12: «*quum iudex, de que re cognoverit, etiam pronunciare debeat*»–, fue prontamente recepcionada tanto por la Glosa –AZO, *Lectura Super Codicem*, IV,21, Rub. *De fide instrumentorum*, núm. 13– como por los distintos *ordine iudicarii* –PILLIUS, M., *Quaestiones Sabbatine*. En *Coprus Glossatorum Iuris Civilis*. Ed. VIORA, M., Q. 18: «*An Iudex secundum allegata et probata*»; DURANTIS, G., *Speculum*, 2,2,6-5 y 13: «*Non tamen sic supplebit, ut secundum conscientiam iudicet, sed secundum allegata et probata tantum*»–, y por extensión a los *Furs*: FAV 3,4: «*Curia sive iudex non secundum conscientiam suam vel secundum quod scit ut privatus...*»; 33,21. Máxima que será aceptada tanto por la doctrina catalana –CANCER, I., *Variarum resolutionum iuris Caesarei, Pontificii & Municipalis Principatus Cathaloniae*. Lugduni, 1530, I,18,24.29– como por la valenciana –CRESPÍ DE VALDAURA, C., *Observationes decisionibus illustratae*. Lugduni, I-II, 1730. I,19,11.

<sup>15</sup> FAV 3,2: «*Criminales et civiles causas omnes iudicet curia cum consilio proborum hominum, servatis in omnibus et per omnia consuetudinibus civitatis*»; 3,6: «*In persona sua propria curia in domo, que condam sepultura erat sarracenorum regum, sedeat, audiat, terminet, litiguet et diffiniat consilio proborum hominum civitatis vel cuiuscumque alterius loci regni Valentie...*». Excepcionándose –FURS I,3,24– las causas «*que requirunt altiorem indaginem*», por cuanto que en éstas se pueden llevar a cabo «*sens consell de asesor*».

<sup>16</sup> MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,13: «*Judices vero dati duos aut tres socios vel amicos Iurisperitos advocabant... In Regno Valentiae Magistratus inferiors de consilio Assessorum judicare tenetur...*».

nándose, de esta forma, todas las decisiones del juez al complejo sistema normativo.

Recibido su consejo<sup>17</sup>, el juez, o su delegado<sup>18</sup>, procedía sin mayor demora a dictar la sentencia<sup>19</sup>:

«... que veritat es que per en Joan Garriga, landonchs justicia se Valencia e per los prohomes e consellers de la ciutat de Valencia, ..., vista la demanda e les additions e declarations posades e les respostes a aquelles feyts, e vist lo proces del present pleyt, Aut. Consell de assessors e jurats e de conselleres, etcetera, per ço condemnam sententialent...»<sup>20</sup>.

Frente a lo que sucedía en el período alto-medieval, el pronunciamiento de la sentencia definitiva estaba sujeto a determinados requisitos formales y materiales.

Con relación a los presupuestos formales, los *Furs*, siguiendo los principios del Derecho romano-canónico<sup>21</sup>, establecen que toda sentencia debía de ser redactada por escrito<sup>22</sup>, ya sea por el propio juez o por un notario, si el pronunciamiento se diese en un Tribunal inferior, o bien por un escriba, si lo fuere en uno superior<sup>23</sup>, en lengua romance<sup>24</sup>, y con un verbo claro e inteligible<sup>25</sup>.

Una vez redactada y unida a los autos se procedía, previo pago del salario a jueces, notarios y escribas<sup>26</sup>, a su notificación y pronunciamiento formal<sup>27</sup>.

<sup>17</sup> FAV 3,14. La doctrina foral es explícita al afirmar que su consejo carece de fuerza vinculante. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II, 6,5,35: «*Secus vero in Assessore assumpto, qui non habet votum decisivum, sed consultivum tantum...*»; CANCER, I., *Variarum*, 1,2,168.

<sup>18</sup> En un fuero otorgado por Pedro II en 1342 se reconoce que es práctica habitual que los jueces deleguen la sentencia del litigio a un subdelegado: «*Item, com antigament sia stat acostumat en la ciutat e regne de Valencia que-ls ordinaris, a instancia de les parts e de voluntat de aquelles, comanaven e delegaven, ab letres vostres, a certes e bones persones alguns pleyts principals...; per alguns juristes e altres sia stat posat en dupte que-ls dits comissaris podien dar sentència (...) per privilegi del senyor rey En Pere, (...), no puixen donar sentència en los dits pleyts qui són de major suma de D sous...*», delegación que, en los juicios de menor cuantía se podía llevar a cabo por su gran utilidad: «*... e les dites delegacions sien en gran utilitat de les gents, per los molts contrats e pleyts que se són tolts e abreugats; e ... provehit que-ls dits delegats poguessen los dits pleyts diffinir en la dita forma, ço és sens los jurats e consell...*».

<sup>19</sup> En las Cortes de 1626, Cap. 91 se establece un plazo máximo de seis meses «*sots pena de privacio de ofici*», plazo que, a juicio de MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,77: «*in praxi non obserbatur*».

<sup>20</sup> ARV. Justicia, 1555.

<sup>21</sup> C. 7,44,3,1; c. 4. C. 2 q. 1; c. 7 C. 2 q. 1: «*sententia debet dari in scriptis*»; c. 11,X,2,19; PILLIUS, *Summa*, 3,16: «*In summa notandum est, quod ex ordine omnis sententia debet ferri in scriptis*»; TANCREDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,1,3; GRATIA, *Summa*, 3,1.

<sup>22</sup> FAV 95,2 y 5: «*... curia per se vel per delegatum ab eo iudicem sententiam in scriptis profereat...*».

<sup>23</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,22-24.

<sup>24</sup> FAV 95,2. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,13 reconociendo que «*in nostro Regno sententiae in lingua vernacula ferendae sunt*», concluye afirmando que de la interpretación al privilegio 56 de Jaime I cabe concluir que, en la práctica, se debería de sentenciar en latín por cuanto «*verbum romanç comprehendit linguam latinam*».

<sup>25</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,59: «*... sententia finem liti imponere debet, Iudex tenetur verbis propriis, claris, atque intelligibilibus...*».

<sup>26</sup> FURS 9,19,85-88; *In extravaganti, rub. Provisio*, 25, fo. 57 r.: «*... o sera provehit que ordenen la sentencia ans de pronunciar aquella cascuna de les parts depos lo salari ordenat*».

<sup>27</sup> FAV 98,1: «*Res inter alios iudicate neque emolumentum afferre hiis, qui in iudicio non interfuerunt, neque preiudicium, solent irrogare*»; LEÓN, F. H., *Decisiones Sacrae Regiae Audientiae*

Éste tenía lugar en día no festivo<sup>28</sup>, preferentemente antes del medio día<sup>29</sup>, en la Curia o en la casa del Regente de la Audiencia<sup>30</sup>, y aunque el ordenamiento foral establecía con carácter genérico que fueran los propios jueces las que la pronunciaran<sup>31</sup>, la práctica forense advierte cómo por lo general son los escribanos y notarios los que, una vez firmada, llevan a cabo su lectura<sup>32</sup> y posterior publicación con la mayor diligencia posible<sup>33</sup>.

Publicada la resolución judicial, y siguiendo la máxima que establece «*sententiam corrigere non potest Iudex, nisi in accessoriis*»<sup>34</sup>, se daba copia a la parte que lo solicitara<sup>35</sup>, quedando la sentencia original, ya fuera ésta definitiva o interlocutoria<sup>36</sup>, registrada en el archivo de la Cort<sup>37</sup> y en los libros de notaria<sup>38</sup>.

---

*Vazlentinae*. Matriti, 1610. I,93,2-3; MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,49: «*Sed quoniam ad validitatem sententiae requiritur, quod praesentibus litigatoribus..., vel altero absente, sed legitime citatio...*»; 9,1,8-11. Principio que se halla recogido en la mayoría de la práctica procesal bajomedieval. Vid. PILLIUS, *Summa*, 3,16; TANCREDEUS, *Ordo iudicarius*, 4,1,3.

<sup>28</sup> FAV 36,7. Véase su correlación con C. 3,12,6; L. I. 2,1,10; *Lo Codi* 3,13,2

<sup>29</sup> *Furs, Capítols, Provisions...* 1604, Cap. 34. En éste sentido, DURANTIS, G., *Speculum*, 2,3,4,1: «*In die non feriato, ante crepusculum noctis*».

<sup>30</sup> MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,36-47. Vid. PILLIUS, *Summa*, 3,16; TANCREDEUS, *Ordo iudicarius*, 4,1,5; DURANTI, *Speculum*, 2,3,8,6: «*In loco honesto*».

<sup>31</sup> FAV 95,2.

<sup>32</sup> Asimismo, en un fuero promulgado por Alfonso I, en 1329, –FURS, 7,2,3– se reconoce que la lectura llevada a cabo por un notario tiene tanta fuerza como si la hubiera leído el propio juez. En análogo sentido, en FURS, 7,2,14 se afirma: «... *serà mesa en poder del scrivà qui ha a reebre la publicació de aquella*». MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,52-57: «... *non est necessaria pronuntiatio ipsius Iudicis, cum sufficiat, quod per scribam Curiae recitetur publice, parte instante, & Iudice, mandante (...) sententiam per actuarium, sive scribam Curiae de mandato Iudicis valere, ac si per eundem Iudicem recitata fuisset*».

<sup>33</sup> El propio ordenamiento foral –FURS 7,2,19– prohíbe que la publicación de la sentencia pueda verse retardada «*per algun rescrit o commissió de que serà reques per alguna de les partas publicada*», llegándose a establecer por las Cortes de 1564, Cap. 46: *que dins tres dies comptadors apres dela posicio de la sentencia, lo dit Regent la Chancillería haja de fer publicar dita sentencia*; de ahí que la doctrina afirme «*nempe sententiarum recitationem diferi non posse*», LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,134,6; II, 212,1; MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,9,2,24; II,8,9,30-34: «*Quando autem impertinentes allegationes vel instrumentorum productiones, vel capitula proposita apparent, tunc Iudex admittere nova jura solet sine prejudicio publicationis sententiae*».

<sup>34</sup> TANCREDEUS, *Ordo iudicarius*, 4,1,5: «*Si sententia debito modo lata sit, iudex qui eam tulit non potest postea ipsam corrigere vel mutare...*»; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, II, 88,13-14.; MATEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,8,9,25-26.

<sup>35</sup> FAV 95, 2: «... *et eas partibus requirentibus donent scriptas*»; 95,5: «... *si partes voluerint habere sententiam, eam sigillatam*».

<sup>36</sup> *Furs, capítols, provisions...*, 1564. Cap. 47: «*Item que los originals deles provisions ques fan en la dita real audiencia formiter & in scriptis sobre los intermedis que occoren en la prosecucio de les causes, hajen de restar y resten infertats en los registres dels processos...*»

<sup>37</sup> FURS 9,19,33: «*tem, senyor, com sia gran interès de tot lo vostre regne de Valencia que totes les sentencies que en la real audiencia se donen e provisions sien registrades e los registres de aquelles sien conservats en lo vostre real archiu (...) per conservació dels drets de aquells a favor de qui són donades e fetes...*».

<sup>38</sup> FAV 95,8. Certificación que fue práctica común en el siglo XIII. GRATIA, *Summa*,3,1: «*Ego A. notario huius sententiae prolatione interfui, et de mandato dicti domini episcopi scripsi et in publicam formam redegei*». Véase, en este sentido, GARCÍA SANZ, A., «El documento notarial en derecho valenciano hasta mediados del siglo XIV». *En Actas del VII Congreso Internacional de Diplomática*. Valencia, 1989, I, pp. 177-199; BENITO FRAILE, J. DE, «Notas para el estudio», ob. cit., p. 146.

Este pronunciamiento formal, necesario para la validez de la sentencia<sup>39</sup>, se podía ver únicamente alterado, a juicio de la doctrina<sup>40</sup>, en una serie de supuestos, a saber: por la fuga del preso<sup>41</sup>, por actos delictivos cometidos por el demandado durante el procedimiento<sup>42</sup>, por delitos cometidos en el día de Viernes Santo<sup>43</sup>, por los delitos de juego<sup>44</sup> o cuya pena fuere de menor cuantía<sup>45</sup>, o, por último, cuando un juez eclesiástico delegase en una Curia civil una causa de naturaleza espiritual. En todos estos casos, afirmará Matheu i Sanz, se podía dictar sentencia «*sine nulla solemnitate*», y, siendo ésta justa, se procedía a su ejecución.

Respecto a su contenido, la sentencia, siguiendo el principio romano «*petitio actoris necessarie referenda est*»<sup>46</sup>, debía contener fundamentalmente la absolución o condena del demandado para que ésta tuviera validez<sup>47</sup> —«... *e vist lo proces del present pleyt, aut consell del asesor e de jurats e de consellers, et cetera...vistes les confesions... vits los testimonis... vista una escriptura de defensa... vist finalment tot com nos sia cert la contencio de la part demanant... donada present les parts, perço condempnem sententialment...*»<sup>48</sup>—, declarándose, a diferencia del Derecho castellano<sup>49</sup>, no sólo los motivos que indujeron

<sup>39</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,63: «*Solemnitates forales ad validitatem sententiae observari debent.*»

<sup>40</sup> BELLUGA, P., *Speculum Principum*. Parisiis,1530, 2, 2; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,2,24-45; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, 8,9,63-79.

<sup>41</sup> FURS 9,7,74: «... *puyt sia provat aquell trencar la dita presó e per ell no ésser stat, sia haüt per convicte e confès del crim o delicte per lo qual stava pres. E contra tal puxa ésser procehit a sentencia, si serà fuyt sens altre procés forídich. Mas trobat lo trencament de la presó e haüda relació del canceller, puxa ésser procehit a sentencia sens altra citació, axí com si fos convicte e vençut dels dits crims o delictes.*»

<sup>42</sup> AO, Juan II, Privilegio 84: «*Si autem coram vobis, vel dictis delegatis per aliquos inter se verbo, vel ipso injuria irrogetur, volumus, ut sic injuriatores in continenti, absque processu aliquo condemnetur ad poenam legitimam, secundum qualitatem facti, & personarum conditionem.*»

<sup>43</sup> AO, Pedro II, Privilegio 48: «*Non obstantibus foro Valentiae si quis est qui minore poena puniri disponat hujusmodi criminosos, non enim expedit servari fori, vel juris ordinem.*»

<sup>44</sup> FURS 2,22,6: «*E la punició castich de les dites tafureries pertanga al justicia...*»

<sup>45</sup> El motivo, como advierte MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,77, es el de evitar el gravamen que supondría las diligencias llevadas a cabo en el juicio: «*Et ratio est clara; nam si in his procedendum esset per processum regulatum juxta formam fori, ingens damnum sequeretur partibus, nan plus gravarentur impensis, quam sublevarentur ex defensionibus.*»

<sup>46</sup> C. 7,481; FAV 98,2: «*Iudex ad certam causam datus, si de aliis pronuntiavit, que ad causam non pertinent principaliter vel incidenter nichil egit.*» Vid. GREGORIO LÓPEZ, glosa a *Partidas* 3,22,16; CANCER, I., *Variarum*, 3,16,21; LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,198,4; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,32,19; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,9,1,36-38.

<sup>47</sup> FAV 95,1: «... *que absolutionem vel condemnationem certam non continet, pro iusta non haberi*». Principio que fue prontamente recepcionado tanto por la canonística —c. 41. 2 C. 2 q. 6— como por la práctica procesal —TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,1,5—.

<sup>48</sup> ARV. Gobernación. Procesos Civiles. Año 1576; ARV. Varios. Justicia Civil. Proceso 1703: «... *que per lo que resulta del dichos y depossicions dels testimonis produïts y donats per esta part, en lo proces intitulat de condemnacio... queda plenament probada la intentio de la part... perço manen condenar al dit Valero Peres...*».

<sup>49</sup> Posiblemente el precedente seguido por el Derecho castellano pudo hallarse en un texto de Ulpiano —D. 4,1,59: «*In sententiis sufficet, si expresserit iudex summam in sententia, solvique iusserit, vel praestari, vel quo alio verbo hoc significaverit*»— recepcionado, a su vez, por una decre-

al juez a dictar sentencia, sino, a su vez, las disposiciones normativas en que se basaron para emitir su fallo —«... y escriure per mans dels matexos jutges de dita real audiencia..., ferma, e sotascrita de ses mans ab motius juridichs»<sup>50</sup>—, reduciéndose así el amplio arbitrio judicial al que había llegado el ordenamiento castellano<sup>51</sup>.

A su vez, nos dice la doctrina foral, la condena o absolución no sólo se debía de redactar con claridad y precisión, sino que ésta debía ser cierta y tener un carácter definitivo, esto es, no sujeta a condición, por cuanto ésta «*repugnat enim naturae sententiae*»<sup>52</sup>.

Por último, en una disposición del Emperador Carlos se obliga al *escrivà del dit proces* a que redacte, *al peu de la dita sentència*, el perdón, la abolición o remisión llevada a cabo por el Rey, o por alguno de sus oficiales; de manera que una vez que el perdón había adquirido firmeza, el demandado veía como no podría ser acusado de nuevo por el mismo hecho al agotarse la acción civil<sup>53</sup>.

No otorgándose estas medidas de gracia, el juez ordenaba la condena en costas, cuando, a su juicio, el condenado no hubiera actuado con «*justam causam litigandi*»<sup>54</sup>. Condena que debía circunscribirse únicamente, a juicio la doctrina, a los gastos que realmente se hubieran ocasionado: «*taxare soleant, quantum pro alimentis, & litis expensis praestandum*»<sup>55</sup>.

---

tal de Inocencio III – c.16, X,2,27: «*Quum autem in plerisque locis, in quibus copia prudentum habetur, id moris existat, quod omnia, quae iudicem movent, non exprimantur in sententiis proferendis, vobis taliter respondemus, quod, quum ex depositionibus testium praedictorum constiterit vobis, sententiam a iudice suo fuisse prolatam, propter auctoritatem iudicariam preasumi debet, omnia legitime processisse.*» Principio que será acogido por la mayoría de la doctrina procesal: TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,1,5: «*Si rationes vel allegationes partium, quae movent iudicem ad sententiandum, non ponantur in sententia, nihilominus valet sententia*»; DURANTIS, G., *Speculum*, 2,2,5,13. Vid., O'CALLAGHAN, R., «Doctrina de los Decretales respecto a fundar las sentencias». *RJC*, 9, (1903), p. 245; NAVARRO VALLS, R., «Los fundamentos de la Sentencia Canónica». *En Homenaje al doctor Pietro Castro*. Madrid, 1979, p. 564 ss; doctrina que se recoge, entre otras, en BENITO FRAILE, E. J. DE, «Notas para el estudio de la sentencia en el proceso civil ordinario desde la Recepción del derecho común hasta la ley de Enjuiciamiento Civil de 1881». En *Glosae*, I (1988), pp. 153-157; MURILLO VILLAR, A., «La motivación de la sentencia en el proceso civil romano». En *CHD*, 2, 1995, pp. 11-46.

<sup>50</sup> *Furs, capitols, provisions...*, 1564. Cap. 33; Cap. 46: «*haya de posar son vot ab motius juridichs*». Criterio que será mantenido tanto por la doctrina catalana –CANCER, I., *Variarum*, 3,17,407; FONTANELLA, J. P., *Tractatus de pactis*, 7,3,10,49; *Decisiones sacri*, 287,18-19; 596,6– como por la valenciana –BELLUGA, P., *Speculum*, 41,33; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, I,5,107; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,22-53.

<sup>51</sup> ALONSO ROMERO, M.<sup>a</sup> P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 260-261.

<sup>52</sup> CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, II,88,2; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,66.

<sup>53</sup> FURS 9,1,25.

<sup>54</sup> FAV 95,11: «*In principali causa restituantur expense facta victori a victo*». LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,5,3; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, II,48,8-9; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,4,1.

<sup>55</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,4,9;

Estos principios, recogidos en la ley o en la obra de la práctica forense, propiciaban que la determinación de las decisiones judiciales fueran llevadas a cabo siguiendo la aplicación del Derecho vigente, con el fin de conciliar una actuación diligente en la administración y resolución de las causas con una sentencia válida y definitiva, por cuanto su quebranto podría suponer la nulidad de la misma.

En este sentido, el ordenamiento foral, siguiendo los criterios marcados por el *ius commune*, establecía un conjunto heterogéneo de motivos por los que se podía solicitar la nulidad de la sentencia<sup>56</sup>. Motivos que, a tenor del número de preceptos y de comentarios de la práctica forense, se referían fundamentalmente a la nulidad por vicios en el procedimiento.

La solemnidad del *ordo iudiciarius* quiso salvaguardarla Jaime I al disponer que toda «*Sententia lata contra formam fori, nulla ita est, ut non egeat revocatione*»<sup>57</sup>; circunscribiéndose fundamentalmente al trámite de la *litis contestatio* y de la citación de las partes<sup>58</sup>, a los medios de prueba<sup>59</sup>, y al lugar, día y plazo en que debía ser dada<sup>60</sup>. Pero el abuso que la práctica forense hizo de ésta determinó que, en 1342, Pedro II, siguiendo el criterio establecido por la doctrina canónica, llevara a cabo un intento de simplificación del proceso, permitiendo la resolución del litigio de forma abreviada «*sine omni figura iudicii, solum atenta veritae negotii*»<sup>61</sup>, lo que favoreció la paralización, en buena media, el gran número de alegaciones de nulidad que la minuciosa regulación del proceso romano-canónico permitía.

<sup>56</sup> TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 3,2, rub. *Quae sententia sit ipso iure nulla*.

<sup>57</sup> FAV 97,4; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,80. Principio que será recogido por la propia práctica forense: *Practica Caussarum*, *Tractatus* III, Cap. III: «... que es perque si deixen de guardar dites solemnitas es nulle el proces y sentencia, perque com la forma estribe en la solemnata, faltant en ella alguna solemnata es nulle lo acte».

<sup>58</sup> FAV 23,1; 97,4: «*vel dicitur nulla si lata fuit ante litem contestatam vel contra non citatum legitime secundum consuetudines Valentie*»; 98,1; MORLÁ, P. A., *Emporium utriusque iuris quaestionum in usu forensi admodum frequentium (...)* Valentiae, 1599, rub. *De iudiciis*, fo. 183: «*Quilibet actus iudiciarius factus sine citatione est ipso iure nullus*»; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, I,2,2 y 7; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,8,9,49-50; III,11,1,8-11.

<sup>59</sup> FAV 9,1-2; 14,1. En este sentido, fue explícito GREGORIO LÓPEZ en su glosa a Partidas 3,22,15: «*probatur hic quod non tenet sententia lata sine mediis probationum vel assignatione termini ad probandum*».

<sup>60</sup> Los *Furs*, como parte del *ius receptum*, sigue el principio establecido en C. 3,1,13,1; Nov. 49 por el cual toda sentencia dictada fuera del plazo establecido es nula. Máxima que será seguida por la práctica forense, PILLIUS, *Summa*, 3,3; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III, 8,9,47. Frente a este criterio, el Derecho canónico no imponía plazo alguno: c. 20,X,2,,1: «*Lapsus trienni non obstante potest delegatus in causa sibi commisa procedere*».

<sup>61</sup> FURS 1,3,7 y 10; 1,6,5-6; 7,2,7. En este sentido, las Cortes de Monzón de 1363 –FUR 7,2,5– establecen la posibilidad de que todo juicio de menor cuantía, hasta trescientos sous, pudiera llevarse a cabo «*solament de nua paraula e sens scrit e sens pleyt, ates lo feyt de la veritat*»; criterio que se reitera en FURS 9,19,40 al afirmarse: «*Si, empero, lo pret serà de béns o coses de incerta valor (...), que en sia feta taxació per lo ordinari de nua paraula, sens tot proces...*». Principio que hallamos tanto en la doctrina catalana –CANCER, I., *Variarum*, 3,17,562-564; FONTANELLA, J. P., *Tractatus de pactis*, I,4,18– y valenciana –BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 35, núm. 33; LEÓN, F. H., *Decisiones* II, 189,4-5; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, I,116,151.



El carácter genérico de la disposición de Pedro II, aunque se convirtiera en el modelo con el que poder reformar el *ordo iudiciarius*, no pudo, con todo, evitar que algunas sentencias se pudieran declarar nulas cuando la omisión del legítimo orden judicial trascendiera del plano meramente formal o procedimental, o, como afirmara León, «*quando talis nullitatis procedit ex defectu solemnitatis substantialis*»<sup>62</sup>.

Así, se siguió admitiendo la nulidad de la resolución judicial por ausencia de capacidad procesal de las partes, por los vicios *in procedendo*, o cuando ésta fuera dictada *contra ius*.

Respecto de la ausencia de la capacidad procesal, los *Furs* advierten que la disminución o ausencia de esta capacidad bien pudiera darse entre las partes litigantes o entre los propios jueces.

En concreto, se menciona como causas de nulidad por incapacidad de las partes, la sentencia dada contra el menor de veinticinco años<sup>63</sup>, contra el sirvo<sup>64</sup>, contra el loco o desmemoriado, cuando se hubiera actuado por fuerza o miedo, cuando se hubiera dictado sentencia contra alguien después de su muerte<sup>65</sup>, o bien cuando el procurador hubiera actuado sin suficiente poder o mediante engaño<sup>66</sup>. En todos estos supuestos, tanto las disposiciones legales como la doctrina foral admiten la nulidad *ipso iure* de la sentencia.

Con relación al principio de la capacidad y jurisdicción de la *Cort*, se restringe el principio *in dubio pro sententia* cuando la persona del juzgador esté expresamente prohibida por la ley<sup>67</sup>, o actúe conjuntamente con un «*notari estrany, que no sia de la ciutat o del regne*»<sup>68</sup>, porque exceda de los límites de su jurisdicción territorial<sup>69</sup>, o bien porque pudiera invadir competencias de otras jurisdicciones<sup>70</sup>.

Asimismo, y dentro de los denominados vicios *in procedendo*, el ordenamiento foral, siguiendo una glosa de Búlgaro<sup>71</sup>, establece que toda sentencia

<sup>62</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,173, *Responsum iuris*, 189; II, 189,1-7; III,17,7. En este sentido, CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, II, 117,111-113 transcribe una sentencia dictada por Alreus, en 1619, la cual «*fuit revocata, sive nulla declarata*» por cuanto «*Quoniam omisso dicti articuli non est ex his, quae solum respiciunt ritum, & solemnitatem, sed potius omne jus civitatis, quod omnino consistit in examine, & liquidatione dictorum computorum: quo in casu omisio dicti articuli in vim juris reddit nullam dictam sententiam*».

<sup>63</sup> FAV 82,6: «*Pupillus absque tutore in causa esse non possit, et sententia contra ipsum data sine tutore non valet*»; 82,35.

<sup>64</sup> FAV 17,1 y 4; 33,1.

<sup>65</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,74: «*... nam si ignoraverit mortem sententia sustinenda est, & executioni mandanda contra haeredes, vel sucesores...*».

<sup>66</sup> FAV 23,3.

<sup>67</sup> FAV 33,4 y 16.

<sup>68</sup> FURS 7,2,8-12.

<sup>69</sup> FAV 33,9.

<sup>70</sup> FAV 33, 9-10; 98,3: «*... nisi illa causa erat spiritualis, in qua iudex secularis cognoscere non potest*».

<sup>71</sup> PADOA SCHIOPA, A, *Ricerca sull'appello nel diritto intermedio*. Milano, 1967. II, p. 35. Recoge, a su vez, la cita, AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación en el Derecho castellano*. Madrid, 1982, p. 70, a quien seguimos en este punto.

venal, ya fuere por dinero, servicio, pacto o promesa, debía ser declarada nula; nulidad que, a diferencia del Derecho castellano, se establecía *ipso iure*<sup>72</sup>.

Conjuntamente con estos motivos, los *Furs*, continuando con las directrices del proceso romano-canónico<sup>73</sup>, fijan como criterio más relevante de nulidad el de la sentencia dictada *contra scriptam consuetudinem Valentie*<sup>74</sup>. El desarrollo de este principio, que aparece contemplado en diversas disposiciones, establece que únicamente el error de hecho, por suponer un error sobre la existencia de una norma, comportaba, a juicio de la doctrina, la nulidad *ipso iure* de la sentencia; diferenciándose así del error de hecho, por cuanto que éste, al implicar un error sobre la interpretación o aplicabilidad de la norma, solamente conllevaba su anulabilidad<sup>75</sup>.

## II. LOS MEDIOS DE IMPUGNACIÓN A LA SENTENCIA

### II.1. La apelación

Aunque la apelación pervivió en el periodo denominado por Schioppa «L'età preimeriana», la propia rigidez estructural del proceso altomedieval, de carácter subjetivo y ordálico, y la ausencia de un poder real que hiciera posible el ejercicio efectivo del *ius puniendi* propició que el litigio concluyese por el allanamiento de la parte que se consideraba vencida o por sentencia<sup>76</sup>, lo que explica «la rarità dell'apello nel diritto altomedievale»<sup>77</sup>.

Frente a la concepción privativista del ordenamiento jurídico altomedieval, la Baja Edad Media favoreció la implantación de nuevos sistemas procesales al amparo de la recepción del *ius commune*, de la consolidación del poder real y

<sup>72</sup> FAV 96,1. Con relación a *Partidas* 3,22,13, AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., p. 70.

<sup>73</sup> D. 49,8,1,2; D. 49,1,19; D. 42,1,32; C. 7,64,2; c. 41 C. 2 q. 6; TANCREDEUS, *Ordo iudicarius*, 4,2,4.

<sup>74</sup> FAV 97,4.

<sup>75</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41,43-44; LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,173, 89; CRESPI DE VALLADURA, C., *Observationes*, II, 63,13-124; II,103,41; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III, 11,1,88-94. Con carácter genérico, CALAMANDREI, P., «La teoría dell'error in iudicando nel diritto italiano intermedio». En *Studi sul processo civile*. Padova, 1930, V, I, pp. 156 ss.

<sup>76</sup> En este sentido, LÓPEZ ORTIZ, J. «El proceso en los reinos cristianos», ob. cit., p. 217; TOMÁS Y VALIENTE, F.: «La tortura judicial y sus posibles supervivencias». En *La tortura en España. Estudios históricos*. Barcelona, 1973, p. 212, afirma que el carácter sacral y mágico del proceso en las etapas más primitivas de su desarrollo lleva anejo su valor concluyente y definitivo y, con él, su inapelabilidad. CERDÁ RUIZ-FUNES, J. voz «Fueros municipales». En *NEJS*, X, p. 476.; PAZ ALONSO, M. P., *El proceso penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*. Salamanca, 1982, p. 6.

<sup>77</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'apello*, ob. cit., I, pp. 205-262. No en vano, el propio autor, en p. 259, sostiene: «La diffuse forme d'ingiustizia diverse dalla sentenza illegale e la rigidità del procedimento altomedievale costituiscono dunque un terreno sul quale l'apello non poteva prosperare.»

de la *plenitudo potestatis* pontificia, cuyo resultado se concretizó en un complejo binomio formado por la consagración de la idea de la justicia como función inherente a la realeza, y por la concepción del proceso como garantía de los particulares frente al *ius puniendi* del estado<sup>78</sup>.

Esta necesidad de preservar el bien público unido al interés de una justicia rápida y eficaz facilitó el que se arbitraran mecanismos de control que permitiesen corregir la inseguridad jurídica provocada tanto por la amplitud de atribuciones judiciales como por la probabilidad de un error judicial, por lo que se facilitó, a través del recurso de las *appellationes*, la posible suspensión de una sentencia y el traslado, en virtud del principio «*Nemo sit iudex in causa sua*»<sup>79</sup>, de su conocimiento a jueces o tribunales superiores<sup>80</sup>. Principio que, como apunta Aikin Araluce, será retomado por el poder real «para establecer de modo eficaz la presencia de la autoridad real, tanto en las tierras de señorío como en las de realengo», al propiciar la interposición de una apelación judicial en un tribunal real<sup>81</sup>.

Este interés por paliar toda posible inseguridad jurídica, así como la necesidad de establecer mecanismos de control que sirviesen para corregir la impericia de los jueces, propició que tanto la doctrina como la mayoría de los ordenamientos bajomedievales se ocupasen extensamente de este medio de impugnación contra la sentencia, al que Matheu i Sanz denominó «*materia diffusa est nimis*»<sup>82</sup>. En concreto, los *Furs* dedican dos rúbricas, *De in ius vocando* y *De appellationibus*, a las cuales cabe añadir otras tantas disposiciones y privilegios reales.

Aunque, a diferencia de otros ordenamientos coetáneos<sup>83</sup>, los *Furs* no aportan una definición de este medio de impugnación, cabe afirmar que, siguiendo los principios marcados por el Derecho romano<sup>84</sup> y por la literatura jurídica bajomedieval<sup>85</sup>, del conjunto de sus preceptos se desprende que su autor concie-

<sup>78</sup> PAZ ALONSO, M. P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 267-68.

<sup>79</sup> Como señala PADOA SHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., p. 110, el carácter jerárquico de la apelación se contempla ya en la glosa de Azón: «*Appellatio debet fieri ad superiorem, id est ad eum qui est in grado proximo superiori eo, qui tulit sententiam*».

<sup>80</sup> AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, p. 55. En análogo sentido se había manifestado con anterioridad VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos contra los actos de gobierno en la Baja Edad Media*. Madrid, 1976, pp. 119-125.

<sup>81</sup> AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 56.

<sup>82</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,1. Frente a este criterio FONTANELLA, J. P., *Decisiones sacri regii senatus Cathaloniae*. Lugduni, 1668, *Decisio* 105,24, entiende que la misma se ha de entender como «*remedium a jure naturale*», por cuanto propicia la salvación de la sentencia: «... *appellationem quae est medicina sententiae*».

<sup>83</sup> *Fuero Real* 3,25,1; *Espéculo* 3,14,1; *Partidas* 3,23,1: «*Alçada es querella que alguna de las partes faze del juyzio que fuesse dado contra ella llamando e recorriendo a emienda de mayor juez*»; *Ordenamiento de Alcalá* 13,1.

<sup>84</sup> D. 4,4,17: «*Haec idcirco tam varie, quia appellatio quidem iniquitatis sententiae querelam, in integrum vero restitutio erroris proprii veniae petitionem, vel adversarii circumventionis allegationem continet*»; D. 49,1,1 pr.: «*Appellandi usus quam sit frequens, quamque necessarius, nemo est qui nesciat, quippe quum iniquitatem iudicantiu, vel imperitiam recorrigat...*».

<sup>85</sup> TANCREDUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,1: «*Appellatio est sententiae vel gravaminis relevatio per proclamationem, a minori iudice ad maiorem factam, praetextu iniqui gravaminis vel iniustae sen-*

be la apelación como un recurso ordinario destinado a impugnar una sentencia que, aun siendo válida, se entiende gravosa e inicua<sup>86</sup>, y, por ello, se solicita a un magistrado de rango superior su posterior enmienda o corrección (*iudicium rescindens et rescissorium*<sup>87</sup>):

«... per ser gravitaroria als drets y causa de dit Prop ne appella sens perjuhi de les nullitats...»<sup>88</sup>.

»Francisco Ferrer notario Procurador de Asensi Agramunt saludador de la present ciudad, suplica, diu com millor pot que de la provisio feta per la present cort en favor de Francesç Perales ab la qual se ha declarat que aquet deu ser preferit en lo arrendament de una casa propia del canonge Gil per ser perjudicial als drets de esta part, ne apella pera la Mag. del Rey nostre Sr., eo pera el jutge, o, jutges ad quods vel ad quem pot y deu apellar.

»Reg. la present apellacio li sia admesa y concedits apostols afirmatius ave saltium reverencials cum quibus etc. quos petit etc Protestant de tempore fatals et de omnibus alegi sibi per mesis protestatori»<sup>89</sup>.

Así, en FAV 101,24, asumiendo la máxima establecida por Ulpiano<sup>90</sup> y acogida desde la primera glosa hasta los *ordines iudicarii* del siglo XVIII —«*quia plerumque iudices iniquas ferunt sententias a iudicibus provocare necesse est*»<sup>91</sup>—, se afirma que cuando se juzgare injustamente, la parte perjudicada se verá en la obligación de apelar —«... *et, si iniuste contra eum fuerit iudicatum, tenetur appellare*»<sup>92</sup>—, al entender que se ha podido dar un *error in iudicando*,

---

*tentiae*»; GOTTOFREDO DA TRIANI, *Summa super titulis Decretalium*. Lyon, 1519. Reed. Aalen, 1992, rub. *De appellatonibus*, p. 119 r.: «*Appellatio est invocationem maioris iudicis pretextu iniquitatis prime sententie rescisionis imploratio*»; PETRUS DE BELLAPERTICA, *Commentaria in Digestum Novum Repetitiones Varias*. Reed. Bologna, 1969, lib. 49, lex 1,3: «*Quid est appellatio? Dicit Azo in summa: Appellatio magistraliter sic describitur appellatio est a minori iudice, ad maiorem per invocationem maioris sub praetextu iniquitatis sententiae facta rescisio. Et advertatis bene, dicit in descriptione a minoir iudice ad maiorem: Quia a minori semper appellatur ad maiorem*». *Summa aurea de ordine iudiciario* de Fernando Martínez de Zamora. Ed. PÉREZ MARTÍN, A., «El ordo iudiciarius ad summariam notitiam y sus derivados. Contribución al estudio de la literatura procesal castellana II. Edición de textos». En *HID*, 1981: «*Apelacion es agravamiento de la mala sentencia (...) Es dicha querella de la mala sentencia quando luego apelan de la difinitiva por palabras, aunque ende se vaya el quereloso...*».

<sup>86</sup> La distinción entre sentencia nula e injusta podemos verla recogida en D. 49,8,1,2; C. 7,64,2.

<sup>87</sup> Ambos elementos, jerarquía y reparación de la sentencia, debían coexistir, a juicio de Azón, en toda definición de apelación, por constituir la realidad esencial y característica de la institución. Vid. PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., II, p. 197

<sup>88</sup> ARV. Real Cancillería. Letra B. Expediente 694. Año 1.603.

<sup>89</sup> ARV. Procesos Real Audiencia. I. Letra A. Expediente 1893. Año 1.663.

<sup>90</sup> D. 49,1,1. En torno al cual, TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,4 se pregunta: «*Quid autem, si per errorem alius pro alio appelletur? Et certe, si quis appellaverit maiorem iudicem, quam debuerit, vel etiam parem, alium tamen pro alio, talis error non nocebit appellatori, sed si appellaverit minorem, nocebit, ut Dig. de appell. 49,1,1.1. & si qui. 3., quia cum appellat maiorem vel parem, remittendus est ad eum, quem debuit appellasse. ut Dig. e. t. 49,1. l. 1. imperatores. 21 (pr. et & 1.)*».

<sup>91</sup> *Incertis autoris Ordo Iudiciorum*, ed. Haenel, p. 50, citado por PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., II, p. 197.

<sup>92</sup> Asimismo, en FURS 3,5,67: «... *e donant-se sentència in primitiva instància, si alguna part se sent agraviada, se pot apellar*».

esto es, una sentencia *contra ius*<sup>93</sup>, la cual no determina su nulidad sino su iniquidad<sup>94</sup>.

Este criterio será seguido por la mayoría de la doctrina foral valenciana. Así, mientras Crespí de Valdaura incide en la necesidad de conceder la apelación para paliar la impericia de los jueces –«*Sed et si nullum esset notoria nullitate, sufficeret in modo dandi non esse servatam justitiam, ut etiam si validum esse, revocandum veniret vel appellationis remedio, vel iudicis officio nobili: qui per appellationem sententia valida, si superiori videatur injusta, rescinditur, immo etiam si in pejus reformet, l. I. de appellationibus*»<sup>95</sup> – Belluga, conforme a la máxima «*apellatio iure commune nititur*», le atribuye carácter de recurso *ordinarium* –«*Et sic ex quod gravati vel iniuste condemnati, habent remedium ordinarium appellationis vel correctionis, non videtur quod possint ad extraordinarium remedium recursum habere*», por lo que concluirá: «*Nam qui per sententiam iudicis patitur iustitiam non auditur nisi appellet*»<sup>96</sup>; motivo por el cual Matheu i Sanz, tras afirmar «*Est igitur appellatio: Provocatio de minori ad maiorem Iudicem ratione gravaminis illati*», concluye «*quae interponi non potest a futuro gravamine*»<sup>97</sup>.

Tomando *strictu sensu* esta concepción, y asumiendo que el recurso de apelación se interpone *de minori ad maiorem iudicem*, cabe sostener que la naturaleza jurídica de la apelación en el ordenamiento valenciano se debe circunscribir dentro de un orden procesal jerarquizado, en virtud del cual se suspende la jurisdicción del juez *a quo*, dando traslado del conocimiento de la causa a un tribunal superior<sup>98</sup>; quedando, en principio, excluida toda apelación *per saltum*, por entenderse, siguiendo los principios marcados por el Derecho romano<sup>99</sup>, que la invocación jerárquica se debía realizar de grado en grado, por ser el orden jerárquico, en palabras de Azón, el elemento que diferenciaba la apelación respecto de cualquier otro medio de impugnación –«*apellatio debet fieri ad superiorem, id est ad eum qui est in gradu proximo superiori eo, qui tulit sententiam (...) patet quod supplicatio non habet vim appellationis, cum non appellatur ad eundem sed ad maiorem*»<sup>100</sup>.

<sup>93</sup> Ya en el Derecho romano uno de los motivos de nulidad de una sentencia era el que ésta fuese dictada «*contra leges et constitutiones*». Vid. ORESTANO, R., *L' appello civile in diritto romano*. Torino, 1967, pp. 258. Véase, entre otras fuentes, D. 42,1,32; D. 49,1,19; D. 49,8,1,12; C. 7,64,2.

<sup>94</sup> PADOA SCHIOPA, A., *Ricerche sull' appello*, ob. cit., II, pp. 25-32; VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 280-282; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 8-10, 71-73.

<sup>95</sup> CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,10,68; BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 31, 9; rub. 42, 1-5; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de Re criminali*. Venecia, 1.750, controversia II, 2.

<sup>96</sup> BELLUGA, P. *Speculum*, rub. 42,2.

<sup>97</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2, 2-3.

<sup>98</sup> *Ibidem*, III,11,2,77-78: «*Appellatio devoluit causa cognitionem iudici ad quem*»; *Tratado de la celebración de Cortes Generales del Reino de Valencia*. Valencia, 1677. Reed. Valencia, 1982, Cap. 18, n. 20.

<sup>99</sup> D. 49,1,1,3: «*Et si quidem, quum maiorem iudicem appellare deberet, ita erravit, ut minorem appellet, error ei nocebit, si vero maiorem iudicem provocabit, error ei nihil oberit...*»

<sup>100</sup> Vid. PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull' appello*, ob. cit., II, p. 110.

El principio de invocación jerárquica determinó que los *Furs*, siguiendo la tradición romanística<sup>101</sup>, contemplasen, a modo de excepción, la posibilidad de que la apelación pudiera resolverse no por el magistrado inmediatamente superior al que dictó la sentencia, sino a través de la jurisdicción real, es decir, a través de la invocación directa al monarca, para que éste, como juez supremo y titular de la *plenitudo potestatis*, pudiera *–per saltum–* resolver del recurso de apelación sin necesidad de agotar las instancias o grados intermedios<sup>102</sup>.

En este sentido, el primer inciso del *fur* 3,5,58 rechaza la posibilidad de recurrir *omisso medio* al emperador en primera instancia:

«Provehim que nós en nostre primogènit no puxam tirar en evocar a nós ne a nostra cort fora'l regne de València, per nostre propi motiu ne a supplicació d'altre, les causes dels pubills, vídues e altres miserables persones, principals ne de apel·lacio alguna, si no era segona apel·lació de causa patrimonial.»

Criterio que se verá afectado por la propia ambigüedad del ordenamiento foral, al permitir, como sostuvo Matheu i Sanz, «*quorum doctrina in nostro Regno praevallet ex singulari dispositione concreta*», por entender que «... *quod remedium (...) non est generaliter admissum ad omnes causas*»<sup>103</sup>.

Así, en la propia legislación de Jaime I se admitió la posibilidad de recurrir al monarca *per saltum*; aunque, como advirtiera la doctrina foral, no se permitió que el monarca *ex officio* pudiera solicitar la *transmissio processus*, sino que éste únicamente podía actuar previa petición de la parte perjudicada –«*At vero inter nos ad concessionem harum litterarum solum: necessaria est unius partis querela, vel instantia, ut in tex. dicitur ibi: si a nos feram feyts clams (...) quare in causis privatorum numquam ex officio literae conceduntur, sed spectatur ad implementum conditionis scilicet instantia querelantis*»<sup>104</sup>:

FAV 101,10: «... retento nobis quod, si nobis erit facta querimonia et nos velimus videre et intendere in illis causis, quod hoc possimus facere et non alius locum nostrum tenens...»

<sup>101</sup> La posibilidad de que una sentencia inicua pudiera ser apelada *omisso medio* respondía a un principio de Derecho canónico –C. 2, q. 6, cc. 3,4,16; c. 19,X,1,6–, según el cual se podía recurrir directamente al Supremo Pontífice en su calidad de *dominus mundi*, sin necesidad de recurrir a una instancia intermedia. Esta posibilidad de recurrir *per saltum* al titular de la suprema jurisdicción fue prontamente recogida por literatura procesal. Así, TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,4: «*Appellatio debet fieri a minori iudice ad maiorem, et gradatim (...) Excipitur tamen dominus papa, ad quem potest ab audientia cuiuslibet iudices appellari*»; DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale*, 2,3,4,1: «*Appellari potest ad Papam, omissis mediis, sine tamen praiudicio inferiorum.*» PETRUS DE BELLAPERTICA, *Comentarium*, Lib. 49, rub. *Quis, & a quo appelletur*, 5: «*Iure Canonico ad Papam omni medio excluso appellare licet, seu potest immediate.*» En torno al Derecho romano, ORESTANO, R., *L'apello civile*, ob. cit., pp. 259-61.

<sup>102</sup> VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 216-218; AIKIN ARALCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 25-27.

<sup>103</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,7; 11,4, 38.

<sup>104</sup> *Ibidem*, III,11,4,33.

FAV 132,7: «... et si dominus causam habeat cum vassallis suis, et ille vassalli aggravati sint a domino evidenter, possint occasione dicti gravaminis quod dominus eis faceret habere recursum ad regem...».

A estas disposiciones forales, cabe añadir un Privilegio otorgado por Jaime II y tres fueros extravagantes, en los que se permite a los oficiales del reino recurrir directamente al monarca por sentencia condenatoria en un proceso *per inquisitio*:

AO, Jaime II, Privilegio 11: «... procurador e balle general del regne de valencia e encar batles particulars e les iusticies dela ciutat e deles viles e llurs assessors els quarterons e tot altre iutge ordinari e official (...) e llurs lochtinents ...: aixi encara quel inquiridor puga enquirir contra lo official sens clamador e acusador pus li sia denunciat de so exces per algu, otorgam empero al dit official que si fera condemnat ques puxa appellar una vegada a nos solament mas que aquell no sia ja mes restituhit en lo offici...».

In extravaganti, n. 8, fol. 1: «... e si a vos Senyor era appellat per lo official que per vos senyor dins un mes apres seguen fos determenada...».

In extravaganti, n. 5, fol. 52: «..., e pot esser haut recurs a la dita cort, sens que no es necessari hauer recurs al sobira immediat del senyor del dit justicia, o officials».

Posibilidad que se verá confirmada tanto por la doctrina foral –«*omisso medio potest ad Tribunal Principis appellari*»<sup>105</sup>– como por la práctica procesal. En concreto, Roca Traver aporta documentación en la que «*als agreujats en lur dret*» pueden recurrir directamente al rey por considerar injusta la sentencia dictada contra su persona, colocándose así *sub proteccione* –«... yo (...) *sintemne agreujat d'una sentencia o pronuncio (...) m'apell al seyor rey o a qui's pertany en appellar me deig (...) per les raons següents...*»<sup>106</sup>.

Conforme a estos criterios, los *Furs* conciben la apelación como un recurso típico de la jurisdicción ordinaria<sup>107</sup>, en virtud del cual una vez dictada sentencia definitiva ésta se podrá impugnar «*tam in civilibus quam in criminalibus causis*»<sup>108</sup>, participando, esta última, de la apelabilidad que disfrutaba la sentencia civil<sup>109</sup>.

Con relación al carácter definitivo que ha de tener la sentencia, los *Furs*, apoyándose en la tradición romanística<sup>110</sup>, asumieron el adagio atribuido a

<sup>105</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,7; 11,4, rub. «*De remedio litterarum causa videndi...*»; BELLUGA, P., *Speculum*, 16,ns. 7-8; 31, n. 9: «... *quod ille saltim esset sub protectione principis...*»; 41,51; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observaciones*, I,15,1; LEÓN, F.H., *Decisiones*, I, 95, 8.

<sup>106</sup> ROCA TRAVER, F., *El Justicia de Valencia*. 1238-1321. Valencia, 1970, pp. 198 y 456-57, doc. 111-112

<sup>107</sup> En este sentido, BAS I GALCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae forensis valentinae Romanorum iuri mirisfice acomodatae*. Valentiae, 1742, I,23,1 y 6 tras afirmar «*Remedium ordianrium in Regno ad impunanda decreta est appellatio a die notitia*» concluye sosteniendo que además «*Appellatio est remedium opportunum, non solum ad impugnanda decreta, sed declarationes succedendi ab intestato, vel juri vinculi, & familia*».

<sup>108</sup> FAV 101,2. Véase su concordancia con C. 7,62,14.

<sup>109</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp. 73-80; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 85-88.

<sup>110</sup> CTh. 11,36,2; 11,36,15-16; 11,36,18; 11,36,23; C. 7,62,36. Vid. ORESTANO, R., *L'appello*, ob. cit., pp. 273ss; BETHMANN-HOLLWEG, M. A. VON, *Der civilprocess des gemeinen*

Búlgaro «*in principio refutatio, in medio non est locus remedio*», en virtud del cual se declaraba la prohibición de apelar *ante sententiam*, concibiéndose, así, este recurso judicial como un remedio *contra sententiam*, distanciándose, de este modo, de la concepción canónica<sup>111</sup> que permitía tanto la apelabilidad de toda sentencia interlocutoria como la recurribilidad de cualquier agravio<sup>112</sup>.

Coherente con los principios ius-romanistas, en FAV 101,5 se acepta el criterio de recurrir únicamente *post deffinitivam sententiam*: «*Ante sententiae tempus a iudice late appellari non licet*», prohibición que se reitera en FAV 101,9 al afirmar que: «*Ante sententiam diffinitivam aliquis appellare non possit. Sed si post sententiam diffinitivam aliqua parciū se gravatam senserit, possit infra X dies appellare*»<sup>113</sup>, y en FAV 13,1: «*Supplicare causa pendente non liceat*»<sup>114</sup>, y en FURS 3,20: «... *segons és dit, és vedat de apellar ans de sentència diffinitiva...*»; principio que será recogido por la doctrina foral: «*Prima est, ut possit recusari hi a quibus post sententiam appellari potest. Duos sunt enim contra ducii improbitatem remedia, post sententiam appellatio, ante sententiam recusatio*»<sup>115</sup>.

Únicamente se exceptúa esta máxima, al aceptarse la apelación de una sentencia interlocutoria cuando ésta, por su naturaleza, sea definitiva<sup>116</sup>. Criterio

---

*Recht in geschichtlicher Entwicklung*. Bonn, 1864-1874, III, p. 326 ss; PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., I, pp. 46-73.

<sup>111</sup> C. 2 q. 6 c. 18; cc. 5,10,11,12,47,48,59,60,X,2,28: «... *Sacri canones et ante et post litis contestationem, et in prolatione sententiae, et post sententiam singulis facultatem tribuunt appellandi, leges autem saeculares appellationem, nisi in casibus, ante sententiam non admittunt, in causis quoque ecclesiasticis, ubi appellationis remedium tollitur, utrumque remedium denegatur, et ideo, sicut appellationi, ita et recusationi non est aliquatenus deferendum*». TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 2,17,6; 4,5,14: «*Cum autem appellatur in iudicio, secundum antiqua iura canonica poterat appellari ante litem contestatam et post, ante sententiam et post (...)* Hodie vero per constitutionem Lateranensis concilii Innocentii tertii c. ut debitus honor. 35. in nullo iudicio licet appellare ante diffinitivam sententiam, nisi iniuste gravetur; tunc enim coram eodem iudice causa probabili appellandi exposita, scilicet gravamine, quod ei infertur, potest legitime appellari, tenebitque appellatio causa legitima existente». GRATIA, *Summa*, 1,9,5: «*Et ab ista interlocutoria pars gravata, si voluerit, appellare poterit*». PETRUS DE BELLAPERTICA, *Comentaria*, Lib. 49,1,7: «*Quaeritur tertio, quando debet appellari? Dictum Doctores, postsententiam definitivam, & non ante (...)* Canonistae tamen dicunt, quod appellari potest quandoque, & ante sententiam definitivam, & post, & a quounque gravamine per interlocutoriam illato, . ext. de appel. c. ut debitus»; Lib. 49, rub. *Nil innovari appellatione pendente*, 9 y 14 ; aunque concluya afirmando –Lib. 49, rub. *De appellationibus recipiendis, vel non*, 2,1– : «*Ab interlocutoria regulariter iure nostro non appellatur*».

<sup>112</sup> El principio de la irrecurribilidad de la sentencia interlocutoria fue formulado, como apunta PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, II, pp. 52-54, por Placentino, para quien: «*Appellatur autem a sententia si sit definitiva, et non ab interlocutoria*»; criterio que recogerá Azón, –«*ab articulo, id est diffinitiva sententia, quia ante appellari non potest*»– y, posteriormente, la glosa de Acursio. Una visión genérica de esta evolución VILLAPALOS SALA, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 227-230; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 77-80.

<sup>113</sup> Véase su concordancia con C. 7,65,7.

<sup>114</sup> *Ibidem*, con C. 1,21,2.

<sup>115</sup> CRESPI DE VALDAURA, *Observationes*, 1,9,60; 1,10,83: «*Duo sunt contra iudicii improbitatem remedia. Ante sententiam recusatio. Post sententiam appellatio: Iudex enim ob gravamina jam illata non recusatur, sed ab eo appellandum est (...)* ubi licet Jure Canonico posse ante sententiam appellari dicatur».

<sup>116</sup> FURS 7,8,12: «*En algun pleyt o causa se farà alguna provisió o declaració ab intimetur parti, la qual de sa natura serà diffinitiva, com aquella decedeixca e determene lo article e cas*



que será asumido por la literatura jurídica valenciana. En este sentido, León recoge tanto el principio general de recurrir *post deffinitivam*, como la excepción señalada: «... *quia licet de iure cesario, et iuxta foros Regni ante sententiam diffinitivam non licet appellare (...)* *Et sic a mere interlocutoria appellare non licet iuxta dictum forum nonum eodem titulo, attamen si interlocutoria habet vim diffinitivae, ita, quod non expectat aliam post se, nec damnum cum ea illatum potest per diffinitivam reparari, benen potest ab ea appellari*»<sup>117</sup>.

Ambivalencia que será recogida tanto por la práctica procesal como por las fuentes manuscritas:

«Les causes de apelacions se instituhixen de la manera que después de donada una senténcia, o feta una provisió, habens vim difinitive, la part gravada posa una escriptura de apelació davant lo mateix jutge que ha donat la senténcia o ha fet la provisió sent jutge inferior a la Real Audiència (foro e, rubrica « de apelacionibus»)...»<sup>118</sup>

«Felix Avellaneda, notorio procurador de Feliciano Esteles llaurador Supp. Dir com millor pot que ha interposat appellacio de una provissio vim definitive habentse feta per la justicia de la persent Ciutat y Regne en 16 del correntes a instanca de Don Baltasar Julia y munyor.»<sup>119</sup>

Con relación a la posibilidad de apelar una sentencia penal, la propia doctrina valenciana, aún consciente de los postulados doctrinales que desde el Derecho romano venían denegando o limitando toda apelación en material penal<sup>120</sup>, admite, siguiendo el precepto expuesto, la apelación en causa crimi-

---

*sobre lo qual spera o no spera altra sentència après de tal provició ... que la tal provisió que de sa natura, com dit és, és deffinitiva (...)* *se puxa interposar appel·lació dins terme de deu dies e proseguiu-se com qualsevol altra appel·lació interposada de sentència diffinitiva.*» Con anterioridad, en FURS 7,8,9-10-11 se había establecido el criterio general de la irrecurribilidad de una sentencia interlocutoria: «*Fem fur nou que de alcuna interlocutòria o declaració feta en fet civil no se'n puxa interposar appel·lació alcuna justa o injusta*», ante la cual únicamente cabe «demandar corretiò una vegada». No se admitió, en cambio, la admisión a otras excepciones propias del *ius commune*, tales como la *apellatio extraiudicialis*, o la apelación de una sentencia futura. En torno a esta última, CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,10,61: «*Et regula est etiam, ut licet appellatio gravamen praesupponat, nequeat a futuro gramamen comminatum, vel si simul cum futuro, a gravamine jam illato etiam appeletur.*» Con carácter general, PERTILE, A., *Storia del Diritto italiano dalla caduta dell'imperio romano alla codificazione*. Vol. VI-part. II. Roma-Napoli-Milano, p. 283.

<sup>117</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,16,7-9: «*Interlocutoriam vim diffinitivae habere, quando per illam non diffinitur habere, integre causa principalis, sed per indirectum tangitur, diffinitur articulis, qui ad diffinitivam expectat*», 16,10 y 13: «*Appellari potest ab interlocutoria quando non speratur alia diffinitiva*», II,129,10.

<sup>118</sup> *Practica valentina cum adnotacionibus et provisionibus quibus comuniter utuntur doctores*. Ed. GARCÍA EDO, V., Agradezco al profesor García Edo que me haya facilitado el mencionado manuscrito, toda vez que en la actualidad se halla pendiente de publicación. En análogo sentido, *Practica Causarum Civilium, Tractatus II, Cap. IV*. Tratado inédito. En la actualidad se halla en los fondos bibliográficos del Área de Historia del Derecho. (En adelante, *Practica Causarum*.)

<sup>119</sup> ARV. Procesos Real Audiencia. Parte I, letra F., expediente 1.938. Año 1661. f. 2.

<sup>120</sup> Frente a esta limitación, la literatura jurídica bajomedieval, a tenor de lo dispuesto en D. 49,1,4, admitió el principio opuesto, el de la admisibilidad de la apelación en materia penal. DURANTIS, G., *Speculum iudiciale* 2,3,110: «*In criminalibus appellari potest, non solum a condemnato, sed etiam a quolibet, etiam extraneo, inuito condemnato*»; TANCREDEUS, *Ordo iudicia-*

nal. Así, Matheu i Sanz, aunque reconoce que tradicionalmente ha sido *regula generalis* en las «*leges Hispanicas (...) in causis poenam corporis afflictivam defiderantibus appellationem denegandam tam quoad definitivam quam quoad interlocutoriam statutum habemus*», advierte que este principio no ha de ser considerado como uniforme —«*Sed ista consuetudo non est uniformis*»—, sino, que a partir de la ley de *Partidas* 3,23,16 se ha de entender que toda sentencia penal puede ser apelable, a excepción de los supuestos establecidos en la norma, a los cuales cabría añadir el crimen notorio, la blasfemia y la apelación del auto de tormento, delitos por los que, a su juicio, «*appellationem non admittit*»<sup>121</sup>.

Sentado el principio general que reconoce la necesidad de conceder la apelación a toda sentencia definitiva o interlocutoria cuando ésta definiese la causa —«*Regula generalis: (...) quia appellatio regulariter in omni casu est permisa*»<sup>122</sup>—, tanto el propio ordenamiento jurídico como la doctrina foral, basándose en el *Corpus Iuris* y en la obra de los comentaristas del *mos italicus*, establecieron numerosas excepciones a la regla general, lo que propició, como apunta Paz Alonso, que se tuviesen dudas en torno a «cuál es la regla y cuáles las excepciones, hasta el punto de que parece que estas últimas excluyen en su casi totalidad a aquélla»<sup>123</sup>.

Ello explica que numerosas disposiciones se vean privadas de invocación jerárquica<sup>124</sup>. Así, se consideraron inadmisibles, *ratione materiae*, las siguientes causas:

---

*rius* 4,5,2: «*In criminalibus vero post sententiam non solum condemnatus, sed etiam quilibet alius, tam consanguineus condemnati, quam etiam extraneus, admittitur ad appellandum, etiam invito condemnato...*»

<sup>121</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de Re Criminali*, controversia II, en especial ns. 12-16,48,55,61. BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 37, n. 4.: «*Et hoc facit contra iudices qui denegant in casu capitali appellationem: nam ultimo supplicio puniri debet iudex (...) Bene est verum quod multotiens ego consului in criminali causa denegandam appellationem ab interlocutoria tormentorum, quam reus est convictus per vehementissima iudicia (...) in notoriis non admittitur appellatio.*» Con anterioridad, DURANTIS, G., *Speculum iudiciale* 2,3,2,2: «*homicida, veneficus, adulter, & qui manifestam violentiam committit, insignis latro, vel incitator seditionis, vel dux factionis, raptor virginis, si sit argumentis superatus, testibus confesso & convictus, non auditur appellans*»; 2,3,2,13: «*In delictis notoriis non admittitur appellatio.*»

<sup>122</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,28,3-6 y 8: «*Regula generalis, quod in omnibus casibus liceat appellare*». En análogo sentido, MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,83-86 extiende el principio *Appellatio regulariter admitti debet* aún *in casu dubio*: «*Quare conclusio certa ac indubitata resultat, nempe appellationem semper admittendam esse, nisi expresse per legem, aut Principem denegata reperiatur...*»; «*etiam casu quo superflua videatur*», salvo que «*expresse per legem denegata sit*».

<sup>123</sup> ALONSO ROMERO, M. P., *El proceso penal*, ob. cit., p. 270.

<sup>124</sup> En este sentido, HOSTIENSIS, *Summa Aurea*. Venetiis, 1570, II, Cap. *De Sententia*, par. 8, *Quo remedio sententia retractatur*, advierte hasta dieciocho posibles sentencias inapelables: «*In momentanea possessione (...) ab esecutore. A nominationis muneris publici (...) A sententia criminali, cum damnatus statim debeat puniri (...) Si rem non recipit dilationem (...) In casu publici debitoris (...) In causis fiscalibus (...) Si contumax non appellat (...) Quando appellationi renuntiatum est (...) Quando a delegante prohibetur appellari. Non appellatur a principe, a senatu vel ab arbitro (...) Non appellatur a tertio (...) Non appellat quilibet (...) Non appellatur ab interlocutoria (...) Non appellatur a correctione (...) In delictis notoriis (...) In tributis (...) a sententia excommunicationis*».

1. Las *venales sententiae*, las cuales, al estar pronunciadas por *corrupti iudice*, no tenían validez legal, haciéndose por ello innecesaria su apelación<sup>125</sup>.

2. *Non appellentur* en los juicios o sentencias de posesión, o cuando la cuantía sea menor de 30 *sous*; permitiéndose, si ésta ascendiese a 100 *sous*, «*appellatur nisi semel*»<sup>126</sup>.

3. Asimismo, los *Furs*, siguiendo los preceptos del *Corpus Iuris*<sup>127</sup>, establecen que nadie puede apelar la ejecución de una sentencia. Prohibición que justificaría la literatura jurídica bajomedieval afirmando que la ejecución *intra limites iudicati* no modifica la *res iudicata*, ni origina un nuevo perjuicio, por cuanto su finalidad, como sostiene Belluga, es el cumplimiento de lo dispuesto en la sentencia: «*Subsequenter vult dictus forus, quod ubi aliquae rationes, positae fuerint in processu executorio, ad impediendum mandatum executorium, & super illis fuerit pronunciatum mandatum executorium valere & tenere in totum vel in parte non obstantibus praedictis rationibus, quod a tali sententia non possit appellari, neque peti correctio recurri/reclamari/ vel supplicari remedium vel iudicis officium implorari*»<sup>128</sup>.

A esta prohibición la doctrina foral interpuso una serie de excepciones, algunas de las cuales fueron asumidas por el ordenamiento foral<sup>129</sup>.

En este sentido, y siguiendo la *exceptio* «*nisi forte exsecutor modum iudicationis excedat*», se admitió el recurso de apelación cuando el executor se hubiera excedido de los límites de la razón o de la moderación al ejecutar la sentencia<sup>130</sup>; del mismo modo, la doctrina foral contempló la posibilidad de que un heredero pudiese apelar la ejecución de un legado –FAV 92,17– *quo ad utrumque effectum*<sup>131</sup>, por entender que, al ser la apelación *de genere praemissorum*, ésta únicamente se podía denegar bien por renuncia explícita de las partes o bien por la existencia de una disposición que la prohibiese, y al no darse ninguna de estas circunstancias, entiende Matheu

<sup>125</sup> FAV 101,3. Véase su concordancia con C. 7,64,7.

<sup>126</sup> FAV 101,14; AO, Jaime II, Privilegio 121,123,141.

<sup>127</sup> C. 7,65,5; D. 49,1,4. Principios que serán recogidos por el ordenamiento canónico –c. 29,43,X,2,28: «*Unde quum secundum ius canonicum et legale ab exsecutoribus appellari non possit, nisi forsitan modum excederent in exsequendo, nos etiam in literis super hoc directis ad ipsum appellacionis curavimus obstaculum inhibere, appellacioni ab eo interpositae non fuerat deferendum*»–, y por los distintos *ordines iudicarii*, TANCREDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4: «*Propter hoc tamen non minus exsequatur sententiam, quoniam ab exsecutore appellare non licet, nisi modum excedat vel merito sit suspectus*», DURANTIS, G., *Speculum*, 2,3,3,2. *Tractatus Superest videre*. Ed. PADOA SCHIOPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., II, (apéndice), 5,31: «*Ab exsecutore quoque appellari non posse cavetur, nisi forte exsecutor sententiae modum iudicationis interpretando excedat.*»

<sup>128</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, n. 50.

<sup>129</sup> PADOA SCHIOPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp. 102 ss.

<sup>130</sup> FAV 101,20.

<sup>131</sup> Frente al criterio sostenido por Matheu, BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, n. 51, sostuvo que la apelación de un auto de ejecución en *materia censualium* únicamente debía ser admitida *quod ad effectum devolutium tantum*, y no *quod ad suspensivum*; criterio que hallamos en COVARRUBIA DE LEIVA, S., *Practicarum Quaestionum Liber unicus*. Salamanca, 1556, Cap. 23, n. 9., y en SUÁREZ, R., *Opera Omnia*. Duaci, 1612, Tit. 15.

i Sanz que ha de ser lícita la apelación del heredero<sup>132</sup>; por último, aunque, en virtud del *fur* 58, rub. *De iure emphiteotico*: «*per raho de censal, o violari (...) que de tal sentencia no puxa esser appellat, recorregut, reclamat, supplicat, e demananda correttio alguna...*»<sup>133</sup>, la doctrina admitió la apelación del auto ejecutorio tanto por parte de un tercero, cuando éste tuviese un legítimo interés, como por el propio reo, por cuanto entendió que, con relación a la posibilidad de que un tercero interponga recurso de apelación, «*appellare potest tertius, qui se opposset in causa executionis quantumcumque; privilegiatae, licet ab ea appellare non possit executive conventus*»<sup>134</sup>, circunstancia que determinaba no sólo la suspensión de la sentencia, sino, como sostiene Scaccia, también su ejecución: «*Extende tertio, ut testii appellatio impediatur executionem sententiae latae contra condemnatum...*»<sup>135</sup>; criterio que hizo extensible con relación al reo, el cual si introducía las excepciones o razones que el mencionado fuero permitía, y a éstas el actor interponía un escritura auténtica que le permitiese probar su dominio y la identidad de la posesión<sup>136</sup>, el reo, aun no justificando plenamente su

<sup>132</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, II,12,2,4. La propia práctica procesal – *Práctica y Orde Judiciari*, Cap. 4, n. 15– reconoce la posibilidad de recurrir «... *les causes executives en virtut de llegats, les quals per fur son executives y se escomensen per manament executori, y de les sentencies y provisions que es donen en dites causes de execucio en virtud de llegats, y ultimes voluntats es permesa y admet la apelacio...*»; *Practica Causarum. Tractatus* II, Cap. XXI: «*Nota, altra diferencia que hia entre dites causes eixecutives de legats y les altres, que en les de llegats, si recau sentencia de mandatum executivum valere et tenere es admissible la apelacio.*»

<sup>133</sup> FRV 4,58. Fuero que vemos contemplado en una Real Sentencia publicada por Daza, el 18 de noviembre de 1615, en favor de Joseph Garcia, y en contra del Marqués de Guadales (se hace eco de la misma, LEÓN, F. H., *Decisiones*, II, 197) y por la propia doctrina valenciana: LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,16, 6, quien, con relación a la mencionada prohibición, comenta: «*Et in executione iusta virtute instrumenti censualis, violarii, seu debitorii cum responsione interesse, hoc exprese dispositum est in foro 58. de iur. emphyteor. fol. 123. col. 3 (...) unde cum dita provisio admissionis depositi facta fuisset in causa executionis, videbatur ab ea non potuisse appellari*»; II,197,6: «*Sed his non obstantibus, contrariam sententiam fuimus amplexi, declarando, appellationem esse sublatam, quo ad utrumque effectum, suspensivum, & devolutivum: qui dictus forus, sive lex nostri Regni simpliciter prohibet appellationem, disponendo, no posse appellari, ibi: que tal sentencia no puxa esser appellat: quo casu censetur sublata quo ad utrumque effectum, suspensivum, & devolutivum...*»

<sup>134</sup> LEÓN, F. H. de, *Decisiones*, I,16, 14 y 16: «*Appellare potest tertius notorium interesse habens in causa executionis, ita fuit decisum cum Regia sententia. Secundo licet executive conventus non potest appellare ab excutione, maxime instata virtute instrumenti censualis tertius tamen habens notorium interesse benen potest appellare*»; II,129,2: «*In primo dubio dictum fuit, quod in causa, in qua est prohibita appellatio, tantum censetur illa reiecta respectu litigantium, non autem quo ad tertium, qui executioni se opposuit*».

<sup>135</sup> SCACCIA, S., *Tractatus de appellationibus*. Venetii, 1667, n. 46-47, llega a admitir el *effectum suspensivum* de la ejecución de la sentencia cuando ésta hubiera alcanzado el valor de cosa juzgada, y aun después de que se hubieran dictado tres sentencias conformes: «*Subextende primo igitur hanc tertiam extensionem, ut procedat non solum in casu, quo testius appellat priusquam sententia habeat vim rei iudicatae, et cuius executionem posset propterea etiam condemnatus appellando impedire; quo casu nullum dubium est, quod si tertius addmititur ad appellandum pro suo interesse suspendit vim sententiae; sed procedat etiam in casu quo appellat postquam sententia lata contra condemnatum habeat vim rei iudicatae, vel quia condemnatus ab ea non appellaverit et lapsum sit tempus ad appellandum, vel qui sit tertia ut ultima sententia conformis, quia nihilominus tertius poterit appellare, et apleando impedit executionem...*»

<sup>136</sup> BAS Y GARCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae*, I, 30, 60; II, 56,68 et seq.

derecho, podría apelar por cuanto al haber el actor procedido *in causa rationum*, es decir, al haber aportado nuevos testimonios probatorios, desvirtuaba la naturaleza privilegiada y sumarísima del procedimiento ejecutivo para convertirlo en un mero procedimiento ordinario<sup>137</sup>.

«... que no es en ninguna manera admisible la apelacio de introducio posada per Antoni Moron notario (...) perque a demes de haverse interposat a nullo gravamine es de una sentencia donada en causa de eixecucio instada en virtud de un carregament de cencal y per pensions de aquella qua non est licitum nec permisum appellare nec suplicare»<sup>138</sup>.

4. No cabe apelación alguna, según lo dispuesto en el *fur* 88-89 de la rub. *De notariis, scribiis et salariis*, del salario fijado para los «*jutges delegats dels plets principals, o de appellacions, o assessors*», cuya percepción se entiende como una deuda convenida por las partes con anterioridad a la sentencia<sup>139</sup>.

5. Asimismo, habiéndose interpuesto recurso malicioso —«*Et si aliquis maliciose aut injuste recurreret*»— en la *Cort de Governacio*, ésta puede obligar a pagar los gastos *in duplo* a quien maliciosa o injustamente hubiera recurrido, debiéndose «*execui contra maliciose aut injuste recurrentem ac eius bona*», ejecución contra la cual «*appellacione non inseritur*»<sup>140</sup>.

6. Un privilegio otorgado por Martín I permitió rechazar todas aquellas apelaciones que carecían de justa causa o de fundamento razonable; prohibiéndose así la *appellatio frustatorie* del Derecho Romano Clásico<sup>141</sup> o la denominada por las fuentes medievales *appellatio frivola*: «*Valeat, atque possit privare perpetu ab officio suo, saltem notarium diffamatum, quibuscumque appellatione frivola, aut alia, & recursu remotis, & rejectis*»<sup>142</sup>, lo que permitirá afirmar a la doctrina valenciana: «*semper prohibitio appellationis de frivola intelligitur*»<sup>143</sup>, por «*nulla legitima ratio adest, vel satim probaliter nec allegatur*», lo que la diferenciará, a juicio de Matheu i Sanz, de la apelación calumniosa: «*Et quando ratio appellandi nullo probabilita-*

<sup>137</sup> LEÓN, J. H., *Decisiones*, I,64,11-14: «*Nam in civitate Valentiae nil magis notum nedum viris literatis, & causidicis, sed etiam omnibus in foro versantibus, quam testes produci posse per reum in causa excutiva, quando per actorem in eadem producentur: & hoc quotidie observatur in causis executionum, quae instatur virtute instrumentorum censualium contra detinentes res specialiter in eis hypothecatas, qui appellantur dententores specialium obligatorum. Nam actores ad probandam identitatem rei specialiter hypothecatae, producut testes, & tunc etiam executive conventi admittuntur ad testes producendus.*»

<sup>138</sup> ARV. Procesos Real Audiencia. Parte I. letra F. Expediente 1.943. Año 1566.

<sup>139</sup> FRV 9,19,88-89.

<sup>140</sup> FURS 3,20. Idéntico criterio se sigue en FURS 1,3,20: «*Et si aliquis maliciose aut injuste recurreret (...) Et quod hiis fiat execui contra maliciose aut injuste recurrentem ac eius bona per ordinarios aut iudices tocuis litis omni remota appellacione non inseritur lite quia juste petita improvissum.*»

<sup>141</sup> D. 49,1,13,1; D. 22,1,41; *Pauli Sententiae* 5,35,2. Vid. ORESTANO, R., *L'appello*, ob. cit., pp. 376-379.

<sup>142</sup> AO, Martín I, Privilegio 7.

<sup>143</sup> CRESPI DE VALDAURA, *Observationes*, II,69,21-22; I10X,73. BELLUGA, *Speculum*, rub. 41, 51: «*... quia remotio appellationis per principen facta, non tollit nisi appellationes frivolas; & eas quae ius expresse non permittit...*»

*tis fundamento nititur, sed interponitur solo animo differendi, non tam frivola quam calumniosa existimari debet, & majori cum ratione rejicienda est»<sup>144</sup>.*

7. No se entendían apelables, siguiendo la doctrina marcada por el Derecho canónico<sup>145</sup>, las causas surgidas sobre cosas que pudieran ser perecederas. Así, «*non possit aliquis ad nos vel curiam appellare*» la devolución de la prenda que injustamente se impuso por razón de «*los erbages o aemprius*»<sup>146</sup>; los pleitos motivados por deudas, por el arrendamiento de casas, de censales, o de otras posesiones<sup>147</sup>, o en las que se incurría en una finalidad protectora, tal como la entrega de alimentos<sup>148</sup>. En relación con esta última, Bas y Garcerán<sup>149</sup> sostiene: «*Facto processu petitionis alimentorum, lata sententia, & taxata summa annuali, etiam si a sententia appellatum fuerit, exequi debet, appellatio non obstante, nam in causis alimentorum, non suspendit iudicatum, appellatio a sententia interposita*»; planteamiento que, a su vez, hallamos en León: «*Regula generalis, quod in omnibus casibus liceat appellare, fallit inter alios, in causa alimentorum (...) Igitur cum a sententia lata in causa alimentorum non licet appellare, nec etiam licebit supplicare*»<sup>150</sup>.

8. *Appellatio denegatur quo ad utrumque effectum* de una sentencia interlocutoria, ante la cual únicamente se permitía interponer, como ya ha quedado apuntado, su revisión «*una vegada tan solament*», y, una vez corregida la parte perjudicada, en virtud del fur 19 de las Cortes de 1.629, no podía interponer recurso de apelación<sup>151</sup>. Prohibición que se ve confirmada por la propia doctrina foral —«*... et si de iure Canonico a sententia interlocutoria appellare licet ... iuxta leges sive foros Regni Valentiae non licet...*»; «*Sed his non obstantibus, contrarium fuit decisum, quia licet ab interlocutoria, tam de iure caesareo, quam regio nostri regni regulariter non licet appellare, fallit tamen, quando talis interlocutoria habet vim diffinitivae*»<sup>152</sup>— salvo «*quando non speratur alia*

<sup>144</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, 9,2,142-145.1

<sup>145</sup> TANCREDUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,14: «*Minima res ratione valoris vetat, ne super ea appelletur, ut C. 2. q. 6. c. anteriorum. 28 illo videlicet. et X. 1. de appell. 2,20. c. vel ex malitia. 47; vel melius: ratione durabilitatis. ut C. 2. q. 6 de possessione. (c. 41. p. 8.18.)*».

<sup>146</sup> FURS 2, cap. 5 y 9.

<sup>147</sup> FAV 76,15; 101, 11: «*... sed domini ipsarum audiant ipsas appellationes vel ipsis iudices assignent*». Vid. CISCAR PALLARES, E., «La Ferma de Dret en el Derecho foral valenciano». En *AHDE*, 62 (1992), p. 347.

<sup>148</sup> Vid., con relación al Derecho castellano, VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 281-282.

<sup>149</sup> BAS Y GARCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae*, I,21,111.

<sup>150</sup> LEÓN, F. J. de, *Decisiones*, I,28,3,6,8; II,129, 10.

<sup>151</sup> LARIO, D. de, *Cortes del reinado de Felipe IV: Las Cortes valencianas de 1626*. Valencia, 1973, p. 211.

<sup>152</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III, 9,1,158; 11,2,124: «*sic praxi receptum est, ita ut a mera interlocutoria si aliquis appellationem interponat, repulsam experiatur, nec aliquis audet appellare, quin ipso libello dicat se appellari ab habente vim definitivae. Nam si interlocutio diffinitiva vim obtineat, appellatio admittenda est*»; LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,149,3-5; CANCER, I, *Variarum resolutionum*, III,17, 143 y 165.

<sup>153</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,14,10.

*diffinitiva*», circunstancia que origina, a juicio de León, que «*appellari potest ab interlocutoria*»<sup>153</sup>.

9. En virtud del *fur* 17 de la rub. *De appellationibus*<sup>154</sup> se dispone que las sentencias confirmatorias promulgadas por los jueces de apelación en la Cort del Consulado del mar «*de tal sentència alguna de les parts no puxa appel·lar*»; pudiéndose apelar «*una vegada tan solament*» cuando «*la dita sentència serà informatòria o revocatòria*», de la que, siguiendo a Arcadio García, «conocían dos jueces, uno mercader y otro hombre de mar expertos en su arte y designados por el justicia civil de la ciudad»<sup>155</sup>.

10. Por razones de interés público, se declararon inapelables las causas fiscales que fuesen manifiestas<sup>156</sup>. Prohibición que aunque no se halla expresamente recogida en los *Furs*, razón por la cual Matheu i Sanz llegó a sostener que «*in Regno Valentiae dispositionem expressam non reperio*»<sup>157</sup>, sí se contempla en la Colección de Privilegios reales:

AO, Alfonso III, Privilegio 18: «Eosdem in carceribus detinendo, cum pane, et aqua, prout forus suadet quosque dicta Civitati sit plenissime satisfactum, omni appellatione seu supplicatione remota.»

AO, Fernando II, Privilegio 31: «De potestate baiuli generalis: in cause patrimoniales non extrabantur ab eius curia per viam appellationis recursus miserabilitatis seu al's.»

En torno a este último privilegio Matheu i Sanz sostuvo que «*possunt admitti quoad devolutivum, non vero quoad suspensium, licet nec isto modo in usu reperiri crediderim in causis ordinariis; nam in executivis privilegia fiscalia observantur*»<sup>158</sup>.

11. Con relación al número de posibles apelaciones, los *Furs*, siguiendo el criterio establecido en el Derecho romano post-clásico<sup>159</sup>, prohibió apelar tres veces en una misma causa, regla que fue adoptada por la Glosa<sup>160</sup> y el Derecho

<sup>154</sup> FURS 9,7,17.

<sup>155</sup> GARCÍA SANZ, A., «Las apelaciones en el Consulado». *BSCC*, 27 (1961), p. 23.

<sup>156</sup> Criterio que, como apunta PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., II, p. 98 se hallaba contemplado en la *Abbreviatio Codicis* a C. 7.65,4.

<sup>157</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11,2,137.

<sup>158</sup> *Ibidem*, III,11, 2,141.

<sup>159</sup> C.7,70,1: «*Si quis in quacunque lite iterum provocaverit, non licebit ei tertio in eadem lite super iusdem capitulis provocatione uti, vel sententias excellentissimorum praefectorum praetorio retractare...*»; Nov. 82,5.

<sup>160</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp. 199-200; y aunque, a juicio de Azón, el número de apelaciones podía legítimamente duplicarse, pasándose de dos a cuatro: «... *nam eidem non licet tertio appellare, alius autem potest semel et secundo etsi iste bis appellavit, et ita quattuor feruntur sententiae*», se mantuvo el argumento de restringir el número de apelaciones posibles a tres sentencias conformes. Así, DURANTIS, G., *Speculum* 2,3,8,1: «... *regulariter super quolibet articulo vel gravamine, et qualibet interlocutoria –et diffinitiva bis tantum appellatur. Quod– intellige ab eadem parte. Nam altera pars poterit etiam super eodem capitulo, vel sententia appellare. Si enim appellavero a sententia pro te contra me lata, et iudex appellationis sententiam confirmat, possum secundo appellare a confirmatione sententiae. Sed si haec confirmatio confirmetur, non possum amplius appellare, quia non licet tertio provocare. Si autem con-*

canónico<sup>161</sup>, y recibida tempranamente en la mayoría de los ordenamientos bajomedievales —«*Cascuna part en un feyt que sentència sia donada, se pot appellar dues vegades, e no pus*»<sup>162</sup>.

La propia doctrina foral admite que *in Regno Valentiae* «*appellatio deneganda venit ex numero sententiarum cum a tribus conformibus nulla provocatio admitti possit*», aunque concluye afirmando que «*si ultima sententia novum gravamen contineat, appellatio admitti debet respectu illius*»<sup>163</sup>.

12. A este conjunto de disposiciones se une el fur 33 *in extravag.*, el cual dispone que no cabe inmiscuirse en las causas de Jurisdicción de la Generalitat —«*en los actos de cort*»—, ni en «*qualsevol coses que feran fetes, provehides, e ordenades per los deputats, administradors, comptadors, clavaris, ne altres officials, ne ministres del dit general*», y sea «*per via de simple querella, o de appellacio, o recors justes, o injusts (...) ni per oposicions de tercers, ni altre qualsevol causa...*»; debiendo, en el supuesto de interposición de un recurso, o de cualquier otra injerencia, continuar con los causas y actos emprendidos hasta su completa ejecución —«*E si sen feyen, que no obstant qualsevol empaig, o impediment per vostra magestat, o los altres officials ... proceheixquen en les dites causa, o causes fins a compliment de execucio de aquelles inclusive*»<sup>164</sup>.

Esta presunción de certeza que alcanza toda sentencia cuando ha sido confirmada por la adhesión de dos nuevas sentencias la hallamos contemplada en FAV 101,8: «*Si quis in quacumque lite iterum provocaverit, non licet ei tercio in eadem lite super eisdem capitulis provocatione uti*»; 101,12: «*In una eademque (causa) nemo possit tercio appellare*»<sup>165</sup>; 101,22: «*Tam actor quam reus potest bis tantummodo in una eadem cusa appellare*», y en FURS 2,6,9: «*... que si alcun litigant caurà del plet per tres sentències conformes de les quals per sentència contrària alcuna no serà revocada*», debiendo «*l'advocat de tal plet perdut per les dites tres sentències*» abonar los gastos que hubiere realizado «*la part contra qui advocarà*», no pudiendo, contra la tasación llevada a cabo por el Juez ordinario, «*apel·lar ni ésser haüid recors a nostres oficials o de nostre primogènit, la execució per les dites despeses sia feta realment contra lo dit advocat, cessant tota apel·lacio de recors*».

---

*firmitio infirmetur, tu poteris ab illa sententia appellare, qui hoc non est tertia appellatio, sed prima quoad te: et si iudex appellationis infirmationem sententiae infirmet, poteris secundo appellare, ultra-non; et sic sunt iura intelligenda. Et secundum hoc super quolibet articulo potest quarto appellari. Et sic obtinuit, licet audiverim quemdam contrarium sustinentem, ut tantum bis appellatur, sicut iuris verba tenent*».

<sup>161</sup> C. 2, q. 6, c. 29: «*Post secundam provocationem (...) in una eademque causa super eisdem capitulis, provocare non licet. Unde in VII libro Codicis, titulo non liceat in una eademque causa tercio provocare*»; c. 65.X,2,28: «*... super appellatione tercio ad nos emissa utriusque parti a nobis datus auditor, interlocutus fuerit, illos non potuisse de iure tercio appellare...*».

<sup>162</sup> *Costums de Tortosa* 7,7,9; *Espéculo* 5,14,23; *Partidas* 3,23,25.

<sup>163</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de Regimine*, III,11,2,154-156.

<sup>164</sup> *In extravaganti* 33, fol. 46 v.

<sup>165</sup> Véase la concordancia de ambos preceptos con el primer inciso de C. 7,70,1.



Con todo, los *Furs* limitan el número de apelaciones a uno cuando el litigio sea de menor cuantía —«... de la sentència (...) valor de CCC sous (...) puxe's una vegada tan solament appel·lar de la dita sentència, e no mes»<sup>166</sup>; «A triginta solidis usque ad centum non appelletur nisi semel»<sup>167</sup>—, o cuando se proceda por *inquisitio* contra los oficiales del reino —«otorgam empo al dit official que si fera dondemnat que puxa appellar una vegada a nos solament...»<sup>168</sup>.

*Ratione personae* eran inapelables las siguientes resoluciones:

1. La Glosa valenciana, siguiendo una máxima de Ulpiano<sup>169</sup>, sostiene que «*Sententia pronuncita per Principem inappellabilis est*», porque al encarnar el soberano la *plenitudo potestatis* no tienen, como se afirma en *Partidas*, «mayorales sobre si»; pudiéndose, únicamente, interponer recurso de súplica contra la misma: «*Sententia lata per Senatum nomine Principis, inapellabilis est, sed supplicabilis remanet.*»<sup>170</sup>

2. Las sentencias dadas por incomparecencia de una de las partes en el proceso. Esta ausencia por contumacia, denominada en *Partidas* «como soberbia, o desden o desmandamiento en no querer venir ante el judgador a quien deben obedecer como a mayoral», fue conocida y sancionada en el Derecho romano<sup>171</sup>, y recepcionada por la escuela de la Glosa<sup>172</sup>, de donde pasó, con algunas modificaciones, al Derecho canónico<sup>173</sup>, a los distintos *ordines iudiciorum*<sup>174</sup> y a los textos bajomedievales<sup>175</sup>.

Este «menoscabo de su derecho», como se afirma en el *Espéculo*, se origina cuando, habiéndose procedido a su oportuna citación, «*inventus non venit*»;

<sup>166</sup> FURS 1,3,33.

<sup>167</sup> FAV 101,14.

<sup>168</sup> AO, Jaime II, Privilegio 11.

<sup>169</sup> TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,5,14: «*Excellentia prohibet appellare, quoniam a sententia domini papae et imperatoris, praefecti praetorio, et a sententia senatorum appellare non licet. u C.9. q. 3 c. cuncta per mundum. 17. et C. 2. q. 6. c. anteriorum. 26. illo. 8 in med. 2.) et Cod. de sent. praef. praet. 7,42. l. un. et Dig. a quib. appell. non lic. 79,1.1.1 (1.2...).*

<sup>170</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,9,2,98; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,28,3; 42,1; II, 165, 3; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,9, 61.

<sup>171</sup> D. 49,1,23,1; d. 5,1,73,3; C. 7,65,1; C. 7,43,11; *Pauli Sententiae* 5,5,6. Vid. ARU, L., *Il processo civile contumaciale*. Roma, 1934, Reed. Roma, 1971, pp. 195-212; ORESTANO, *L'appello*, ob. cit., pp. 357ss.

<sup>172</sup> PADOA SCHIOPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., II, pp. 136-148; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 112-122.

<sup>173</sup> C. 2 q. 6. c. 48; C. 24 q. 3. c. 6.

<sup>174</sup> TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,14: «*Contemptus, id est contumacia, facit, ne possit appellari, quoniam si quis contumaciter absens condemnatur per diffinitivam sententiam, appellare ab ea non potest...*» DURANTIS, *Speculum* 2,3, *De appellationibus*, 2,1: «*Primo igitur prohibita est appellatio, quia contumax non auditur appellans*»; 3,1, *De notoriis criminibus*, 1,1: «*Contumax non appellans citandus est ad sententiam*». Criterio que será asumido por el *Mos Italicus*, PETRUS DE VELLAPERTICA, *Commentaria in digestum vetus*, pp. 34 y 36: «*Quod contumax non appellat, verum est, contumaz in non veniendo non appellat*»; ULDARICUS ZASIUS, *Opera omnia*. I. 1555. Reed. Aalen, 1964, pp. 442 y 451: «*... si non comparuerit, est nominatur verus contumax, qui non potest postea appellare a sententia, si perseveret esse contumax*».

<sup>175</sup> *Partidas* 3,23,9; *Espéculo* 5,14,6; *Costums de Tortosa* 7,7,6: «*A quel qui es absent per contumacia nos pot appellar de sentencia que sie donad contra eyl, si doncs no venia apres la sentencia.*» Ed. FOGUET MARSAL, R. Tortosa, 1912.

ausencia que hará inadmisibile todo intento de apelación por parte del contumaz, así como una tutela efectiva de sus intereses<sup>176</sup>.

Prohibición que hallamos recogida en FAV 101,4; 15, y en un Privilegio otorgado por Pedro I en 1248:

FAV 101,4: «Eius, qui per contumaciam absens, cum ad agitandam causam vocatus esset, condemnatus est, negotio prius summantim perscrutato, appellatio recipi non potest.»<sup>177</sup>

FAV 101,15: «Si quis absens per contumaciam fuerit condemnatus, non possit a sententia appellare...».

AO, Pedro I, Privilegio 32, en donde, tras afirmar «confessus in crimine non audiat appellans», se dispone que si el convicto y confeso «de crimine prodicionis et furti ac raubarie caminorum: seu etiam fractionis domorum» hubiera «appellaverit a sententia que lata fuerit contra eum: non valeat appellatio ipsa»<sup>178</sup>.

Criterio que la propia doctrina foral admitió unánimemente. Así, Crespí sostuvo que al ser el *contumax* convicto y confeso no se podía interponer recurso de apelación –«*Contumax non potest appellare*»–, por cuanto la ausencia voluntaria se convierte en prueba plena<sup>179</sup>.

3. Idéntica prohibición se observa con relación a las sentencias dictadas *ad arbitrium boni viri*. Los *Furs*, partiendo de las fuentes justinianas<sup>180</sup>, y siguiendo los criterios marcados por el *ius commune*<sup>181</sup>, sostienen que el laudo arbitral, por carecer de *vis rei iudicata*<sup>182</sup>, ha de ser inapelable –«*A sententia arbitri non appelletur*»<sup>183</sup>–. Criterio que mantendrá la doctrina valenciana –«*Appellari vel supplicari non potest a declaratione facta in causa contentionis per arbitros electos, iuxta formam iuris, ubi dispositum est: standum esse deliberationi eorum*»<sup>184</sup>– salvo cuando aquél se hubiera dictado procediendo dolo o corruptela<sup>185</sup>.

<sup>176</sup> Espéculo: «... e lo al por que aquellos que son rebelles menoscaban su derecho, ...». Ed. Códigos Españoles. T. 6. Madrid, 1849.

<sup>177</sup> Véase su correlación con C. 7,65,1.

<sup>178</sup> AO, Pedro I, Privilegio 32.

<sup>179</sup> Crespí de Valdaura, C., *Observationes*, II,47,17; 82,16; Matheu i Sanz, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,107: «*Respectu personam (...) appellatio deneganda est contumaci...*»

<sup>180</sup> C. 2,55,1. Vid. Buhigues Oliver, G., *La solución amistosa de los conflictos en Derecho Romano: El arbiter ex compromisso*. Madrid, 1990, pp. 239-246; Merchán Álvarez, A., *El Arbitraje. Estudio histórico jurídico*. Sevilla, 1981, pp. 259 ss.

<sup>181</sup> Padoa Schioppa, A., *Ricerca sull'appello*, ob. cit., II, pp. 80-88; Aikin Araluce, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 88-90.

<sup>182</sup> Tancredus, *Ordo iudiciorum*, 4,5,14: «*Arbitrium, quoniam a sententia arbitri non potest appellari propter eius vilitatem, quia iurisdictionem non habet.*»

<sup>183</sup> FAV 101,16 (véase su correlación con D. 49,1,1,2); FURS 2,15,4-5: «... e per lo àrbitre o àrbitres o arbitradors serà donada sentència contra aquell, no puixa recórrer de aytal sentència a àrbitre de bon baró ne de qualsevol jutge».

<sup>184</sup> León, F. H., *Decisiones*, III,2,3-6: «*Primo, quia et si de iure Canonico a sententia interlocutoria appellare licet (...) iuxta leges sive foros Regni Valentiae non licet (...) foro 9 de appellat.*» Crespí de Valdaura, C., *Observationes*, I,10,71-73: «... a quibus non posset appellari...».

<sup>185</sup> Bas i Galcerán, N., *Theatrum jurisprudentiae*, I,59,44-26: «*In Regno a sententis arbitratorum non potes recurri, ni fuerint prolatae dolo, aut corruptione. Sed debet probari coram iudice recursus intro triginta dies fraus et dolus, et quo poena pecuniatur quin non probaverit hoc.*»

En consecuencia, una vez el árbitro dictase sentencia por laudo o composición, ésta alcanzaba el valor de cosa juzgada —«*arbitrium in rem iudicatam transit, et ex tunc nulla parcium contradicere potest*»<sup>186</sup>—; principio que únicamente se veía alterado cuando la sentencia dictada por «*lo àrbitre o àrbitres o arbitradors*»<sup>187</sup> venía precedida de fraude, injusticia o dolo, elementos que una vez probados «*davant lo jutge ordinari dins XXX dies contínuament comptadors*»<sup>188</sup>, hacían posible, como sostiene Crespí, la *reductio ad arbitrium boni viri*: «*Accedit, ut quoties apparet de irrationabili iudicio aut doloso, concedatur appellatio, ubi arbitrium datum est...*»<sup>189</sup>

4. Por razones de interés público, el ordenamiento foral valenciano recoge un conjunto de disposiciones que, en virtud de la institución que las dicta, se declararan inapelables. En este sentido, *appellatio denegatur quoad utrumque effectum* las «*sentencias ques donaran per los Iutges y provisions de greuges*»<sup>190</sup>; las declaraciones realizadas por el Mustaçaf en materia de edificios —«*... non admissis ipsis appellationibus (...) nec de ea se aliquat intromitat*»<sup>191</sup>—; la recusación por sospecha del «*jutge assignat per el senyor directe*»<sup>192</sup>; las delegaciones de los «*assessors del portantveus de governador*» en «*algun savi o savis*» cuando se entendiesen motivadas «*per rahó de malaltia o per justa rahó*»<sup>193</sup>; el nombramiento anual de los seis notarios para la Ciudad de Valencia, los cuales, según se dispone en el capítulo 26 de las Cortes de 1552 «*nos puga interposar appellacio justa, o injusta, ni recors, ni altra ninguna manera de contradictio*»; las provisiones llevadas a cabo por el «*taulager de la vila de Morella en causes de clams*»<sup>194</sup>, así como «*les causes dels vassalls de la*

<sup>186</sup> FAV 30,4. Únicamente los *Furs* establecen un plazo de cinco días para que las partes rehúsen o manifiesten su intención de no querer seguir el arbitrio dictado; asumiendo, así, la pena que las partes habían fijado como garantía en caso de incumplimiento del laudo.

<sup>187</sup> A diferencia de otras fuentes coetáneas —*Partidas* 3,4,23; *Espéculo* 4,2,10— y de la literatura jurídica medieval, los *Furs* no diferencian claramente entre arbitros y arbitradores, criterio decisivo por cuanto las sentencias de estos últimos podían llegar a recurrirse. Vid. DURANTIS, G., *Speculum*, 1,1, *De arbitro & arbitratore* 7,25: «*... numquid peti potest reductio (ad arbitr. boni viri) quando compositum est tamquam in arbitrum, arbitratorem et amicabilem compositorem. Dic inspici qualiter sit processum (...) Nam si processit ut arbiter locum non habet ut dicunt quidam: (...) si cognovit ut arbitrator, sed pronunciavit ut arbitrer: tunc, ut dicunt, non reducitur; sed si e converso, tunc reducitur*».

<sup>188</sup> FURS 2,15,5; fuero que será ratificado en 1.510 por el Rey Fernando —FURS 2,2,3—: «*... e que de la sentència que per los dits àrbitres serà pronunciada, ninguna de les parts litigants no se'n puixan appel·lar ni puixa emetre recors, sinó per rahó de dol o frau...*».

<sup>189</sup> CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,10, 81.

<sup>190</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fetes y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip en lo any M.D.C.III.*, Cap. XLIII: «*... no se puga interposar appellacio, o supplicacio alguna, ni usarse de remeys de recors, ni altres alguns, sino que deguen esser executades...*».

<sup>191</sup> AO, Jaime II, Privilegio 92.

<sup>192</sup> FURS 4,23,18: «*... si donchs per justa novella rahó de sospita no serà recusat. De la qual sia conegut sumariament dins cinch dies per altre jutge no sospitós, assignador per lo dit sneyor directe, tota appel·lació remoguda*».

<sup>193</sup> FURS 1,3,60: «*... tota appel·lació remoguda*».

<sup>194</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fetes y atorgats per S.C.R.M. del rey Phelip en lo any M.DC.III.* Reed. Valencia, 1991. Cap. 99: «*... nos puixa interposar appellacio sino als Iusticia, Iurats, y Prohoms de aquella, y no pera altre official, o Iutge algu...*».

*religó de Muntesa*»<sup>195</sup>; o, a juicio de la doctrina, la nominación del testador dativo: «*Appellatio non admittitur a datione tutoris*»<sup>196</sup>.

5. Por último, se entendió inapelable toda sentencia condenatoria en la que el condenado hubiere previamente manifestado su aprobación a la misma; así, cuando pidiera día para pagar —«*et ideo non poterit appellare*»—, o cuando habiendo interpuesto recurso de apelación después solicita día para abonar la condena, circunstancia que determina que aquella «*appellatio est ex predicta causa penitus infirmata*»<sup>197</sup>. Matheu es explícito al afirmar «*est appellatio ei qui post sententiam condemnatoriam postulaverit diem ad solvendum (...) & rationem tradunt ex eisdem juribus, nempe quod postulans diem ad solvendum sententiam approbare videtur, a qua jam non potest appellari*»<sup>198</sup>.

Fijados los actos o disposiciones que por ley se consideraban inapelables, la Glosa valenciana favoreció tanto el desarrollo de una amalgama de prohibiciones que «*in praxi iudiciorum Valentiae admissa est*»<sup>199</sup>, como la posibilidad de que previo pacto de las partes litigantes, se pudiera apelar aquellas causas excluidas por disposición legal: «*Sed contrarium in occurrenti casu fuit resolutum in Regio Consilio, ex eo quia iudex a quo admissit supplicationem, & ita sibi praeiudicavit, (...) quod quaelibet appellatio non admittenda admittitur, parte non opponente*»<sup>200</sup>.

Planteadas estas consideraciones en torno al concepto y naturaleza jurídica de la apelación, cabe preguntarse quién podía estar legitimado para ejercer el *ius appellandi*.

Esta cuestión, resuelta en las fuentes justinianeas al afirmar el principio «*in cuius interest appellare potest*»<sup>201</sup>, indujo a los primeros glosadores a un amplio debate doctrinal en torno a si la legitimación incumbía únicamente a la parte agraviada con la sentencia, al *victus*, o si cabría trasladarla al beneficiario de la

<sup>195</sup> FURS 3,5,68: «... no puxen ésser tretes ne levades de la conexença del dit mestre e comanador, per evocació que·s fes de dites causes per sa magestat e loctinents generals o altres qual·sevol officials, ara sia en primitiva instància o en la causa de apel·lacio, supplicació ni en altra manera».

<sup>196</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,151; BAS Y GARCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudenciae*, I,23,7.

<sup>197</sup> FAV 101,21.

<sup>198</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regime*, III,11,2,108.

<sup>199</sup> *Ibidem*, III,11,2,90, 91,106, 150-154 señala, entre otras, «*quod appellatione prohibita in negotio principali censetur etiam prohibita respectu incidentium, & emergentium*» (...) *notandum est, quod prohibita appellatione, etiam censetur prohibita appellatio a rejectione illius, quia alias prohibito principalis nullius roboris, vel efficaciae remaneret, nec suum posset producere effectum (...) quod in Praxi Valentiae pariter admissum est*», «*ex privilegiis specialibus appellationes aliud tribunal denegatae sunt in causis Patrimonialibus (...)*», o la exclusión de la «*appellatione remota*», práctica originaria del Derecho canónico, y «*cujus doctrina in praxi Valentiae obtinuit*».

<sup>200</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,165,4.; III, 35.

<sup>201</sup> D. 49,1,4,2; D. 49,5,1 pr.: «*non solent audiri appellantes nisi hi quorum interest*». Vid. ORESTANO, *L'apello*, ob. cit., pp. 300-301. Principio que podemos ver recogido tanto en la primera canonística, C. 2. q. 6 c. 30; c. 16,X,1,6, como en los *ordines iudiciorii* bajomedievales, TANCREDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,5,2: «*Quis potest appellare? Respondeo, is, cuius interest, vel cui mandatum est, vel qui negotium gerit alienum.*»

misma, al *victor*, cuando éste entendiese que no ha sido satisfecha totalmente su pretensión procesal, actuando *in defensione iuris sui*.

Así, mientras en una glosa anónima al C. 7, 62,6,5 se afirmaba que «*solus enim victus, quia succubito, appellat, victor non appellat...*», Azón legitimaba al *victor* para que apelase de aquellas pretensiones que a su juicio no habían sido valoradas conforme a derecho por el *iudex*, y no de aquella parte de la sentencia que había sido dada a su favor —«*Victor potest appellare...; sed male posuit victor, nec enim victor appellat in eo quod vincit, sed in eo quod succumbit...*»<sup>202</sup>—.

Los *Furs*, no ajenos a esta polémica doctrinal, establecieron como criterio objetivo de legitimación procesal la existencia de una sentencia gravosa, cuyo perjuicio motivaba el *ius appellandi* —«*...illico appellare, cum res fuerit iudicata...*»; «*... aliqua parcium se gravatam senserit, possit infra X dies appellare*»<sup>203</sup>—, lo que permitía que «*per qualsevol de les parts*»<sup>204</sup> se pudiera interponer el recurso de apelación. Así lo recogerá la práctica procesal del siglo XVIII, al hacer mención expresa de la legitimidad que tiene el *victor*:

«Si la persona a favor de qui fonch donada la sentencia, o feta la provissio tenint forsa de definitiva sap que la part succumbent ha apelat, y vol abreviar la causa avans que se li notifique la pot introduhir beneficio appellantis».<sup>205</sup>

Coherente con la máxima «*is cuius interest appellare potest*», los Fueros contemplan la posibilidad, conocida ya en el Derecho romano<sup>206</sup>, de que no sólo pudieran estar legitimadas las partes que intervinieran directamente en el proceso, sino que, a su vez, esta legitimidad podía hacerse extensible a sus herederos<sup>207</sup> o a quienes pudieran representar al verdadero titular de la relación jurídica; permitiéndose, así, recurrir *in alieno nomine* a través de un procurador.

Posibilidad que indujo a los juristas medievales a una amplia controversia en torno a si el procurador estaba o no obligado a apelar una sentencia gravosa para el *dominus liti*. Controversia que derivó, finalmente, frente al razonamiento de algunos glosadores como Martino o Placentino, que sostenían que el procurador estaba obligado a llevar el recurso de apelación hasta el final, en el criterio de que el procurador únicamente estaba obligado a interponer la apelación

<sup>202</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp.126-27.; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 102-103.

<sup>203</sup> FURS 1,3,28: «*... si sentència serà donada contra (...) d'aquella sentència seà appellat*»; FAV 37,9: «*... vel, si dederit sentenciam contra actorem, actor possit a sentencia appellare ad curiam Valentie*»; FAV 37,14; 101,2; 101,9; 101,18: «*A sententia contra se lata si quis simpliciter appellaverit...*»

<sup>204</sup> FURS 7,8,4; FURS 3,5,67: «*... donant-se sentència in primitiva instància, si alguna part se sent agraviada, se pot appel·lar*».

<sup>205</sup> *Practica y Orde Judiciari de les Causes Civils de Contenciosa Jurisdiccio*. Ed. CANET APARISI. T. Valencia, 1984, p. 184; *Practicum Causarum. Tractatus II*, Cap. IV; *Practica valentina, Tractatus IV*, Rub. *Com se fasen les causes de apelasió*.

<sup>206</sup> ORESTANO, R., *L'appello*, ob. cit., pp. 311-320. En concreto, véase D. 49,1,4,2 y C. 7,66,1.

<sup>207</sup> FAV 101,6: «*Etiám post mortem eius, qui appellavit, neccesse est heredibus eius vel redere causas provocationis vel statutis adquiescere*».

pero no a continuar su tramitación; la cual, de llevarse a cabo, obedecería más a un principio de *bona fide* que a un estricto mandato procesal<sup>208</sup>.

Frente a la opinión mayoritaria de la doctrina, el ordenamiento foral valenciano sostuvo que el procurador no sólo debía obligarse a seguir la causa hasta que fuese dictada la sentencia definitiva, sino que «*si iniuste contra eum fuerit iudicatum, tenetur appellare*»; imperativo que se mantendrá aún en el supuesto en que no se desee continuar con el recurso de apelación si previamente se le hubiese ordenado que lo interpusiese y lo prosiguiese<sup>209</sup>: «*Non tamen causam appellationis tenetur invitus prosequi, nisi a domino sit ei mandatum quod appellet et appellationem prosequatur...*»<sup>210</sup>.

Por último, cabe reseñar cómo los *Furs* no contemplan la posibilidad de que un tercero que tuviera un interés legítimo en la causa pudiera, en consecuencia con el principio *ius cuius interest appellare potest*, interponer el recurso de apelación.

Esta posibilidad, que ya había sido reconocida en el Derecho romano al afirmarse «*alio condemnato is cuius interest appellare potest*»<sup>211</sup>, y asumida por la Glosa<sup>212</sup>, será contemplada por la doctrina valenciana. En este sentido, León sostiene que el tercero puede apelar en interés propio –«*appellare potest tertius*»–, ya sea «*in causa executionis: «Secundo licet executive conventus non potest appellare ab executione, maxime instata virtute instrumenti censualis, tertius tamen habens notorium interesse bene potest appellare*» o aun cuando el actor no lo haga o al reo se le tenga prohibida la apelación; debiendo, previamente, justificar su derecho y probar su perjuicio.»<sup>213</sup>

Establecida la capacidad procesal, el procedimiento de apelación se interponía ante el juez *a quo*<sup>214</sup> con la declaración de la parte que se sentía agravada con la sentencia dictada. Declaración que podía tramitarse oralmente o por escrito, a través de un *libellum appellationis*<sup>215</sup>.

<sup>208</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp. 128-130; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 104-105.

<sup>209</sup> Los *Furs* no contemplan, a diferencia de otros ordenamientos coetáneos –c. 69,X,2,28; *Partidas* 3,23,2– la posibilidad de que el procurador no interpusiese el recurso solicitado, así como las consecuencias que tal omisión provocaría.

<sup>210</sup> FAV 101,24. Véase su correlación con C. 2,13,17.

<sup>211</sup> D. 49,1,5, pr.

<sup>212</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Ricerche sull'appello*, ob. cit., pp. 131-136; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 107-109.

<sup>213</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,16 y 129.

<sup>214</sup> El proceso de apelación debía necesariamente iniciarse delante del juez *a quo*, por cuanto un error en su tramitación provocaría la nulidad del mismo. Véase, en este sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, III,35,4-5: «*Appellatio regulariter debet interponi coram iudice a quo. (...) quod si non sit interposita coram iudice a quo, appellatio est nulla; & ita non operatur, neque effectum suspensivum, neque devolutivum...*»

<sup>215</sup> BALDO DE UBALDIS, *Ad tres priores libros decretalium Comentaria*. Ed. Lugduni, 1585. Reed. Aalen, 1970, rub. *De appellationibus* 1, p. 257 r.: «*Appellatio dicitur dubus modis. primo pro actu, puta pro voce, vel scriptura apellantis.*»

La apelación de viva voz consistía en un fórmula breve –«*appellare voce*»<sup>216</sup>, «*appello*», «*alzome*», «*appellme*»<sup>217</sup>– que debía interponerse en el momento de la notificación de la sentencia. Fórmula que hallamos recogida en FAV 101,2: «*Litigatoribus copia est in scriptis et sine scriptis illico appellare...*»<sup>218</sup>, y en torno a la cual Matheu i Sanz, tras preguntarse «*Sed dubitari etiam solet, an appellatio verbo interposita subsistat?*», concluye afirmando: «*Quod in Regno Valentiae dubitatione caret; nam in for. 2. de appellat. clare dicitur, ibi: tantos ab scritys, o meins de scritys se pusque appellar*»<sup>219</sup>.

Si, por el contrario, la parte que se sentía agraviada con la sentencia dejaba transcurrir algún intervalo de tiempo, debía, dentro del plazo legalmente establecido, apelar por escrito, mediante un *libellum appellationis*, ante el mismo juez que dictó la sentencia.

Esta apelación consistía en la presentación de un *libello* ante el juez *a quo*, en el cual el apelante hacía constar su inconformidad con la sentencia y su intención de recurrir ante un juez superior. Petición que debía contener una serie de menciones básicas, tales como el nombre del agraviado, del apelado, y el del juez *a quo*; el agravio cometido<sup>220</sup>; la petición de *apostoli*; la declinatoria al juez *a quo* de su jurisdicción; y, en menor medida, se aludía vagamente al juez *ad quem*, al cual se le solicitaba *sub protectione*; dejándose al margen, hasta las Cortes de 1564<sup>221</sup>, la *causam et rationem* del gravamen, por considerar, siguiendo los principios marcados por el Derecho romano y acogidos por la Glosa<sup>222</sup>, que la *causa appellandi* debía expresarse únicamente ante el juez *ad quem*<sup>223</sup>.

<sup>216</sup> Cth. 11,30,7.

<sup>217</sup> D. 49,1,5,4; *Partidas* 3,23,22; *Costums de Tortosa* 7,7,1.

<sup>218</sup> Véase su concordancia con C. 7,62,14.

<sup>219</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,12-13. Asimismo, en una alegación jurídica del siglo XVIII se afirma: «*A que se añade, que aún, quando ay necesidad por estatuto de interponer la apelación por escrito, si uno apela en voz, añadiendo: salvo el derecho de apelar por escrito, no se perjudica, como lo prueva Menochio (en nota): Quo loci scriptum est quod si quis a lata contra se sententia appellat viva voce, cum in scriptis appellare debuisset, & adjiciat haec verba salvo jure appellandi in scriptis, ex ea appellatione viva voce facta nullum dicitur illatum prejudicium appellationi in scriptis porrigendae.*» En Biblioteca de Historia del Derecho. Papeles Varios, 46. Universidad de Valencia.

<sup>220</sup> Con relación al agravio, FAV 101, 18: «*A sententia contra se lata si quis simpliciter appellaverit non specificando capitula in quibus se dicat appellare, in omnibus capitulis, in quibus est condempnatus, intelligitur appellasse...*»

<sup>221</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de corts fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip en lo any M.D.LXIII*. Reed. Valencia 1.991. fo. 9 r., Cap. 70: «*... e tinga per ve de provehir ymanar, que lo qui appellar de alguna sentencia en la scriptura de dita appellacio, y en la supplicacio que posara pera obtenir evocacio de dita appellacio, haja, e sia tengut de feelment exprimir y especificar la qualitat de la causa, en la qual es estada donada sentencia: de la qual se appella, e que nos puga admetre evocacio de causa de appellacio, que primer lo Regent, la Cancelleria no veja y regonega la dita escriptura de appellacio, e la dita supplicacio, per que sia realment certificat de la qualitat de la causa.*»

<sup>222</sup> D. 49,1,1,4.

<sup>223</sup> Véase AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 123-131.

«Jesus.

Agosti Abril de la present vila de Carcaxent proposit diu com millor pot que la sentència promulgada per vosses mercedes Pere Talens y Frances Gibert, notaris jutges contadors en la causa de contes se ha portat davant de vosses mercedes de part de dit proposit de una, y Josph Sans de altra en nou dies dels presents, en part es gravatoria y perjudicial als drets y justicia de dit proposit, per tant, et alias dicendo de nullitatibus, diu que de vosses mercedes y de dita sentència en aquella part y caps que sia perjudicial als drets y justicia de dit proposit en apella para la Magestat del Rey nostre señor, eo, pera davant de aquell jutge, o jutges al qual, o al quals de justicia li es licit y permers protestar, requerint dita apellacio esserli admesa y concedit Apostols affirmattius aut saltum Reverencials ab los quals se puixca presentar davant del jutge ad quem quos petit et protestan.»<sup>224</sup>

Con relación al intervalo establecido por el ordenamiento foral para interponer la apelación se dispuso, siguiendo los principios del proceso romano-canónico<sup>225</sup>, el plazo de diez días<sup>226</sup> –«*sed si post sententiam diffinitivam aliqua parcium se gravatam senserit, possit infra X dies appellare*»<sup>227</sup>, período que debía comenzar a contar «*ex die sententia latae*» si el agraviado se hallaba presente, o, estando ausente, «*ex die scientie*», es decir, desde que se tuviese noticia de la sentencia. Término que fue establecido con carácter de improrrogabilidad –a *debito tempore*– y de fatalia, al entenderse que una vez transcurrido, la parte perdía todo su derecho a impugnar la sentencia, lo que la convertía en *res iudicata*, y, por tanto, en ejecutable<sup>228</sup>: «*Qui licitam provocationem miserit, perpetuo silere debet nec a nobis imprudens auxilium petere temptet; quod si fecerit, desiderio suo carebit*»<sup>229</sup>; y así lo hizo constar la propia doctrina foral, al afirmar Matheu i Sanz: «*Nota quod decem dies ad appellandum fatales sunt, & computandi de momento ad momentum ut dixi, non respectu horarum, sed dierum, ita ut neque auctoritate iudicis, vel conventionem partium fieri possint prorrogabiles (...) & in nostro textu dicitur, ibi: e que lo dit temps no puxa esser porrogat per lo dit jutge...*»<sup>230</sup>; o, en palabras de Belluga: «*Cum appellanti sunt lapsa fatalia sententia, ipso iure sententia transit in rem iudicatam.*»<sup>231</sup>

<sup>224</sup> ARV. Real Audiencia. Gobernación. Procesos Criminales. Expediente 2.224. Año 1606.

<sup>225</sup> Nov. 23; C. 2, q. 6, c. 28; c. 32,X,1,6; c. 36,X,2,20; c. 15,X2,27; C.I. 154; PILLIUS, *Summa de ordine iudiciorum* 3, 17: «*Lata sententia appellari postest statim vel infra decem dies*»; TANCREDUS, *Ordo iudiciarius* 4,5,7; GRATIANUS, *Summa de iudiciario ordine* 3,3.

<sup>226</sup> Plazo necesario para ratificar al procurador que *appellatione interposita non habentem mandatum*. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,33: «*... iaut si appellatio interponatur per falsum procuratorem, ratihabitio necessaria sit intra dictos decem dies, alias nullius momenti erit...*».

<sup>227</sup> FAV 101,9; FURS 7,8,12. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,8-9: «*Appellatio, si juris civilis antiquiores dispositiones observemus, interponenda erat in causa propria intra biduum, in causa aliena intra triduum justa (...) In Regnis Castellae appellandum erat de jure antiquiori intra tres dies l. I tit. 15 lib. 2. fori legum. jure partitarum intra decem. l. 22. tit. 23. part. 3. nunc autem intra quinque dies. l.I. tit.16. lib. e. ordin. l. I. tit. 18. lib. 4 recopilat. de quo videndi Montlavus, Gregorius Lopez, Didacus Perez, & Azevedo in his juriis.*»

<sup>228</sup> AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., p. 134.

<sup>229</sup> FAV 13,2. Véase su concordancia con C. 1,21,3.

<sup>230</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,32.

<sup>231</sup> BELLUGA, *Speculum Principum*, rub. 42, n. 3; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,17,9: «*Et hoc tempus decendii datum ad appellandum est improrrogabile...*»



Una vez cumplimentada la apelación en el plazo fijado por la ley, ésta, en la práctica procesal, si era interpuesta ante un Tribunal Superior, se transfería al escriba de la *Cort* o ante «*qualsevol notari*», y si, por el contrario, se introducía ante la Real Audiencia, se podía entregar bien a cualquiera de los «*Escrivans de manament*», o bien depositarla directamente ante la casa del «*Regent de la Real Cancilleria*», para que se diese constancia oficial de la notificación a través del oportuno *calendari*: «*que qualsevol notari reba, o posse calendari: que lo tal ha appellat*»<sup>232</sup>.

Notificada la apelación en tiempo y forma, el juez *a quo* debía emitir las *litterae dimissoriae* o los denominados *apostoli reverentiales* –por el acatamiento a la evocación hecha al superior–, dimisorios –por la declinatoria de jurisdicción–, o testimoniales –por ser presentados *propter metus* ante un notario, o ante dos o más personas de buena fe<sup>233</sup>.

Los *Furs* son explícitos al configurar su admisión como un deber jurídico del juez, por cuanto ellos no sólo constituían una prueba evidente de que el agraviado había presentado el recurso en el plazo de diez días, sino porque, a su vez, con ellos el juez entregaba el proceso junto con la declinatoria de su jurisdicción:

FURS 7,8,4: «Item interposada apel·lació per qualsevol de les parts lo jutge de qual serà apel·lat pusque e sia tengut dins XV dies comptadors contínuament après li sia liurat, continuat e comprovat de reebre o de negar la dita apel·lació e atorgar apòstols afirmatius o negatius. E si no u farà, pus que n sia request en loch e temps convinent, d'aquí avant lo apel·lant pusqua proseguir la dita apel·lació denant juge competent.»

FURS 7,8,5: «Per tal provehim, statuhim e ordenam que, après que algú dels litiants se serà apel·lat de alguna sentència de jutge ordinari o delegat, a aquell tal apel·lant li hagen a ésser dats apòstols per lo jutge, lo qual haurà pronunciat tal sentència dins terme de XV diex après que la tal apel·lació serà interposada contínuament comptadors.»

La doctrina foral, tras reconocer que la parte perjudicada debía solicitar al juez *a quo* testimonio de los autos para poder presentarse ante el juez *ad quem* –«*Posquam appellatio legitime & debito tempore interposita est, apostoli petendi, impetrandi, atque reportandi sunt*»<sup>234</sup>–, advierte que la inadmisión de la apelación por el juez no paralizaba el recurso por cuanto la mera *introductio appellationis habet vim apostolorum*, de ahí que se afirme: «*apostolis non con-*

<sup>232</sup> *Practica Causarum. Tractatus II. Cap. IV, p. 89 v.; Practica Valentina, p. 36; Práctica y Orde*, pp. 46; 147-149.

<sup>233</sup> VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 287-289; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 136-143. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,27: «*Reverentiales apostoli dicuntur libelli dati per Iudicem, quando appellationem concedit, seu verius, eam denegare, expresse non audeat, propter reverentiam superioris ad quem appellatum est. (...) Testimoniales quando non appellatur coram Iudice ex perhorrescentia, vel quia ejus copia haberi non potest, sed coram authenticis personis. Refutarois quando Iudex appellationi non desert...*»

<sup>234</sup> En este sentido, IRANZO, *Praxis protestationum. Valentiae, 1667*, al comentar el fur 8,7,5 sostiene: «*Si enim appellans omnem diligentiam adhibuit, ut illi traderentur apostoli, & per Iudicem steterit, tunc enim si fuerit saepe saepius protestatus de tali impedimento, non videtur illi currere tempus a foro praefixum, & consequenter appellatio non censebitur deserta.*»

*cessis, appellans potest prosequi causam*»<sup>235</sup>, o como se dispone en FAV 101,1: «*Appellatione interposita, licet a iudice repudiata sit, in preiudicium deliberationis nihil fieri debere et in eo statu omnia esse, que tempore pronuntiationis fuerint, sepissime rescriptum est*».<sup>236</sup>

Así, a tenor de lo expuesto, si el juez reconocía que la apelación no había sido interpuesta maliciosamente, esto es, *sine causa appellandi probabilis*, debía admitir la apelación como legítima y conceder las *litterae dimisoriae* o *apostoli*, lo que favorecía el desenvolvimiento ulterior del proceso, al possibilitar a la parte recurrente introducir la causa de apelación delante del juez *ad quem*, ya fuere en el plazo ordinario de quince días<sup>237</sup>, o en el plazo de un año y un día cuando entendiéndose, como afirma la práctica procesal, «*que la causa de appellacio no es termine tan presto, o quant y ha algun inconvenient, o per haver cessat la R. A. per ausencia del Sr. Virrey, o no y ja en lo Regne Tribunal superior*»<sup>238</sup>; plazo que se verá ratificado por la doctrina: «*Sed casu quo iste Iudex a quo appellationem admittit, & apostolos concedit, non reperitur tempus praefinitum per foros ad eam introducendam, nam assignatio temporis respicit concessionem apostolorum, ut in dict. for. 4 & in nostro textu licitum, & sic recurrere debemus ad jus commune per quod statum est quod infra annum fieri possit*».<sup>239</sup>

Interpuesta la *causa appellandi* ante el juez *ad quem*, si al pie de la escritura se incluía la *provisio*: «*Admissa introductione in quatum intimetur ad tertiam, et ad dicendum*»<sup>240</sup> se daba por aceptado el recurso, del cual el apelante debía dar traslado a la otra parte, o a sus herederos<sup>241</sup>, en el plazo improroga-

<sup>235</sup> CRESPI DE VALDAURA, *Observationes* I,15,146-151 y 188; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,22-26.

<sup>236</sup> Véase su concordancia con C. 7,62,3.

<sup>237</sup> Plazo que podría verse reducido si la persona «*a favor de qui fonch donada la sentencia*» concedora de la apelación de la parte agraviada «*avans que se li notifique la pot introduhir veneficio appellantis*», con lo «*que no te que esperar los 15 dies que lo apellant te pera introduhir, sino introduhir en continent el que obtingue la sentencia, y de esta forma no es deferix tant la causa de appellacio*». Vid. *Practica Caussarum. Tractatum* II. Cap. IV, p. 88 v.; *Prácticca y Orde Judiciari*, Cap. 7,2, n. 8-9; *Practica Valentiana, Tractatus* IV, n. 4.

<sup>238</sup> *Practica y Orde Judiciari*, p. 49.

<sup>239</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,23; CRESPI DE VALDAURA, C. *Observationes*, I,15,149-50: «*Eis autem obtentis, datur annus ad introducendam appellationis causam (...) sive affirmativi sint, sive refutatorii, sive reverentiales, sive testimoniales... Itaque pars in casu, de quo agimus, sollicita debet esse ad obtinendos Apostolos a iudice, qui sententiam tulit, ut saltem constet, non stare per eam, quo minus concedantur, sed per iudicem, & habebit annun integrum ad proseguendam appellationem absque desertionis periculo*»; BAS I GALCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae*, I,23,15.

<sup>240</sup> Si, por el contrario, la *provisio* incluyera: «*intimetur ad dicendum cur introduction locus non sit*» el recurrente debía justificar que el recurso aducía razones jurídicas suficientes para estimar que la sentencia apelada había sido injusta, bien porque no se habían observado las formalidades preescritas, o bien porque no se habían tenido en cuenta algunas de las pruebas aportadas.

<sup>241</sup> FAV 101,6: «*Etiam post mortem eius, qui appellavit, necesse est heredibus eius vel redere causas provocationis vel statutis adquiescere*» Véase su concordancia con C. 7,65,7 i. En virtud de este precepto, MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2, n. 206-211, tras preguntarse «*Si pendente appellatione mors intercedat appellantis, nemini duBium erit quod haeres*

ble de cinco días, si ésta se hallaba en la ciudad o villa donde se dictó la sentencia, o, «*si seran absent*», en el plazo de diez días<sup>242</sup>.

Cumplimentada la introducción y notificación de la causa, y no siendo apelado el auto de admisión<sup>243</sup>, el apelante debía presentarse en el plazo de seis días ante el Tribunal Superior con el traslado de todo el proceso, esto es, aportando una copia íntegra del primitivo proceso *sub desertionis poena*<sup>244</sup>:

«... Providet que sia manat a Assensi Agramunt que dins sis dies fasase del primitiu proces ab integro sub deserccionis pena...»<sup>245</sup>

«... ut dictum processum sub desertionis poena exhiberet, id agere non curavit in sua contumacia hadenus perseverans. Id circo, et alias deliberationem in Regno Consilio sumptam insequendo pronuntiamus, et declaramus dictam apellationis caussam esse desertam...»<sup>246</sup>

Esta necesidad de actuar con «*summa diligentia*» determina, como declara Matheu<sup>247</sup>, que «*qualibet omissione, vel negligentia desertionem incurrit*», por lo que, para evitar incurrir en esta «*desertio odiosa*», el recurrente podía valerse del remedio de nulidad o bien solicitar su revisión, justificándolo «*en que lo primitiu proces es mol gros, y que lo Escriba per dit llimitat temps y ocupacio de son ofici no pot fer la copia, y altres*»<sup>248</sup>:

*prosequi apellationem poterit*» concluye «*In praxi obsevari vidi quod haeres appellet a die notitiae (...) nam licet fictione juris haeres eadem persona cum defuncta censeatur (...) de jure Valentiae in for. 23. de apellation. clare dicitur quod defuncto appellante haeredes teneantur prosequi apellationem, vel parere sententiae, & cum haec decisio desumpta sit a jure nempe a dict. l. I. C. si pendent appell.*». En análogo sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, II, 142,4.

<sup>242</sup> FURS 7,8,5.

<sup>243</sup> *Práctica y Orde judiciari*, Cap. 7,3, n. 3: «*La clausula de intimetur ad tertiam obra que si la part altra te algunes sospites del jutge com son ser parent del que apela, contrari al que ha obtes la sentencia, o Advocat en la causa principal, o altres, deu alegarles dins tres dies, passats los quals ya no es poden propossar...*»

<sup>244</sup> *Furs, caítols, provisions e actes de cort fet y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip en lo any M.DC. XXVI. Los dos bracos eclesiastichs ...* Cap. 19, fo. 97: «*... tenen obligacio de presentar ab integro los primitius processos, y que poden ser obligats a presentarlos dins sis dies, sub poena desertionis*».

<sup>245</sup> ARV. Procesos. I. Letra A. Expediente 1.892. Año 1664; Expediente 1893. Año 1663.

<sup>246</sup> *Decisiones Sacri Regii Senatus Valentini Regni. Anno 1544.* BUV, Manuscrito M-953. Sentencia publicada por F. P. Alreus, *die 4, mensis Julii*, 1606, núm. 14: «*appellans tent ponere processum integrum hod cum copia omnium actuum de quibus in ipso facta fuit fides*»; Manuscrito de Borrull, Obras varias, siglo XVIII, BUV, M-509, Sentencia publicada por F. P. ALREUS, *die 4 january* 1588: «*... etiam constat apellationem per dictum Chaves interpositam fuisse desertam, cum nec fuerint detenti apostoli intra tempus a foro profirum, et consequenter dicta inta transirint in rem iudicatam...*».

<sup>247</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11,2,40-45, 164-167; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I, 106,4: «*Sed dubium est, an appellans, nedum teneatur exhibere acta processus, sed etiam instrumenta, quae fuerunt producta in primitivo processu, quibus visis iudex tulit primama sententiam?*»; 106,5: «*Forus 40 de appellation. aparte probat, appellante teneri exhibere instrumenta, de quibus fuit facta fides in primitivo processu*»; 106,6: «*Deserta est causa apellationis, si appellans non exhibet instrumenta, de quibus fuit facta fides in primitivo processu, ita fuit declaratum in Regia Audientia*»; BAS I GALCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae*, I,23,25.

<sup>248</sup> *Práctica y Orde judiciari*, Cap. 7, 3, n. 5.

«Agustí Ballester notari procurador de Ambros Balaguer de la ciutat de Oriola suplicant diu com millor pot quod beneficio nullitatum vel als. Se deu manar revocar (...) millorar la provisio lo manament que se ha notificar al dit suplicant a instancia Gordi Ortis que infra sex fasase a del primitiu proçes de que se ha de fersee, se ha de portar de dita Ciutat de Oriola y aquell segons se insinuat lo principal tindra pus de quatrecentes cartes per lo que ha menester temps competent pera presentarlo. Per tant et als supplica lo dit suplicant se li mane concedir ad minus un mes de temps pera portar dit primitiu y presentarlo al present tribunal cum sic et licit.»

Si transcurrido este plazo no se había aportado la copia del proceso, o en esta se había observado un cierto deterioro o manipulación —«*defectuosa o diminuta*»—, la parte apelada debía solicitar por escrito que la causa fuese declarada desierta. Escrito que se comunicaba al recurrente para que en un nuevo plazo de seis días pudiera, *purgando moram et refactis expensis*, hacerse con la copia del primitivo proceso, o en su defecto que «*tal appellacio ipso foro sia passada en cosa jutgada e sia menada a eixecució*»<sup>249</sup>, sanción que fue calificada por la doctrina valenciana como de «*poena gravissima*», pero necesaria para impedir el abuso de apelaciones dolosas<sup>250</sup>.

Una vez aportada la copia «*y cosida en lo proces de appellacio*», el juez *ad quem* procedía a un mero juicio revisor de la primera sentencia, criterio que, como apunta Aikin Araluce, se debía a un principio de economía procesal, en virtud del cual «la repetición del proceso anterior en la apelación no tenía razón de ser»<sup>251</sup>.

Expresión de esta concepción restrictiva la hallamos en el carácter excepcional que posee la prueba en el proceso de apelación.

Los *Furs*, coherentes con la tesis que afirmaba que el juez *ad quem* debía únicamente conocer de las pruebas y hechos acaecidos en la causa juzgada en primera instancia, prescindió, siguiendo el criterio de la Novela 90,4,1, de la aportación de nuevas pruebas, a excepción de la escritura pública; o como se afirma en la práctica procesal: «*En les causses de appellacio no es admisible la prova de testimonis (nissi in cassu quo aliquid emerserit novi, o si en la cussa principal no se haguesen donat) per no admetres justificacio en aquella, sino ab los mateixos actes del primitiu o ab altres instruments publich*»<sup>252</sup>; de ahí que se concluya afirmando que nadie pueda dilatar el proceso con la aportación de nuevas pruebas o de otras justas alegaciones: «*nisi causa probationum vel alia iusta causa differre oportuerit*»<sup>253</sup>.

Sin embargo, en la práctica, como advierte Matheu i Sanz, los Tribunales Superiores «*admittendi ad probandum per testes in iudicio appellationis eum cui dilatio concessa non fuit in prima instantia non circumscribitur ad proba-*

<sup>249</sup> FURS 7,8,40; *Práctica y Orde Judiciari*, Cap. 7, 3, ns. 6-8; *Practica Valentina. Tractatus IV*, n. 4.; *Practica Caussarum. Tractatus II*. Cap. IV, p. 89 v.- r.

<sup>250</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,2,184 y 186: «*In primis notare debemus quod ista poena introducta fuit ne appellantes dolose se gererent in prosequendis appellationibus, quae eorum favore facillime recipiuntur.*»

<sup>251</sup> AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., p. 136.

<sup>252</sup> FURS 7,8,36-37: «*... no puxa ésser proposada alcuna cosa de nou ne feta alcuna escriptura, ...*»; AO, Jaime II, Privilegio 28; *Practica Caussarum. Tractatus II*. Cap. IV, p. 92 v.

<sup>253</sup> FAV 101,14.

*tionem faciendam in materia principali, de qua est lis, sed extenditur ad materiam objectivam testium productorum per adversarium: Nam quantumvis de jure, valde controversum sit an objeta: testium probari possint in secunda, vel ulteriori instantia, quia ante sententiam probari oportere suadet...»<sup>254</sup>.*

Una vez remitada la causa en su integridad, practicadas las pruebas pertinentes y recibidos los descargos y declaraciones de las partes, el juez *ad quem* juraba «*per nostre senyor Déu e los sants evangelis*» concluir el proceso en el lugar «*in quo appellationes facte erunt*»<sup>255</sup>, y, salvo desestimiento del apelante<sup>256</sup>, en un plazo inferior a un mes<sup>257</sup>; periodo que se verá ampliado por Pedro II a dos meses<sup>258</sup>, y, posteriormente, por el Rey Martí a seis meses, de acuerdo al tenor prescrito en los Fueros y Privilegios<sup>259</sup>. Plazo que no debía verse alterado cuando el *appellans* intentase demorar el pleito de la apelación dolosamente, por cuanto el recurso podía tramitarse sin su presencia, resolviendo el juez en base a las razones esgrimidas en el pleito principal<sup>260</sup>.

En su resolución, siguiendo los requisitos que determinan la validez de una sentencia, el juez *ad quem* debía revocar o confirmar la sentencia anterior sobre la base de las razones expuestas; no admitiéndose, por pura congruencia procesal, la *reformatio in peius*, esto es, una resolución más onerosa aún que la dada

<sup>254</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11,2,197-198; LEÓN, F. H., *Decisione*, I, 96,10; *Practica valentina. Tractatus IV. Cap. 4,4*: «*En les causes de apelasió no és admissible la prova de testimonis (nisi casu in quo aliquid interserit nasitur) per no admetre's justificació en aquella, sinó ab los mateixos actes, del primitiu, o ab altres instruments públics, si no fos que al appellant ante appellationem seu probacionem prime sentensie, no se li agés consedit ni corregut dilsió per a donar testimonis, emperó no és açò tan cert, que en altres ocasions se ha delcarat en contra...*»; *Practica Caussarum. Tractatus II. Cap. IV*, p. 92 v. – r.

<sup>255</sup> FAV 101,17, FURS 7,8,28.

<sup>256</sup> Posibilidad que se contempla en FAV 101,25: «*Quicumque appellaverit a sententia contra se lata, potest renuntiare appellationi*», siempre que «*quod adversarium suum servet indemnem super expensis in causa appellationis ab adversario factis*.» MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11,2,68, confirma esta posibilidad al entender que al ser la renuncia un hecho natural, cualquier causa, por mínima que sea, puede propiciar su disentimiento: «*Et cum renunciatio strictissimae naturae sit, qualibet levissima caussa sufficit naturae sit...*»

<sup>257</sup> FAV 101,23: «*Causa prime appellationis terminetur infra unum mensem a die qua appellatum est computandum...*». Plazo que se hará extensible a la segunda apelación FAV 101,13: «*Appellationum omnium placita infra duos menses finiantur, scilicet, prima appellatio finiatur et terminetur infra unum mensem, et secunda appellatio finiatur et determinetur infra alium mensem...*». Vid. HUICI, A., *Colección diplomática de Jaime I, El Conquistador*. Tomo III, 2 parte. Valencia, 1922, p. 343: «*quod interim illi, quia ea, autoritate nostra, exercere voluerint, non intrent in possessionem eorumdem, donec vos super ipsa appellatione ad nos veneritis vel miseritis procuratores vestros et nos viderimus super ipsis et nostrum facerimus madamentum, it, tamen, quod infra unum mensem, post ipsam appellationem, ante nos compareatis per vos vel procuratorem vestrum...*».

<sup>258</sup> FURS 7,8,41: «*... dins dos messes contínuament comptadors del dia avant que lo procés li serà presentat e lliurat, continuat e comprovat sots pena se X morabatins d'or...*»

<sup>259</sup> FURS 7,8,42-43: «*... pus larch dins sis meses après que li seran liurats los procesos aurà acordada la sentència en lo dit pleyt (...) e si lo jutge (...) no voldrà fer lo dit jurament (...) force o costrenga lo dit jutge lo dit jurament...*».

<sup>260</sup> FAV 126,29: «*... licet apud se lis non fuerit contestata cum sufficiat in causa prima principali inter eas partes, litis contestationem esse factam*».

en la primera instancia. Criterio que será mantenido por la doctrina valenciana y observado por la *communis praxis Regni Valentiae*: «*Appellationis causa rite prosecuta iudex qui de ea cognoscit pronunciare debet de justitia, vel injustitia sententiae, & nullatenus valet extendere iudicium ultra id, de quo in prima instantia tractatum fuit.*»<sup>261</sup>

Si el pronunciamiento de la sentencia era favorable al apelante, los *Furs*, siguiendo los principios del *ius commune*<sup>262</sup>, permiten que esta decisión no sólo repercutiese a quien había impugnado la sentencia, sino que, por extensión, a todos aquellos que hubiesen sido condenados solidariamente.

Así, en FAV 101,7, siguiendo el principio establecido en C. 7,78,2, se hace extensiva la apelación de uno de los socios en favor del que no llegó a interponer recurso de apelación, a excepción de que «*manifeste renuntiaverint contradixerint appellationi facte*», o en palabras de Matheu i Sanz: «*... quod appellatio litis consortis prosit sociis nisi casu quo manifeste renuntiatum sit*»<sup>263</sup>.

Por el contrario, si el pronunciamiento de la sentencia es condenatorio para el litigante que no acreditó una *iusta causa litigandi*, será condenado al pago de los gastos procesales<sup>264</sup>, salvo que de la sentencia hubiera obtenido algún beneficio, «*etiam modicam quantitatem*», en cuyo caso «*non teneatur expensas adversario reddere in causa appellationis factas*»<sup>265</sup>.

Pronunciada la sentencia, la ejecución de la misma era acometida por el juez *a quo*<sup>266</sup>, salvo que, con carácter de excepcionalidad, el juez *ad quem* debiera retener, como afirma Matheu i Sanz, la causa: «*Sed in Regno Valentiae rarissime causae retinentur, quando sententia confirmatur (...) Sed si in aliquo gravasset partes appareat tunc causam Iudex Superior retinere debet...*»<sup>267</sup>.

## II.2. Recurso de súplica

Los *Furs*, siguiendo la sistemática de los *ordines iudicarii* bajomedievales<sup>268</sup>, no abordan el estudio de este medio de impugnación de la sentencia en

<sup>261</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11,2,215-216.

<sup>262</sup> ORESTANO, R., *L' appello civile*, ob. cit., pp. 233, 311 y 429; PADOA SCHIOPA, A., *L' appello*, ob. cit., II, pp. 186-187; AIKIN ARAULUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 218-220.

<sup>263</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III, 11,2, 65.

<sup>264</sup> FAV 95,9.

<sup>265</sup> FAV 101,19.

<sup>266</sup> *Practica Valentina. Tractatus IV. Cap. 4*: «*Quant en la sentència que es dóna en la Real Audiència en grau de apelació interposada de sentència donada per tribunal inferior, se conforma y restituhisen les parts, y causa al jutge a quo, si lo adversari no es val de remei algú, y pasa en cosa jutjada, se trau la còpia de la sentència, y se hacudix al jutge a quo, y fent-li ostensió de aquella, provehix que per quant per Real Sentència publicada per tal etc., se ha confermat la sua Sentència, es pase havent en la causa en lo punt en què estava, ante apelacionem.*» *Practica Caussarum. Tractatus II. Cap. IV. p. 96 r.*

<sup>267</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, III,11, 2,238-239.

<sup>268</sup> La única excepción la hallamos en la obra de DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale* 2,3 en donde se dedica una breve rúbrica –*De supplicatione*– al estudio de esta institución.

una rúbrica independiente<sup>269</sup>, sino que, por el contrario, aparece recogida residualmente dentro de la rúbrica *De appellacionibus*, destinándole apenas tres preceptos, a los cuales cabe añadir dos privilegios reales, dos fueros de cortes y un fuero extravagante.

Contrariamente al Derecho castellano, en donde el fundamento de esta institución, como afirma Villapalos<sup>270</sup>, se debía a «razones de equidad, más que de técnica jurídica», el ordenamiento foral valenciano concibe la súplica, en palabras de Matheu i Sanz, no como una petición graciable en la que el rey puede, con carácter extraordinario, revisar «por merced»<sup>271</sup> la legalidad de una sentencia —«*Supplicationis remedium, jure extraordinario ex mera Principis gratia introductum ...*»—, sino como un recurso ordinario, «*conceditur finita lite*», tendente únicamente a la revisión de la sentencia, lo que le permite, dado este cariz judicial, «*non pesidere jam ex gratiosa Principis concessione*», por cuanto «*concedendum necessarie (...) in casibus a jure permissis (...) vel denegatur in casibus in jure expressis*»<sup>272</sup>.

En este sentido, un fuero otorgado en las Cortes de 1604, tras reconocer su naturaleza ordinaria —«*Item, per quant lo remey de appellacio y supllicacio, es remei ordinari, y de justicia introduidit per asl agreujats...*»—, sostiene que cualquier limitación de su uso podría conllevar graves inconvenientes jurídicos, por lo que concluye solicitando —«*a vostra Magestat*»— que su práctica se siga admitiendo según «*lo acostumat*»<sup>273</sup>.

Con todo, y a pesar de que la súplica fue concebida como un recurso ordinario, lo que permitió afirmar: «*... appellatio, & supplicatio a pari procedunt in nostro Regno...*»<sup>274</sup>, la propia doctrina valenciana reconoce su carácter de subsidiaridad con relación al recurso de apelación —«*... ut concedatur in omnibus casibus in quibus appellatio denegata...*»—, lo que, en virtud de «*observatae in foro, & praxi nostri Regni Valentiae*», cabe diferenciar ambas instituciones<sup>275</sup>.

<sup>269</sup> Dentro de los grandes cuerpos jurídicos bajomedievales, únicamente las *Partidas* — 3,24,1 y 4— recogen una rúbrica específica en torno al recurso de súplica.

<sup>270</sup> VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., pp. 290-291. En análogo sentido, ALONSO ROMERO, M. P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 277-278.

<sup>271</sup> *Partidas* 3,24, proemio: «*... queremos aqui mostrar de la merced que demandan los hombres a los reyes sobre los juicios que les dan de que ninguno non se pueda alzar...*»; *Doctrinal* 6,2,1 y 3: «*Commo los juyzjos se pueden rrevocar & oyr de cabo quando el rrey quisyere fazer merçed a alguno...*»; *Las Flores del Derecho* 3,2,3: «*... se non fuere de sentencia del Rey ode qual quiere que tiene suas uezes entodo el Regno; ca desta sentencia que estos dan non se puede nunguno alçar, mas bien los pueden piedir merced que ellos caten aquella sentencia que gela meyoren*».

<sup>272</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,1-8: «*... supplicatio namque, revisio, & reclamatio sinonimia sunt, & effectum unum & idem (...) Sed jam ordinarium remedium effectum est, postquam lege expressa concessum...*»; 11,7,2: «*Hac de causa eis quibus remedium ordinarium appellationis, supplicationisve denegatur...*».

<sup>273</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per S.C.R.M. del rey Phelip en lo any M.DC.III*. Cap. XII, fo. X r., fo. XI v.

<sup>274</sup> LEON, F. H., *Decisiones*, I,23,3; I,42,1; I,103,2: «*Regius Senatus consideravit appellationem, & supplicationem regulariter aequiparari...*»; II,165,3; II,166,11; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de Regimene*, III,11,3,9; CESPÍ DE VALDAURA, C., *Observatio*, II,118,9.

<sup>275</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de Regimene*, III,11,3,10.

Así, la propia doctrina foral y los tratados de práctica procesal señalan cómo ambas instituciones poseen caracteres singulares que les permiten poseer una identidad propia. A este efecto, las diferencias entre la apelación y la súplica se pueden resumir básicamente en las siguientes:

En primer lugar, la apelación y la súplica se diferencian en virtud del órgano ante el cual se interpone el recurso, por cuanto la apelación, siguiendo el principio *Nemo sit iudex in causa sua*, introduce éste *ad superiorem Judicem*, mientras que la *supplicatio interponitur ad eundem Judicem, sive Tribunal*, salvo que, como se afirma en un privilegio otorgado por Fernando II, «*supplicationis reservatae Principi*»<sup>276</sup>.

Esta ausencia de superior jerárquico, que permitía que los Tribunales Superiores pudieran enmendar sus propias sentencias mediante un nuevo examen del proceso<sup>277</sup>, determinó que este recurso se llamase, a su vez, «*reviso, & reclamatio*»<sup>278</sup>, por cuanto, como sostiene Alonso Romero<sup>279</sup>, en estos órganos, a diferencia de la apelación, se agotaba la vía ordinaria del recurso al impedir, siguiendo los criterios del ordenamiento romano<sup>280</sup>, una segunda súplica: «*... quod appellatio potest bis interponi a quolibet gravamine (...) Nisi illato novo gravamine, nam hoc in casu, ab eo supplicatio admittitur, quae non secunda, sed prima effectus est*»<sup>281</sup>.

En consecuencia, al no contemplar el carácter devolutivo del recurso de apelación, la súplica, en el ordenamiento foral valenciano<sup>282</sup>, no participa del efecto suspensivo propio de la apelación, por cuanto, una vez prestada por el *appella-*

<sup>276</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,11-14; LEÓN, F. H. *Decisiones*, I,28,3; II,165,3; *Práctica y Orde judiciari*, cap. 7, n. 2, p. 142: «*... la apelacio es de tribunal inferior a superior, encara que sia a la Real Audiencia, y entonses es diu apelacio, o apelar. Suplicar se diu quant en la Real Audiencia es suplica de una Real Sala Civil pera la altra Real Sala Civil, o pera el S.S.R.C. de Arago*»; AO. Fernando II, Privilegio 36.

<sup>277</sup> En este sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,88,13: «*... & supplicatum fuerat in Regia Audientia super desertioni declarari, & sic ibi era caeptum iudicium; & quia neque emanaverat inhibitio (quae nunquam emanat in causa supplicationis) nec iudex superior manum apposuerat...*»; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,33-34: «*... quos Judex appellationis inhibet eo ipso quo appellationem ipsam admittit, Judicem a quo provocarum (...) At vero in supplicatione inhibitio non conceditur, neque necessaria est...*».

<sup>278</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,2: «*... supplicatio namque, revisio, & reclamatio sinonima sunt, & effectus unum & idem...*».

<sup>279</sup> ALONSO ROMERO, M. P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 277-278

<sup>280</sup> C. 1,19,5: «*Si quis adversus praefectorum praestorio sententias duxerit supplicandum, victusque fuerit denuo, nullam habebit licentiam iterum super eadem causa supplicandi.*» Vid. BENTHANN-HOLLWEG, M. U. VON, *Civilprozes des gemeinen Rechts in geschichtlicher Entwicklung*. Bonn, 1866, III, pp. 338-340

<sup>281</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,29-30. Posibilidad que únicamente halla, a modo de excepción, en el reino de Castilla: «*in quo certis in casibus supplicatio secunda admittitur juxta legem (...) Sed haec dispositio solum in eo Regno observatur*».

<sup>282</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip en lo any M.DC.III*. Cap. 43: «*Que les sentencies que donaran per los Iutges, y prosions de greuges, tingue execucio, donada caucio per la part que la haura obtesa, no obstant se haja interposat appellacio, o supplicacio, o usat de remey de recors, o altre*». Con relación al ordenamiento castellano, AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., p. 6, nota 8, advierte cómo en éste la súplica sí posee un efecto suspensivo.



tus la caución exigida por la ley<sup>283</sup>, se procedía a la ejecución de la sentencia<sup>284</sup>. No en vano, en un contrafuero otorgado en 1604 se censura una disposición dictada el 24 de octubre de 1600, en la que, una vez interpuesta la oportuna súplica y su posterior caución —«... e offerinse prompte de prestar la cautio acostumada, y disposta de raho natural, escrita, y a Regno capto practicada...»— el juez deniega la ejecución de la sentencia —«nos provehi, de que dita Real Sentencia, praestita dicta cautione, tingues execucio»—, por lo que el contrafuero no sólo se limita a reprobar la medida por ser contraria al uso y a la razón —«... no sols sia contra lo us y costum sobredit, y lo dispost de raho natural escrita...»—, sino que, a su vez, exige que la «execucio se proveheixca»<sup>285</sup>.

Principio que será reconocido por la propia doctrina al afirmar: «... quod appellatio regulariter suspendit iudicatum (...) At supplicatio iudicati effectum non suspendit, si cautio debita praestetur...»<sup>286</sup>.

Con relación al fundamento jurídico del recurso, la doctrina subraya cómo la súplica, a diferencia de la apelación, no se basa en la existencia de un agravio judicial, de un *error iudicis* motivado por una conducta inicua o ignorante del juez en el cumplimiento de su cargo, sino en la existencia de un *error proprium*, o de un engaño del contrario que el suplicante «accusare debet»<sup>287</sup>.

Por último, en referencia a la tramitación del recurso, ambos medios de impugnación adoptan unos plazos de admisibilidad que les son propios a cada institución. Así, si en la apelación el requisito de la petición de *apostoli* se convertía en un trámite fundamental que condicionaba la propia introducción del plazo de interposición del recurso —«te un any y un dia cas en que consegueixca los apostols, contadors lo any y el dia desde el dia de la consecucio de dits

<sup>283</sup> La doctrina valenciana, LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,103,3; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,23-27 advierten cómo el requisito que tiene todo *appellatus* de prestar la oportuna caución constituye, en sí mismo, una diferencia notable con la apelación.

<sup>284</sup> Principio que hallamos en Nov. 119,5: «... ut hoc subsecuto non aliter exsecutioni sententia contradatur, nisi prius fideiussiones dignas praebuerit victrix pars tantae quantitatis, quantae fuit condemnatio, ut, si post hanc retractionem modo legitimo procedente sententia resolvatur, res ei cum augmentis legitimis restituatur».

<sup>285</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey Phelip en lo any M. DC.III. Taula de contrafurs*, Cap. XXIV. De este fuero se hizo eco la propia literatura jurídica procesal, en concreto lo hallamos en *Practica Caussarum. Tractatus II. Cap. IV*: «Les causses de suppllicacio no suspen lo jutjat, perço que prestita idonea cautione es poden possar en eixecucio, en cara que se obtinguessen les lletres citatories del S.S.C. de Arago, per estar aixi dispost per lo fur 24, fol. 2 en les corts del any 1604.»

<sup>286</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,31-32. En análogo sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,103,4-5; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, II,128,4: «Pendente autem supplicatione, sententia exequutioni deduci potes, fidejussione praestita.»

<sup>287</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,27-28; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,9,61; 118,2: «Differt autem appellatio, sive provocatio a supplicatione, quia appellatio iniquitatem iudicis arcuit; supplicatio errorem, negligentiam, vel dolum partis importat». Con anterioridad, la literatura jurídica procesal bajomedieval, a tenor de lo dispuesto en D. 4,4 17, se había hecho eco de esta diferencia. En este sentido, TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 4,3,1: «... quia supplicatio continet petitionem veniae propii erroris vel allegationem circumventionis adversarii, ut Dig. de minorib. 4,4 l. praefecti. 17».

*apostols, y sino deu introduhir la causa dins quinze dies*»<sup>288</sup>—, en el escrito de súplica «*vero non requirit apostolorum postulationem*»<sup>289</sup>, lo que determinará que el suplicante tenga el mismo plazo, un año y un día, para introducir la súplica, pero «*contadors desde el dia que suplica pera introduhir la causa de suplicacio en la altra Real Sala o en lo S.S.R.C. de Arago*»<sup>290</sup>; pasado el cual, si no interpusiese el recurso la causa caería en «*deserta, & sententia transit in rem iudicatam*»<sup>291</sup>.

Una vez planteado el carácter ambivalente del recurso de súplica, así como las diferencias que pudieran existir con la apelación, cabe analizar cómo se sustanciaba este recurso, ya sea ante la Real Audiencia, o ante la Real Sala del Sacro Consejo de Aragón<sup>292</sup>.

Inicialmente, la posibilidad de interponer el escrito de súplica no se daba en ambas instancias, sino que, como se desprende de un privilegio otorgado por Fernando II en 1507<sup>293</sup>, así como de los comentarios vertidos por Matheu i Sanz al derecho foral, la parte perjudicada por la sentencia podía únicamente suplicar ante el Sacro Consejo de Aragón —«... *tenendum est quod in suo origine cognitio harum causarum totaliter pertinebat ad Supremum...*»<sup>294</sup>—, hasta que, «*post multos annos*», en las Cortes de 1604, se permitió la súplica *en la Sala de la Real Audiencia Criminal* por una cuantía menor a mil libras<sup>295</sup>. Años más tarde, en las Cortes de 1626, se admitió que el recurrente pudiera elegir, cuan-

<sup>288</sup> *Práctica y Orde judiciari*, Cap. 7, n. 5, p. 143.

<sup>289</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine* 11,3,22.

<sup>290</sup> *Práctica y Orde judiciari*, ob. cit., Cap. 7., n. 5, p. 43; *Practica Caussarum*, Cap. 8, f. 27; *Tractatus* III. Cap. IV, f. 93; *In extravaganti* II, f. 58 v.: «... *quod pars supplicans infra unum annum a die supplicationis...*».

<sup>291</sup> La doctrina foral, LEÓN, F. H., *Decisiones* I,99,9; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I, 45,145-151; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,22, recoge el sentido expuesto en un fuero extravagante del rey Pedro II —*in extravaganti* 2, f. 57 r. — 58 v.— : «... *dictum infra decem dies ad nos fuerit supplicatum quod pars supplicans infra unum annum a die supplicationis in antea continue secuturum causam eiusdem supplicationis prosequi teneatur & ipsa causa infra unum annum debeat terminari alias quod lapso dicto anno ipse sententia in rem transeant iudicatum, & pro transatis in rem iudicatam habeantur vigorem legis in omnibus volumus obtinere*».

<sup>292</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,35-37: «*His differentiis notatis, ad quas caeterae, si quae sunt, reduci possunt; cum duo sint genera supplicationum in praxi Regni admissarum juxta foros; unum earum quae interponuntur ad idem Tribunal in alia Aula civili, & aliud earum quae deferuntur ad Supremum...*». Asimismo, los fueros extravagantes —*In extravagantis* III, fo. 58 v.— llegan a sancionar «*sub pena mille morabatorum auri nostro applicandorum erario iopso facto*» la intromisión de «*singulares iudices*».

<sup>293</sup> AO, Fernando II, Privilegio 36: «... *sino tansolament les causes de supplicacio deles sentencies promulgades o promulgadores en dit nostre real consell...*».

<sup>294</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,35-37. Esta circunstancia motivó que aún en las Cortes de 1635, Cap. 170, se advirtiera el inconveniente de «*Que lo Consell Supermo de Arago sia coneixedor de totes les causes Civils, y Criminals.*»

<sup>295</sup> Cortes de 1064, Cap. XVIII: «*Item supliquen a vostra Magestat mane provehir, que nos puga introduhir en lo Consell Supremo de Argo causa alguna de menor summa de Mil lliures, sino que se haja de tractar en la present Ciutat per via de supplicacio en la Sala de la Real Audicencia Criminal. Exceptades les causes de bens subjectes a vincle y fideicomis.*»

do la suma no superase las dos mil libras, «*introduhir la causa de suplicacio*» bien en la *Real Audiencia Civil de Valencia*, o en el Supremo Consejo de Aragón, inclinándose el legislador por la Audiencia, al entender que por esta vía se podía «*escusar los excesius gastos ques faran en proseguirles en lo dit Supremo Consell*»<sup>296</sup>.

A tenor de lo expuesto, si las causas por las que se recurría no superaban la cantidad de dos mil libras, el recurso se debía interponer ante una Sala de la Real Audiencia, por cuanto un error en su iniciación conducía, como afirma la doctrina, a la nulidad plena del recurso –«*Quare si aliter fiat causam supplicatio- nis majoris summae, vel de re subjecta fideicommisso in alia Aula introducendo, nullius momenti iudicium erit*»–, por lo que, al no conceder la legislación ni la praxis jurídica una prórroga o un período de tiempo en el que las partes pudieran subsanar los defectos de forma cometidos, el recurso quedaba en suspenso –«*Neque iste defectus sanari poterit consensu partium, vel ex tacita, aut expressa prorogatione: quia iurisdictio limitata ad certam summam prorogabilis non est.*»<sup>297</sup>

Este orden complejo, que conduce a una alternancia o a una concurrencia procedimental, no viene explicitado en la legislación foral. No obstante, esta inseguridad jurídica que provoca el silencio normativo se puede suplir, en parte, a través del estudio de la tradición manuscrita, de la literatura jurídica procesal y de la propia doctrina foral.

Con relación al escrito de súplica interpuesto ante una de las salas de la Real Audiencia, éste se debía presentar, según una Pragmática real de Pedro II, en el plazo máximo de diez días desde la notificación de la sentencia<sup>298</sup> –«... *infra terminum decem dierum sicut eis de iure licet ad nos supplicant...*»<sup>299</sup>–, pasados los cuales la sentencia se tenía por firme e inimpugnable –«*la sentencia a qua passa en cossa jutjada*»<sup>300</sup>.

«Suplicacio que te interposada de la Real Sentencia que se ha publicat contra ell y en favor de Chatherina Aguilar y de Badia en cert nom per Frances Pau Alreus, cavaller, escriba de manament en quinze de Mars pasat del present any, ab suppliacio posada en dibuyt de dits mes e any...»<sup>301</sup>

Esta súplica, a diferencia de la interpuesta ante el Supremo Consejo de Aragón, requería, como sostiene Matheu i Sanz, una menor solemnidad proce-

<sup>296</sup> Cortes de 1626. Cap. IX.

<sup>297</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,38-45; CRESPI DE VALDAURA, C. *Observationes*, I, 6,13; LEÓN, F. J. *Decisiones*, I,105, 6 y 14-15.

<sup>298</sup> En FAV 13,1, siguiendo el criterio establecido en C. 2,1,21, se sostiene la máxima: «*Supplicare causa pendente non liceat, nisi vel actorum vel pronuntiationis editio denegetur.*»

<sup>299</sup> *In extravagantis* II, f. 57 r. Plazo cuyo incumplimiento vendrá sancionado con dos mil florines, a distribuir entre el Rey y la parte contraria: «... *in penam duorum mille forenorum pro qualibet vice qua ad nos, vel officiales nostros recursum habuerit pro premisis, cuius medietatem nobis ac fisco nostro, 6 aliam medietatem parti...*».

<sup>300</sup> *Práctica e Orde Judiciari*, Cap. 7,4,10; LEÓN, F. J., *Decisiones*, I, 88,8-9.

<sup>301</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. núm. 1.468. Año 1635.

sal<sup>302</sup>. Únicamente, quien recurría se limitaba a relatar los hechos acaecidos y a solicitar la admisión de su súplica por considerar que la sentencia dictada había sido perjudicial a sus intereses<sup>303</sup>:

«Ilmo y Exmo. Sr.

Die sexto mensis juli MDCXXVIII

Joan Peña, sinergia, y Matheu Llistar, mercader, vehins y habitadors de la villa de Onda supplican et dihuen que en lo dia de ayr, ques contaven 5 del present mes de juliol, anantesen de la present ciutat a dita vila de Onda (...) feren mig dia en al vila de almenara, en lo Hostal de fora (...) y de alli a cosa de una hora havents posat a dinar dits supplicants (...) dit justicia (...) captura a ditos supplicants dient que havien encorregut en pena de cinquanta liures (...) Perço, ets als representats dites coses a Vostra Excellencia y Real Audiencia tam per viam recurs appellationis, simplicis querella que als omni miliori modo quo postest sunt suppliquem sia servici de Vostra excellencia y Real Audiencia en manar, provehir que per lo dit no han encorregut en pena alguna ..., y que la present causa sia evocada y comesa a hu dels mols nobles y magifics Doctors de la Real Cancelleria criminal, juxta forum quod suplicat, et cetera.

Evocata causa, Magnificus. Altissimus, et cetera.»<sup>304</sup>

Una vez que el *Escriva de manament* tenía constancia de la misma, debía analizar la posible existencia de agravios o perjuicios inferidos con la sentencia, y si, a su juicio, éstos se diesen<sup>305</sup>, admitía a trámite el escrito de súplica, generalmente mediante la provisión *caveat iuxta pragmaticam, et intimetur*<sup>306</sup>, ante la cual, la parte beneficiada por la sentencia podía interponer recurso de nulidad o de revisión, y si éste no prosperaba, el suplicante solicitaba la admisión de las oportunas garantías o cauciones con las que se pretendía garantizar los posibles gastos procesales causados con el litigio:

<sup>302</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimene*, 11,3,46: «*Causae igitur rite introductae in alia Aula Regiae Audientiae per supplicationem, faciliter instruuntur, nam solemnai prae manibus habentur inspectis actis primae instantiae: littere citatoriae non expediuntur cum citatio fiat per injunctionis, admissae; nisi supplicatus absens reperitur, quia tunc postulandae, & concedendae litterae sunt, cum termino competenti ad comparendum. Compulsoria non requiritur cum peracta originalis processus suplicationis causa expediatur (...) Non gravantur litigatores onere solvendi sportulas cum ita cautum fit in d. for. 18.*»

<sup>303</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per la S.C.R..M. del rey don Phelip en lo any M.D.LXIII*. Cap.70, fo. 9 r.: «... e tinga per be de provehir y manar (...) en la supplicacio que posara pera obtenir evocacio de dita appellacio, haja, e sia tengut de feelment exprimir y especificar la qualitat de la causa, en la qual es estada donada sentencia...»

<sup>304</sup> ARV. Procesos. Real Audiencia. Año 1628.

<sup>305</sup> Si por el contrario, el Justicia hubiese entendido, una vez analizada la sentencia, que no había motivos para la súplica procedía a decretar su inadmisión. ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente núm. 997. Año 1626: «... Joan Cafra, vergeta (...) vista la supplicacio (...) vista la Real Commisio, y provisio e intima de aquella, vist lo acte comparendo (...) vist tots los actes exhibits en proces (...) que no procehex ni a loch de justicia a dita denunciacio, eo modo quo posita fuit».

<sup>306</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente 1.409. Año 1635: «*Provisio per nobilem Gaparem Tarrega, Regenteum cancelleriam die duodecimo mensis octobus anno millessimo sexcentesimo quarto. Valentia. Jhs. die duodecimo mensis octobus, anno millessimo sexcentesimo trigessimo quarto, caveat juxta Pragmaticam et intimetur*»; *Práctica e Orde Judiciari*, Cap. 7,4,1; *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. IV., f. 92; *Practica Valentina, Tractatus 4us*, f. 38.

«Otro si digo, que por cumplir con la real provisión echa por la Real Audiencia de caveat iuxta pragmatica, offresco per fiador a Francisco Sans, carpintero, natural de la dicha ciudad de Valencia, persona honrrada y suficiente, que la presente en esta corte, y supplico que sea recibida su oligacion en forma ...»<sup>307</sup>

Admitida a trámite la presentación de las garantías, el *Escriva* ordenaba dar traslado de las mismas a la parte contraria para su posible réplica:

«... lo noble don Balthasar Sans de la Llosa, doctor del Real Consell, auditor de la present causa, instant y supplicant lo doctor miser March Antoni Bysse, provehi que sia manant altra que pera dema tot dia posse proces y actes, diga y allegue lo que vulla super admisione vel repulsa suplicationes interpossita per lo dit don Bysse...

(Réplica) Perço que dita pretesa supliacio se ha interposat a nullo gravamine (...) y en cas sempre negat que se hagues de admetre dita preteta supplicacio ... y no pot dita part altra donar pretesa causio alguna...»<sup>308</sup>.

Recibida la contestación, si a juicio del *Escriva de manament* las fianzas aportadas se ajustaban a Derecho<sup>309</sup>, denegaba el escrito de réplica mediante la oportuna provisión a favor de éstas —«... *recipiatur cautio quia idonea et intimetur*»—, momento que debía aprovechar el agraviado para introducir la súplica en la Real Audiencia, por cuanto si dejaba transcurrir el plazo de un año y un día fijado por la ley, la causa, como afirma León, «*potest declarare super desertione*»<sup>310</sup>:

«Excellentissimo Señor.

Fulano T. supplicant, diu com millor pot que ab suplicacio de tal de tal ha interposat supplicacio de la Real Sentencia publicada per X *Escriva de manament* en t. de t. en favor de T. y contra el supplicant; la qual supplicacio li ha estat admesa, y en sa seguida ha donat fianzes aba supplicacio de t. de t. y en execucio de la provissio feta al peu de la prop dita supplicacio se han admeses, habilitat, y manades rebre com ab tot efecte se han rebut en t, det y desiche proseguir dita causa de supplicacio en la altra Real Sala Civil a hon no aistix lo Noble Don F. T., Doctor en Dret de la Real Cancilleria, sub cuius examine se ha donat dita Real Sentencia.

<sup>307</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente 1.409. Año 1635. *In extravagantis* I, f. 57 r.: «... *non aliter ipsa supplicatio admittatur, nisi prius dictus talis supplicans ido neam in dicta Curia dederit cautionem quod casu quo in causa eiusdem supplicationis subcumbat expensas fiendas, & damna sustinenda per alteram partem occasione dicte cause solvet, & resartiet interiter & complete*».

<sup>308</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente núm. 1.468. Año 1635.

<sup>309</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,86: «*Sed cum in Regno Valentiae (...)* eorum ab arbitrio pendet discernere quae cautio idonea».

<sup>310</sup> LEÓN, F.H., *Decisiones*, I,88,8-11: «*Annus enim debet computari a die interpositae supplicationis, & non a die provisionis factae eam admittendo*»; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine* III,11,3,68 ss; *In extravagantis* II, f. 58 v.; AR.V. Real Cancillería. Procesos. Año 1628: «*Digo: que la Real sentencia de que suplico la parte contraria se publico en 11 del mes de octubre de 1636, y la suplica de la parte contraria en 12 del mismo mes, y asta el 3 de susodicho este año no introduxo la causa en este supplicacio con o por manera que sia nueve dias antes que espirase el año fatal. Por todo lo qual (...) viene a ser la causa notoriamente eserta et visius desertionis afecta*»; *Practica Causarum. Tractatus* II. Cap. IV., f. 94; *Práctica y Orde Judiciari*. Cap 7,4,13-14; *Practica Valentina. Tractatus* 4us. fo.39.

Per tant et alias, y ab la calusula non solum paemisso, sed etiam omni alio et meliori modo, etc diu que introduhix dita causa de supplicasio en la dita altra Real Sala Civil, supplicant que la present introducio li sia admesa, evocada y comesa a hu dels nobles y Magnífichs Reals Doctors de la Real Cancilleria de dita altra Real Sala Civil qui eam, et cetera. Per ser així, e t cetera, et licet, et cetera.

Altissimus, et cetera.»<sup>311</sup>

Una vez introducida la súplica, ésta se comunicaba al Regente de la Real Audiencia, quien procedía sin mayor dilación a nombrar al Juez *ad quem*.

La causa, al prescindirse de la fase probatoria<sup>312</sup>, se dirimía, en general, con gran rapidez, limitándose, en esencia, a la revisión de las actas del proceso y a los escritos que pudieran presentar las partes<sup>313</sup>. No en vano, la Real Pragmática dictada por Pedro II en 1370 establece un plazo máximo de un año para dictar sentencia, pasado el cual ésta alcanzaba el valor de *res iudicata* —«... *ipsa causa infra unum annum debeat terminari alias quod laspro dicto anno ipse sententie in rem transeant iudicatum, & pro transactis in rem iudicatam habeantur vigore presentis pragmatice...*»<sup>314</sup>.

La necesidad de mitigar el excesivo rigor con el que se sancionaba toda negligencia procedimental, llevó al propio ordenamiento foral a ordenar, en 1542, que la causa únicamente pudiera ser declarada desierta cuando hubiera transcurrido el plazo de dos años sin haberse dictado sentencia<sup>315</sup>; y, aun habiéndose cumplido este *lapsus fatale*, el monarca podía, en virtud de su *plenitudo potestatis*, «*instaurare causam desertam*»<sup>316</sup> cuando así le fuere solicitado<sup>317</sup>. Lo que determinará que en la práctica, como sostiene Matheu i Sanz, tanto la Real Audiencia como el Supremo subsanen este vicio de forma sin necesidad de que se tenga «*ex mera gratia concessio*»<sup>318</sup>.

Si, por el contrario, la cuantía superaba las dos mil libras, el escrito de súplica debía interponerse ante el Supremo Consejo de Aragón. La diferencia, como apunta Matheu i Sanz<sup>319</sup>, recaía en la exigencia de un mayor número de

<sup>311</sup> *Práctica e Orde Judiciari*, Cap. 7,4,9.

<sup>312</sup> FURS 7,8,37: «... *provehir e ordenar que, així com en les causes de les appellacions no poden produhir testimonis, que en les causes de supplicacions no s puxen produhir testimonis alguns*». Prohibición que recoge la doctrina foral, CRESPI DE VALDAURA, C., *Observaciones*, II,118,27: «... *cum pars, quae recursu interposuit, a denegatione probationis vel testium receptionis...*».

<sup>313</sup> En análogo sentido, ALONSO ROMERO, M. P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 279-280.

<sup>314</sup> *In extravagantis* II fo. 58 r. Vid. LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,21,1-10; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,60-62.

<sup>315</sup> FURS 7,8,6.

<sup>316</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,107,6 y 18: «*Quod postquam causa est declarata deserta, solus Rex de plenitudine potestatis potes eam instaurare, & ei insufflare spiritum vitae, & ita lo quitur forus sptimus de appellat. secus tamen est, antequam causa appellationis, vel supplicationis, declaretur desarta per Regium Consilium.*»

<sup>317</sup> FURS 7,8,7.

<sup>318</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,3,60-64 y 72.

<sup>319</sup> *Ibidem*, III,11,3,47-48: «*Causa vero quae pertinet ad Supremum difficiliter aguntur, cum ad admissionem exigatur exhibitio solemnium, quae consistunt in libello supplicationis interpositae cum provisione fieri solita per Regiam Audientiam, quando admissibilis est, nempe caveat juxta pragmaticam in cautione oblata, admissa atque recepta per publicum instrumentum, & in*

requisitos formales, por cuanto la causa pasaba, no de una a sala a otra sala, sino de la Real Audiencia al Supremo Consejo, por lo que se hacía necesario despachar reales letras citatorias y compulsorias con las que poder citar a la parte beneficiada con la sentencia.

Notificado a la parte contraria el escrito de súplica<sup>320</sup>, el agraviado, antes de introducir el recurso ante el Supremo Consejo de Aragón, debía acudir al escriba de la causa para que cosiera las letras al proceso; y, una vez cosidas, solicitaba al Juez la fijación del día y la hora en que el escriba debía compulsar una copia del mismo<sup>321</sup>. Verificada ésta, y signada por el Regente de la Real Audiencia y por el Juez *a quo*, la copia se presentaba al Supremo:

«Gavino Penducho, en nombre de Geronimo Carrio, Andres Antrih y u otros litis confortes, todos del oficio de carpinteros de la ciudad de Valencia, afiando presentación de mi poder (...) digo: que en onze de octubre del año passado, 1634, se dio un sentencia poer el Virrey y Real Audiencia de Valencia en favor del Sindico del dicho officio de carpinteros y contra mis partes, de la qual per serles perjudicial y gravatoria an suplicado pasa ante el Mag. y este S.S. Consejo, y la suplicacion les fue admitida como consta en los solemnes que presento. Por tanto, introduzgo la causa y supplicacio que me sea admitida y cometa a uno de los nobles y magnificos regentes de este S.S. Consejo, y se me den las reales letras citatorias y compulsorias iuxta stilum.»<sup>322</sup>

Admitida a trámite la súplica<sup>323</sup>, las partes, como se desprende de un fuero otorgado en las Cortes de 1604<sup>324</sup>, podían aún introducir nuevas actas, lo que no

---

*simplici copia ab scriba Mandati designata, ipsius sententiae. His enim exhibitis in Supremo, simul cum supplici libello introductionis, admittitur, & conceduntur litterae citatoriae & compulsoriae cum termino assueto.»*

<sup>320</sup> Notificación que, a tenor de lo dispuesto en los libros de práctica procesal, debía hacerse «*personalment a la persona, o persones que han obtes la sentencia, y no al procurador de aquell (...) y si fos mor lo que ha obtes dita sentencia, dites lletres se han de notificar al hereu, o hereus de aquell, y si estos fossen menors, se dehuen notificar al tutor, o curador de aquells. I si per algun accident succehix que el que ha obtes les sentencia esta extra Regnum, entonces deu procurar lo appellant vuscar testimoni per a hon esta, y ferli decretar un curador ad lites...»*. *Practica Causarum. Tractatus II. Cap. IV, f. 94; Práctica e Orde judiciari. Cap. 7,5,6, Practica Valentina. Tractatus 4us, f. 40.*

<sup>321</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente 1.409. Año 1635: «*... lo noble Don Andreu Sanz del Real Conell, oydor de la present causa, instant y supplicant lo dit Gerony Carrio dictis nominibus. Probehi que sia manat el escriba de la present causa abque alicuius ponea ... done y liure copia signada autentica y se fahent al dit supplican...»*. *Practicum Caussarum. Tractatus II. Cap. IV. f. 93-95; Practica Valentinae. Tractatus 4us. f. 39-40; Práctica y Orde Judiciari. Cap. 7,4,1-5. Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelipe en lo any M.D.LXIII. Cap. 74, f. 10: «... que los dits Scrivans de manament residents en Cort, sien tenguts y obligats de liurar copia, e trelat auterntich del proces...»*.

<sup>322</sup> ARV. Real Audiencia. Procesos. Expediente 1.409. Año 1635.

<sup>323</sup> *Práctica e Ordine judiciari. Cap. 7,5,5: «Moltes vegades sol sucehir, que segons la calitat de la causa es denega la supplicacio quoad utrumque effectum suspensivum et devolutivum, (...) y en este cas lo supplicant disn tres dies deu recorrer, y al peu de la supplicacio dels recors es sol provehir iam fuit debite provisum, y entonces de esta provissio es possa supplicacio de introduccio de fet a altra Real Sala o al S.S.R..C. de Arago»; Practica Caussarum. Tractatus II. Cap. IV. f. 95; Practica Valentina. Tractatus 4us. f. 40.*

<sup>324</sup> *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip en lo any M.D.C.III. Cap. 49, f. 15: «... apres de hauerse trames algun proces, en virtut de lletres*

impedía que el procedimiento se sustanciase, al igual que en la Real Audiencia, en un plazo breve de tiempo.

Una vez dictada sentencia, ésta, si era confirmatoria de las anteriores, alcanzaba el valor de cosa juzgada, al no permitirse un nuevo recurso o una segunda súplica<sup>325</sup>.

### II.3. El recurso de nulidad

Conjuntamente con el escrito de apelación y el de súplica, el Derecho foral valenciano, al igual que la mayoría de los ordenamientos bajomedievales<sup>326</sup>, se valió del recurso de nulidad para impugnar una sentencia definitiva cuando ésta no hubiera observado el *legitimum ordinem iudiciorum*, superándose, así, el concepto romano de nulidad como sentencia inexistente<sup>327</sup>.

No en vano, como apunta Padoa Schioppa<sup>328</sup>, fue a partir de la Glosa cuando se admitió por primera vez la posibilidad de acudir a un juez superior para obtener una declaración de nulidad, planteamiento que fue asumido por los Decretalistas de la segunda mitad del siglo XIII y por la propia literatura jurídica procesal al comprender que a través de la *querella nullitatis* se podía asegurar el cumplimiento estricto del orden procedimental, solicitándose la nulidad de la sentencia ya sea cuando ésta se mostrase manifiestamente injusta o cuando se hubieran observado simples vicios *in procedendo* o posibles alteraciones en las garantías procesales<sup>329</sup>. En este sentido, Durante reconoció

---

*Reals, causa videndi & recognoscendi, al Consell de la Corona de Arago (...) que a qualsevol de les parts litigants sia licit y permes, apres de haverse trames lo proces principal al dit Consell supremo de Arago, presentar y produhir quals sevol nous actes en dita Real Audiencia de Valencia; los quals coma part del proces principal se hajen de trametre en virtut de noues lletres remissories al dit Consell Supremo de Arago...».*

<sup>325</sup> En relación con el Derecho castellano, VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos*, ob. cit., p. 296 menciona cómo la posibilidad de introducir la llamada Segunda Suplicación se instaura en 1387 con las Cortes de Briviesca.

<sup>326</sup> *Partidas* 3,22,5; 3,22,12-13; 3,22,15; 3,26,4-5. En este sentido, PADOA SCHIOPPA, A., *Recherche sull'appellatione*, ob. cit., II, pp. 32, advierte cómo ya en el tratado atribuido a Irnerio, *De Appellationibus Superest Videre*, se reconoce la posibilidad de acudir a este recurso cuando se altere el *ordo iudiciorum* establecido.

<sup>327</sup> Veáanse, entre otros, ORESTANO, R., *L'appello*, ob. cit., pp. 273 ss; RAGI, L., *Studi sulle impugnazioni civili nel processo romano*. Milano, 1961, I, p. 11 y ss, para quien: «Alla concezione romana della nullità come inesistenza, sempre rilevabile senza termini di prescrizione, una lenta evoluzione storica è venuta infatti contrapponendo la *querela nullitatis*, soggetta a prescrizione al pari dell'appello, e con cui finalmente si equiparava il trattamento della sentenza nulla a quello della sentenza ingiusta. Tale nuovo criterio ha le sue prime affermazioni nella legislazione statutaria italiana del XII secolo, ed ha aperto la via al moderno principio del cosiddetto assorbimento delle nullità nei mezzi de gravame, per cui, salvo poche eccezioni, s'intendono sanate la nullità per le quali non si sia fatto ricorso all'impugnazione.»

<sup>328</sup> PADOA SCHIOPPA, A., *Recherche sull'appello*, ob. cit., II, pp. 43-52. Planteamiento que, a su vez, vemos recogido en AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 74-76.

<sup>329</sup> c. 9,X,2,27: «*Sententia iniqua retractatur per superiorem; licet causa fuerit appellatione remota commissa. Si autem continet manifestam iniquitatem, est nulla.*» En torno a la nulidad de



una multiplicidad de supuestos que hacían anulables la sentencia, a saber: «*Nulla dicitur sententia multis modis, scilicet Ratione iudicis: Ratione iurisdictionis: Ratione litigatorum: Ratione loci: Ratione temporis: Ratione causae: Ratione qualitatis, Ratione modi: Ratione processus: Ratione manifestae iniquitatis*»<sup>330</sup>, por lo que, a juicio de la Doctrina foral, cabría plantear este recurso como un auxilio ordinario del que valerse para cuestionar el principio de la intangibilidad de toda sentencia –«*Nullitatis namque remedium dici solet auxilium commune, propter utilitatem publicam introductum, dum per illud causarum merita discutiuntur ut veritas patens elucescat, & solemnitas iudiciorum examinantur, ne contra juris ordinem procedatur*»<sup>331</sup>– por cuanto, como afirmara León, «*Nullitas, quae vagatur per totum procesum, est insanabilis.*»<sup>332</sup>

Sobre la base de estos precedentes, el ordenamiento foral y, fundamentalmente, los Comentaristas y Prácticos valencianos entendieron que frente al interés legítimo del Estado por una justicia rápida y eficaz se podía dotar de medios de impugnación capaces de tutelar las garantías procedimentales.

En este sentido, tanto los tratados de práctica procesal como la doctrina foral pusieron de manifiesto la posibilidad de recurrir la sentencia cuando ésta fuese notoriamente injusta o inicua, ya mediante una acción impugnatoria o a través de una excepción con la que se pudiera no sólo impedir la ejecución de la sentencia sino el que ésta alcanzase el valor de cosa juzgada<sup>333</sup>.

Así, cuando la parte perjudicada con la sentencia entendiese que se habían vulnerado bien las formalidades que el Derecho y la práctica exigían –*nullitatem ad ritum*– o bien las Leyes y la Justicia del reino –*nullitatem ad rectum*– cabría interponer recurso de nulidad en el plazo perentorio de diez días desde que se hubiera publicado la sentencia<sup>334</sup>, ya sea conjuntamente con el escrito de apelación ya sea mediante un recurso independientemente<sup>335</sup>:

AO Pedro I, Privilegio 23: «*Adhuc statuimus, et ordinamus, quod aliquis nequeat dicere quod sententia sit nulla nisi in appellatione: quam nullitatem posuerit infra decem dies, postquam sententia lata fuerit: et transactis dictis decem diebus, nullatenus possit dicere quod sententia sit nulla.*»

AO Jame II, Privilegio 82: «*... quo cavetur quod sententia habeat dici nulla infra decem dies, et in appellatione...*».

---

la sentencia en el ordenamiento canónico, DELLA ROCA, F., *La nullità della sentenza nel diritto canonico*. Roma, 1939, pp. 79 ss.

<sup>330</sup> DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale* 2,3,8,1.

<sup>331</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,5,1.

<sup>332</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,173,13.

<sup>333</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,5,3-5; LEÓN, F. H. *Decisiones*, I,11,1.

<sup>334</sup> A excepción de las nulidades notorias, las cuales tenían un plazo de treinta años para ser deducidas. Vid. CANET APARICI, T., *Practica y orde judiciari*. Cap. VI. n. 12; *Practica Causarum*. *Tractatus* II. Cap. III: «*... y si son notories, no sols es poden dir dins 10 dies, pero dins 30 anys, com son sino hagues acordat lo proces, ni citat a sentencia, y altres semblants, ...*».

<sup>335</sup> CANET APARICI, T., *Practica y orde judiciari*. Cap. II,8, ns. 2-4; *Practica Causarum*. *Tractatus* II. Cap. III; *Practica Valentina*. *Tratatus* 4us. Cap. 3.

De lo dispuesto en ambos privilegios reales se infiere que no sólo se debía introducir el recurso en el plazo de diez días, sino que además éste se debía interponer incidentalmente, esto es, presentando la nulidad al mismo tiempo que el escrito de apelación, por cuanto, como afirmara Matheu, «*expresse prohibetur dicere nullitatem nisi in appellatione*»<sup>336</sup>:

AO Pedro I, Privilegio 23 *in fine*: «... ducat causam de nullitate, vel de appellatione quamlibet ipse voluerit aut totum insimul. Qua quidem causa nullitatum, aut appellationis, sit determinata in una sententia per illum iudicem qui in ea fuerit assignatus».

Frente a esta concepción, la práctica procesal entendió que la nulidad de una sentencia podía, asimismo, alegarse como una acción independiente de la apelación, y por tanto se debía presentar ante el mismo juez que había dictado la sentencia<sup>337</sup>:

«... juntament se poden dir nulitats, y apelarne o suplicarne en una mateixa escritura o suplicacio, y entonces les nulitats segueixen la naturalea de la apelacio, y se han de proseguir ab los mateixos termens, y dins la dilacio mateixa, pero este estil no es tan ordinari ni observat com lo estil següent.

Y es que les nulitats se poden dir, y es dihuen, separades de la apelacio en los Tribunals inferiors possant escritura, y en la Real Audiencia possant suplicacio, y aixi en los Tribunal inferior, com en la Real Audiencia, les nulitats se dihuen davant lo mateix Jutge que ha donat la sentencia contra la qual se diehuen les nulitats...»<sup>338</sup>.

Del estudio de la documentación hallada en el Archivo del Reino de Valencia se advierte que, aunque lo más frecuente es ver cómo se utilizan conjuntamente ambos recursos<sup>339</sup>, cabría, asimismo, tramitar el recurso por vía principal, procedimiento que, tal y como se desprende de los Tratados de práctica procesal, era muy simple.

Una vez conocida la sentencia, se interponía el recurso de nulidad ya fuere ante el mismo juez que había dictado la sentencia, si se planteaba por vía principal, o ante los superiores jerárquicos, si se hacía incidentalmente:

«Ioannes Baptista Queyto Notarius, procurator Francisci Ludovici Blanes nullitates allegavit adversus sententiam latam in Regia Audientia Valentina contra eum; & in favorem Ludovici Baldo, Raphaelis Zapena, & litis consortium, a qua etiam Regia Audientia allegavit eam esse notorie iniustam, & sic quod respiciebat rectum, & praetensam iniustitiam dictae Regiae sententiae.»<sup>340</sup>

<sup>336</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,8-11.

<sup>337</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,11,1: «*Et videbatur posse, quia quando nullitas deducitur principaliter contra sententia, potest intentari, vel coram iudice ordinario, qui sententiam protulit.*»

<sup>338</sup> CANET APARICI, T., *Práctica y orde judiciari*, Cap. VI., ns. 2-3. En idéntico sentido. *Practica Caussarum. Tractatus II. Cap. III.*; *Practica Valentina. Tractatus 4us. Cap. III.*

<sup>339</sup> No cabe abordar la tramitación por vía incidental por cuanto ésta se sustanciaba siguiendo el esquema procedimental de la apelación: «*Pera major inteligencia del juhy de nulitats, quant se dihuen separades de la apelacio, se ha de tractar de aquelles com en juhy de nulitats, pero quant se dihuen juntament ab la apelacio es tracten com a juhy de apelacio...*», *Práctica y orde judiciari*. Cap. VI. n. 11.

<sup>340</sup> LEÓN, F.H. *Decisiones*, I, 11, *proemio*.

Presentado el escrito de nulidad, y siempre que éste no fuese «frívolo, improbable o calumnioso»<sup>341</sup>, se procedía a poner «*lo calendari en la escritura de nullitat*», momento que el recurrente debía aprovechar para notificarle al beneficiario de la sentencia su alegación, por cuanto únicamente se le concedía el plazo de tres días desde la interposición de la provisión compulsoria por parte del escribano<sup>342</sup>. Recibida la nulidad y la probable contestación a ésta, y dado que estaba prohibida la alegación de nuevas pruebas o el examen de nuevos testigos<sup>343</sup>, el juez dictaba la sentencia en un breve espacio de tiempo, toda vez que «*nullitas dicta separatim ab appellatione, non producit de jure effectum suspensivum*»<sup>344</sup>.

Una vez dictada sentencia, ya declarase ésta la anulación y la revocación del dictamen anterior, o ya manifestase no haber lugar a la nulidad, la misma quedaba en suspenso hasta que hubiera transcurrido el plazo para apelar o suplicar, por cuanto se afirma que «*la part que ha sucumbit en aquella pot apelar, o suplicar*»<sup>345</sup>.

Cabe, por último, advertir que el ordenamiento foral valenciano, al igual que el Derecho Castellano<sup>346</sup>, pronto comprobó que un excesivo rigor en el cumplimiento de las formalidades ocasionaba no sólo grandes dilaciones procesales, sino que, con el paso del tiempo, se iba generalizado el número de recursos por nulidad, lo que desvirtuaba su naturaleza<sup>347</sup>.

Para paliar las consecuencias derivadas de la observación estricta del *solemnis ordo iudiciarius* se acogió, en la mayoría de las legislaciones seculares, la interpretación del Papa Clemente V, en 1306, a la cláusula de Derecho canónico «*simpliciter et de plano ac sine strepitu et figura iudicii*», en el senti-

<sup>341</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,5,64, BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41,19: «... ergo nullitas est evidens, quia constat de non calumnia opponentis, potest dici de nullitate...». El propio ordenamiento foral, para evitar «*les calúmpnies*», establece –FURS 7,4,12– que cuando se hubiese dictado «*tres sentències conformes*» no se pueda alegar ninguna «*excepció de nul·litat evident o no evident encara que·s mostràs per procés o per actes públichs encare que fos per incompetència de jutge*». Asimismo, en el Capítulo IX de las Cortes de 1604 se mantiene el deseo de reprimir todo recurso que pudiera entenderse improbable o frívolo, y para ello se ordena la imposición de una pena para quien recurra «*de dos provisions conformes fetes ab conexença de causa, y subcumbint en aquelles*».

<sup>342</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,5,33: «... ex nostro textu jus denegandi terminum ad probationem extrinsecam...». CANET APARICI, T., *Práctica y orde judiciari*. Cap. VI, N. 7: «..., exceptat que en lo juhy de nulitats esta prohibit donar testimonis, pero no obstant dita prohibicio, sempre que el que ha dit les nulitats intenta donar testimonis, la part altra deu fer contradicció, no sia que per no haverse fet contradicció se le concedeixca que done testimonis, ab lo motiu qui nihil fuit dictum».

<sup>343</sup> *Ibidem*.

<sup>344</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, 11,5,21-23.

<sup>345</sup> CANET APARICI, T., *Práctica y orde judiciari*. Cap. VI. ns. 9-10.

<sup>346</sup> Coetáneamente al Derecho foral, el Derecho castellano recogió la influencia de la mencionada clementina en las Cortes de Alcalá de 1348, cap. 19, siendo asumida, posteriormente, por todas las recopilaciones hasta el siglo XIX (Ordenanzas Reales de Castilla 3,15,2; Recopilación 4,17,2; Novísima Recopilación 11,18,1).

<sup>347</sup> ALONSO ROMERO, M.<sup>a</sup> P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 281 y 290-295; AIKIN ARALUCE, S., *El recurso de apelación*, ob. cit., pp. 69-70.

do de prescindir de aquellas formalidades procesales que no fuesen estrictamente necesarias para la averiguación del hecho litigioso<sup>348</sup>.

La influencia de esta cláusula, por la que se ordenaba proceder «sumariamente y de plano, sin estrépito y forma de juicio», la vemos recogida en distintas disposiciones forales:

FURS 1,3,7: «Caeterum statuimus et etiam ordinamus quod in curiis ordinariorum et delegatorum dicti regni procedi valeat sine omni figura iudicii, solum attenda veritate negotii, et quod aliqua sententia non valeat dici nulla occasione obmissionis ordinis iudiciarii substantialis, puta oblationis libelli, litis contestationis solemnitis et prestationis calupniae iuramenti.»<sup>349</sup>

FURS 1,6,6: «Stablim e ordenam que en tots plets o causes civils puxa ésser enantat sens tota figura de plet o juhí, atesa solament la veritat del fet o negoci. Emperò, si serà enantat solempnialment en tot o partida, lo procés per la dita rahó no'n valla meyns ne'n puxa ésser irritat o anul·lat.»

En definitiva, se acepta, en un intento por simplificar el proceso, que el fallo judicial no pudiera ser anulado por un mero defecto de forma, por cuanto debía prevalecer la verdad del hecho litigioso sobre la observancia rigurosa de las formas procedimentales, llegándose a sostener, por parte de la doctrina, que lo único realmente esencial para la validez del fallo judicial era que la verdad del hecho controvertido apareciese claramente demostrada en el proceso: «... & quod in eis sententia licet nulla detegatur, venit confirmada si justa est...»<sup>350</sup>.

#### III.4. La *restitutio in integrum*

Siguiendo los principios del proceso romano, el ordenamiento medieval contempló la posibilidad de acudir al *auxilium extraordinarium* de la *restitutio in integrum*<sup>351</sup> cuando, según se afirma en *Partidas*, los menores al razonar «*su pleyto, non lo fizieron cumplidamente, o porque razonando erraron, conociendo, o negando lo que no deuián*», por lo que se concluye que «*las sentencias que fuessen dadas*

<sup>348</sup> SALVIOLI, G., *Storia della procedura*, ob. cit., pp. 332-333; PERTILE, A., *Storia del Diritto*, II, pp.155 ss, para quien «... colla decretale Saepe contingit spiegò doversi intender per esse, che bisognava evitare le dilazioni, e che la lite s'aveva ad abbreviare quant'era possibile, senza nuocere alla dimostrazione della verità e all'esposizione delle ragioni delle parti; conservando quegli atti e quelle solennità che avevano un valor sostanziale, ed omettendo quelli che erano di pura formalità...». Planteamiento que vemos recogido en ALONSO ROMERO, M.<sup>a</sup> P., *El proceso penal*, ob. cit., pp. 290-291.

<sup>349</sup> FURS 1,3,10; 1,6,5. Incidentalmente cabría vislumbrar este principio ya en AO, Jaime I, Privilegio 27 y 65; Jaime II, Privilegio 32, 121 y 123.

<sup>350</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine* 11,5,13 y 62-63: «*At nullitas ritualis si sententia quoad merita justa est venit confirmanda...*»; LEÓN, F. H., *Decisiones* II, 189,3-5.

<sup>351</sup> D. 4,4,16: «... *non debet ei tribui extraordinarium auxilium...*»; D. 4,6,2. Véase, entre la abundante bibliografía al respecto, RAGGI, *La «restitutio in integrum» nella «cognitio extra ordinem»*. Milano, 1965, pp. 267 ss; FABRINI, «Per la storia della "Restitutio in integrum"». *Labeo* 13 (1967), pp. 204 ss; BUIGUES OLIVER, G., *La rescision de los hechos y actos jurídicos en Derecho romano*

contra los de menor edad, se pueden desatar por entrega, a que dizen en latin restitutio»<sup>352</sup>.

En este sentido, tanto la Glosa como la canonística conciben la *restitutio* como un auxilio que permite, ya sea por razones de misericordia o por razones de equidad<sup>353</sup>, «tornar las cosas en aquel estado, en que eran, en ante que fuese dado en juyzio sobre ellas»<sup>354</sup>; no en vano, ya en la *Summa Codicis* de Irnerio, y posteriormente en el Decreto de Graciano se definió este *auxilium restitutionis* como la reintegración a un *Estatus* jurídico anterior —«*restitutio in integrum est quando quis honoribus aut ordinibus aut coeteris restituitur*»<sup>355</sup>—, concedido, según Tancredo, a los menores de veinticinco años, «*vel etiam maiori absentis*» para dejar sin efecto aquellos actos que les hubieran podido causar una lesión en su patrimonio<sup>356</sup>, aunque ello pudiera provocar un grave quebranto procesal —«*E nasce della muy gran pro: ca quebranta los juicios que son dados contra los menores...*»<sup>357</sup>—.

Con todo, Azón<sup>358</sup> advertirá que este *beneficium personale*<sup>359</sup> debía solicitarse únicamente en aquellos pleitos en los que fuesen juzgados los menores estando sus tutores o curadores presentes, por cuanto su ausencia determinaba la nulidad de la sentencia.

Los *Furs*, pese a no recoger todos los supuestos contemplados por el ordenamiento romano, permiten la rescisión de aquellas sentencias que aun siendo firmes podían suponer un daño patrimonial al solicitante, ya fuese éste un

(*Premisas para un estudio de la Restitutio in integrum*). Valencia, 1992, p. 21. La propia doctrina valenciana, en palabras de MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,1, lo define como un auxilio extraordinario: «*Restitutionis in integrum beneficium dicitur ab Ulpiano in l. in causa cognitione 16. in prin. ff. de minor. & a Calistrato in l. 2 ff. ex quib. caus. major. Auxilium extraordinarium.*»

<sup>352</sup> *Partidas* 3,25, proemio; *Flores del Derecho* 3,3: «*Restitucion quier dizir entregamiento de danno ode engano que recebido aquel que era menor de XXV annos, eglesia o ciutat en preyto o en contracto, o por liuiendat o por nescidat de si mismo de mientre que andavan enel pleyto ofazian el contracto*»; *Doctrinal* 6.3.2: «*Restitucion (restitutio) en latin tanto quiere dezir en romance, como tornar las cosas en aquel estado que eran ante que fuesen dado el juyzjo que son dados contra los menores...*»

<sup>353</sup> TANCREDUS, *Ordo iudicarius* 4,5,1: «*Sed harum restitutionum alia debetur sola misericordia, alia de iustitia debita.*»

<sup>354</sup> *Partidas* 3,25,1.

<sup>355</sup> C. 2. q. 3. c. 8; C. 2 q. 6. c. 10; IRNERIUS, *Summa Codicis*. De. FITTIN, H. Berlín, 1894, 2, 9,2: «*Est autem in integrum restitutio amisse cause (communi uidelicet ratione) redintegratio speciale iure dindulta. (...) Hi autem demun restituuntur qui lesi sunt: ex his uidelicet causis que restitutionem suadent...*»

<sup>356</sup> TANCREDUS, *Ordo iudiciorum* 4,5,1: «*De iustitia debita debetur illa in integrum restitutio, quae datur ecclesiae, reipublicae, minori viginti quinque annis, vel etiam maiori absentis ex iusta vel probabili causa, adversus contractum vel quasi contractum, adversus sententias vel iudiciorum processus, adversus delictum vel quasi, in quo soli minori interdum subvenitur.*» Concepción que se halla presente en D. 4, 1, rub. *De in integrum restitutionibus*; D. 4.4, rub. *De minoribus viginti quinque annis*.

<sup>357</sup> *Partidas* 3,25,1.

<sup>358</sup> AZÓN, *Summa super Codicem. Corpus Glossatorum Juris Civilis II*. Ed. VIORA, M., rub. *Si adversus rem iudicatam*.

<sup>359</sup> DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale* 2,3,5.

menor, una comunidad o una persona «*a la qual pertanga benefici de restitució*»<sup>360</sup>.

La propia doctrina foral reconoce explícitamente, a tenor del fuero segundo de la rúbrica *De minorum restitutione*, que todo supuesto agraviado debía postular la admisión de este recurso cuando la sentencia definitiva le fuese adversa —«*De restitutione in integrum, implorata adversus sententiam diffinitivam, vel rem iudicatam ad interpretationem fori II. de resti. minor*»<sup>361</sup>—, petición que podía formularse bien al juez *a quo* o, en su defecto, al juez *ad quem*<sup>362</sup>, por cuanto no se contemplaba, según Matheu, la posibilidad de recurrir al *auxilium* del Príncipe<sup>363</sup>.

En este sentido, los *Furs*, siguiendo los criterios marcados por el *ius commune*<sup>364</sup>, condicionan la concesión de la *restitutio* a la concurrencia de dos requisitos; a saber, la existencia de una justa causa y que ésta sea promovida dentro del plazo fijado por la ley, requisitos que, una vez justificados, provocarían la suspensión inmediata de la sentencia<sup>365</sup>.

Con relación a la exigencia de una *iusta causa petendi* que pueda justificar la concesión de la *restitutio*, el ordenamiento foral menciona que tanto el menor de veinte años<sup>366</sup> como aquellas otras personas que deban recibir el beneficio de

<sup>360</sup> FURS 2,13,2; FAV 28, 10: «... *minoribus XX annis et aliis personis que habere debent beneficium restitutionis...*»

<sup>361</sup> FAV 28,2.

<sup>362</sup> *Partidas* 3,25,3: «*Delante aquel mismo Judgador que dio el juyzio contra los menores, o delante su Mayoral puede ser fecha demanda, que se desate, por manera de restitucion...*». Gregorio López, en su glosa a la mencionada Partida, comenta que aunque esta posibilidad no estaba explícitamente reconocida en la doctrina del bajomedieval, la misma podía inferirse de la opinión vertida por AZÓN, *Summa Codicis*, rub. *Si saepius in integ. restit. postultur*, 2,44,1: «*Si post sententiam. Appellandi ius vobis restituimus. Patet ergo per legem istam quod plus est si aliquis restituitur ad totam causam quam ad appellandum...*», y por DURANTIS, G., *Speculum Iudiciale* 2,35,1: «*Videndum restat, quis possit restituere. Et quidem quilibet iudex, tam ordinarius, quam delegatus, sive sit delegatus a Principe, sive ab alio ordinario administrationem habente: & hoc, sive principaliter, sive incidenter*». La doctrina foral, MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,44-49 tras reconocer «*quis Judicum cognocere debeat de restitutionis quaestione pariter dubitari solet*» concluye afirmando que aunque es práctica habitual introducir el recurso ante el juez *a quo*: «*Restitutionis beneficium regulariter imploratur coram Iudice proferente sententiam*»; cabe, no obstante, interponerlo ante el superior jerárquico; «*Restitutio in integrum potest implorari coram superiori.*»

<sup>363</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,6: «*Quae quidem verba excluduntur ad restitutionem gratiosam per Principem faciendam, de qua hic non agimus, sed restitutionem comprehendit aequitate suadente per viam justitiae concedendam...*» El propio ordenamiento foral es explícito al afirmar que ha de ser la *Curia*, esté o no presente el Rey, quien ha de conceder el beneficio de la *restitutio*. FAV 28,10: «*Curia possit, presente vel absente domino rege, dare beneficium restitutionis minoribus XX annis, et aliis personis...*»

<sup>364</sup> D. 42,1,35; C. 2,44,3: «*In una eademque causa iteratum in integrum restitutionis auxilium non iure, nisi novae defensiones praetendantur, posci, saepe rescriptum est*»; C. 7,52,4-5; AZÓN, *Summa Codicis* 2,44,2-3: «*Patet quod nisi novae praetendantur defensiones, quod restitutionis auxilium non poterit iterari*»; TANCREDEUS, *Ordo iudicarium* 4,6,2: «*Praeterea non datur restitutio secundo loco, nisi novae defensiones praetendantur*»; c. 20-21 X,2,27.

<sup>365</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,17: «*Nisi calumniose petatur animo scilicet impedienda executionis. (...) At vero hoc beneficium restitutionis in integrum imploratum intra tempus duorum annorum suspendit effectus sententiae.*»

<sup>366</sup> Aunque en la rúbrica *De minorum restitutione* se rebaja la minoría de edad a los veinte años, cabe apreciar cómo en un gran número de preceptos, siguiendo los criterios del *Corpus Iuris*

la restitución<sup>367</sup> pueden pedir éste siempre que prueben<sup>368</sup> el perjuicio o el menoscabo ocasionado no sólo con la sentencia adversa, sino, a juicio de la doctrina, con todos aquellos actos o contratos que les hubieren sido lesivos<sup>369</sup>, lo que permitiría a la Real Audiencia denegar un gran número de peticiones cuando entendiéndose que éstas eran calumniosas, o bien no estaban plenamente justificadas<sup>370</sup>:

FAV 28,12: «Non semper ea, que cum minoribus XX annis geruntur, rescindenda sunt, sed tun demun, cum manifestum sit dolo adversarii esse factum aut minor negligenter sui facilitate in ipso contractu versatus est.»

Por lo que respecta al plazo para interponer el recurso, se establece, con independencia de la edad del postulante y de los criterios marcados por el proceso romano-canónico<sup>371</sup>, un período de dos años desde el pronunciamiento de la sentencia<sup>372</sup>, pasados los cuales no cabe interponer este *auxilium extraordinarium*<sup>373</sup>.

Cabe, por último, indicar que si bien los Comentaristas al ordenamiento foral constataron la validez de la máxima que establece «*ratio est, quia adest reme-*

*Civilis*, se eleva ésta a los veinticinco años. FURS 1,3,41; 2,13,23; FRV 9,19,9; 9,24,88; *In extravagantis*, rub. *De electio de diputats, e comptador del general*, fur 19; Cortes de 1626, Cap. 127. Vid. CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I, 17,1.

<sup>367</sup> FAV 28,1-3-10-12-14-15; FURS 2,13,2.

<sup>368</sup> Prueba que provocará, a juicio de los Comentaristas, una «*differentia versator inter implorantes majores, vel minores*», al entender «*quod minor directe restituitur adversus sententiam, majores vero tantum ad appellandam*»; esto es, se parte del principio establecido por Ulpiano en D. 4,4,42, según el cual: «*quod enim appellatio interposita maioribus praestat, hoc beneficio aetatis consequuntur minores*» para concluir afirmando «*eo sensu ut minor per restitutionem consequatur eundem effectum ac major per appellationem*». Vid. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,9-12.

<sup>369</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,182,7-8: «... *dicendi nullum contractum, vel petendi restitutionem in integrum, quando ex eo fuit laesus...*»; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,7-8: «*Neque hoc auxilium adversus sententias tantum in usu est (...) sed etiam adversus contractus, & caeteras res gestas ex quibus laesio sequatur, & causa implorandi legitime ostendatur (...)*»; 11,8,36-38: «*Ad beneficium restitutionis admittendum praecedere debet examen justificationis laesionis...*». Vid. D. 4,4,1; D. 4,61; FURS 2,13,2: «... *tan solament après que aurà fet lo contracte o acte en què.s tendrà lesa o li'n pertanyerà restitució*».

<sup>370</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,22 nos hace ver cómo en este supuesto, si el beneficio de la restitución fuese denegado, cabría «*a tali denegatione appellatio interponatur*», lo que no impediría la ejecución de la sentencia: «*etiam, si admissa fuerit, non suspendit executionem sententiae contra quam imploratum fuit...*».

<sup>371</sup> El plazo de los cuatro años fijados en el *Corpus Iuris* –D. 4,4,13, pr. ; C. 2,33,1– será asumido por la Glosa medieval. Vid. AZONIS, *Summa*, 2,53: «... *si minor laeditur in contractu temporis quadriennio vel maiori tempore, potes restitutionem petere in toto tempore minoris aetatis et tanto tempore post viginti quinque annos, quanto tempore fuit laesus, non ultra quatuor annos*»; *Lectura Super Codicem. Corpus Glossatorum Juris Civilis*. Ed. VIORA, M., 1.966, II,51,1: «*Quadriennium ad impetrandam restitut*»; TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius* 4,6,3; DURANTIS, G., *Speculum iudiciale* 2,3,4,1; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,33,1: «*Tempus petendi restitutionem in integrum post impletam majorem aetatem, jure communi monori est quadriennii (...) Sed Foro nostro (...) est tantum biennium*».

<sup>372</sup> FAV 28,1-3: «... *possit petere restitutionem infra duos annos...*».

<sup>373</sup> CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I, 33,3.

*dium ordinarium, cessat extraordinarium*»<sup>374</sup>, asimismo advirtieron, conjuntamente con la práctica procesal valenciana, la posibilidad de interponer el recurso extraordinario de la *restitutio* bien, como afirmara Belluga<sup>375</sup>, ante la ausencia del escrito de apelación, bien conjuntamente con el recurso de súplica o de nulidad, por cuanto «*ergo bene possunt concurrere haec duo remedia, supplicationis, & in integrum restitutionis, & unum non impedit aliud*»<sup>376</sup>, motivo por el cual una sentencia dictada por Alreus en 1630 rechazó el criterio de Frances Martí, para quien habiéndose el recurrente valido del recurso de súplica, no cabría interponer, conjuntamente, el de *restitutio*, por ser éste «*subsidiari, y extraordinari*»<sup>377</sup>.

## II.5. El recurso por simple querella

Por último, los *Furs*, siguiendo el proceder de la mayoría de los ordenamientos bajomedievales<sup>378</sup>, aluden indirectamente al recurso más elemental que un agraviado podía utilizar, la denominada simple querella, al quedar su ámbito de aplicación diluido entre las rúbricas *De Curia* y *De querimonia non mutanda*.

Este medio de impugnación de la sentencia, cuyo precededente lo hallamos en las fuentes romanas<sup>379</sup>, fue asumido por el proceso romano-canónico, en particular por la canonística, al entender que era necesario arbitrar mecanismos procesales que pudieran garantizar a los particulares la posible revisión de un gravamen extrajudicial o un *defectus iuris* vinculado al proceso. En este sentido, cabe afirmar, siguiendo a Villapalos, cómo la simple querella, a diferencia de la apelación, no fue concebida como un medio para impugnar una sentencia injusta, sino como una *denuntiatio* tendente a la reclamación o corrección de un agravio incidental, o de una negligencia, por cuanto que ésta, como afirmara Baldo, no podía ser objeto de apelación, sino únicamente de querella: «*Quod propter negligentiam iudicis recurritur ad superiorem nenc appellatur*»<sup>380</sup>

<sup>374</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,166,11.

<sup>375</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 6,7; «*Unde dicit ipse ubi supra quod quando iudex nullo modo procedit, non appellatur pro eo: quia non pronunciat tacite vel expresse. Sed si ex hoc sequitur laesio, competit restitutio*».

<sup>376</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,156,6; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,6,24-26 y 30-32: «*Restitutionis remedium concurrere potest cum remedio nullitatis*».

<sup>377</sup> CANET APARICI, T., *Práctica y orde*, Cap. 7,4,25.

<sup>378</sup> *Fuero Real* 4,20,3; *Espéculo* 5,7; *Partidas* 3,2,4: «*Libellus en latin, tanto quiere dezir, como demanda fecha por escrito. E esta es una de las maneras, por que se puede fazer. E la otra es, por palabra*» Vid. VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos contra*, ob. cit., p. 271, cuyo planteamiento seguimos en esta institución.

<sup>379</sup> COLLINET, P., «*La nature des Querelae des origenes à Justinian*». *SDHI*, 19 (1953), pp. 251-306. Aunque a juicio de la romanística caben numerosas acepciones en torno a su naturaleza, el propio autor – pp. 253-260– señala cómo ésta es uniforme, configurándolo como un medio de impugnación de la sentencia de escasa trascendencia, destinado únicamente a paliar los agravios o negligencias causadas en el curso del proceso.

<sup>380</sup> Cita en VILLAPALOS SALAS, G., *Los recursos contra*, ob. cit., p. 274, nota 959.



La propia doctrina foral se hace eco de esta concepción al contemplar la simple querrela como un recurso extraordinario, tendente a suplir o complementar el escrito de apelación y súplica<sup>381</sup>. En este sentido, Matheu i Sanz, tras afirmar «*nam omnis appellatio Querela est (...) Sed non omnis querela appellatio est*», advierte cómo habiéndose denegado la interposición del recurso de apelación y súplica, cabe interponer querrela cuando pervive el agravio —«*Ne enim iniquitas haec praevaleat, opportunum, ac necessarium fuit concedere aditum ad Superiorem per viam recursus, & simplicis querelae...*»—, o incluso «*quando sententia dicatur manifestam iniquitatem continere*», debiéndose, en éste supuesto, recurrir, *omisso medio*, a la intervención personal del Príncipe, por cuanto éste, como *ordinarius omnium*, debía «*facere iudicium, & iustitiam, & liberare de manu calumniatorum vi oppressos*»<sup>382</sup>:

In extravaganti V, f. 52 r.: «Item si alcun justicia, o altres officials dels infants, barons, richs homens, cavallers, e persones generoses (...) son atrobats en fadiga de justicia per algun qui no sia sotsmeses lur es, e pot esser haut recors a la dita cort, sens que no es necessari hauer recors al sobira immediat del senyor del dit justicia, o officials.»

Este carácter ambivalente, que permite concebir la simple querrela tanto como un medio para impugnar un gravamen o un *defectus iuris*, como, en palabras de Villapalos, en «una vía auxiliar de la apelación», lo hallamos recogido en un fuero otorgado por Pedro II en 1363, y en un fuero extravagante promulgado por el Rey Martí en 1403.

La posibilidad de que los actos de los jueces u otros oficiales pudieran ser objeto de *denunciatio* se contempla en el inciso inicial de los fueros mencionados, al sostener cómo el fundamento de la misma debía encaminarse a la rectificación de los agravios que pudieran haber cometido los oficiales reales en sus actos de gobierno; en concreto, a las infracciones al derecho —«*en fadiga de dert*»— llevadas a cabo por los jueces ordinarios:

FURS 1,3,19: «... – om sia limitat solament per via de simple querella, sens fadiga de dret en los dits ordinaris atrobada–s'entrameta dels dits feyts principals, de al qual

<sup>381</sup> CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,317-318: «*Duplex remedium competit ad revocationem eorum, quae adversus Foros fiunt. Alterum ordinarium; alterum in subsidium, sive extraordinarium. Ordinarium est appellatio, recursus, supplicatio, nullitas; & alia, quibus in judicialibus utimur.*

*Extraordinarium est, querelae contra Iudices, vel Officiales contravenientes. Hae in Curiis generalibus idiomate Greuges Appellantur. Sunt autem Iudices gravaminum Officiales Regi, quia a Principe eliguntur, & nominantur.»*

<sup>382</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,7,1-6: «*Hac de causa eis quibus remedium ordinarium appellationis, supplicationisve denegatur, competit remedium recursus ad Superiorem, iniquitatem sententiae allegando, ut re inspecta mature, gravamen auferatur, & quod de jure procedat pronuncietur. Nam licet pluribus ex causis appellatio, vel supplicatio prohibeatur, ut in superioribus dixi; recursus ad Superiorem prohibitus non est*»; 11,7,15-16: «*Neque regulariter in causis civilibus in usu est, nisi in casu denegatae appellationis, vel supplicationis.*» En análogo sentido, BELLUGA, P., *Speculum Principum*, rub. II, *In restat* 7; 38,3: «*Nam quando iudex denegat, vel negligit facere iustitiam, potest haberi recursus ad superiorem, per viam simplicis querelae.*»

cosa se seguexen alongaments e diffugis als pledejants; supliquem, per ço, per vós, senyor, ésser provehit e declarat la dita cort de la governació, per via de simpla querella ne, en altra manera, per qualsevol causa, manera o rahó, no deure haver conexença, ni entre metre's de alguns feyts o plets principals qui sien en alguna de les altres corts del regne de València, sinó solament en fadiga de dret en los ordinaris de les dites corts atrobades»<sup>383</sup>.

In extravaganti 1, f. 29 r.: «Es a saber que no sia ni puxa esser haut recors al dit senyor, ne a son governador de injusticies, e greuges fets, o fahedors per los maestros, e loctinents lurs comanadors, o frares del dit orde de Muntesa, o per officials ordinaris, o delegats lurs, o dalcu dells sino demanada primerament correctio del greuge, o injusticia, e puys trobada justa fadiga de les dites injusticies, o greuges (...) La qual fadiga atrobada puxa la donchs esser corregut, e haja lochs lo dit recors.»<sup>384</sup>

Con todo, el propio ordenamiento no reduce su naturaleza jurídica a la mera impugnación de un gravamen, sino que, a su vez, contempla la posibilidad de acudir potestativamente a este medio de impugnación de la sentencia «*quoties remedium ordinarium denegatur*»:

In extravagantis 1, f. 29 r.: «puix de les dites injusticies, o greuges, lo agreujat no pogues haver remey, o auxili de appellacio o suplicacio, no es rahonable, que no puixa recorerr en haver extraordinari auxili de recors».

Este carácter de subsidiariedad es lo que permitió a la doctrina foral afirmar cómo en la práctica únicamente se daba el recurso *per simplicem querelam* «*solum ... si non habeat remedium ordinarium ex foro*»<sup>385</sup>.

En consonancia con su naturaleza jurídica se reguló un recurso en donde la simplificación de las formas procedimentales configuraron, a diferencia de las complejas y lentas tramitaciones del *solemnis ordo iudiciarius* del escrito de apelación, un único y breve término procesal, por cuanto, como sostiene Baldo, la simple querella no comportaba la suspensión de la sentencia dictada<sup>386</sup>.

<sup>383</sup> Fuero que se completa con una disposición dictada por Jaime II en 1374 –FURS 1,3,20–: «*Item, com, segons furs e privilegis e provisions reals, la cort de la governació del regne de Valencia no pusca ne deja entremetre d'alcuns pleyts o affers pertanyents a la jurisdicció dels ordinaris de la dita ciutat e viles e lochs del regne, sinó tan solament en cas de fadiga atrobada en los dits ordinaris o en cas de apel·lació...*»

<sup>384</sup> En análogo sentido, In extravagantis IV, f. 52 r.: «*Empero sens appellacio, e fadiga per viam simplicis querele pot reduhir, e manar reduhir a justicia tots, e sengles greuges, torts, e injurries feyts per los ordinaris, e aquells reduhits a justicia remetre la conexença, e proces del dit feyt als dits ordinaris.*»

<sup>385</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,7,8 y 10: «*... de recursu admissio adversus sententiam quae appellationem, vel supplicationem non admittit*»; BELLUGA, P., *Speculum Principum* 42,2: «*Et sic ex quo gravati vel iniuste condemnati, habent remedium ordinarium appellationis, vel correctionis, non videtur quod possint ad extraordinarium remedium recursum habere (...)* Nam qui per sententiam iudicis patitur iustitiam non auditur nisi appellet (...) Et sic sentit, quod tali casu non potest per querelam venire»; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,2,34; 166,3; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, I,320 y 323: «*In hoc subsidiario remedio observandum est, numquam ei fieri locum, si adsit remedium ordinarium.*»

<sup>386</sup> BALDO DE UBALDIS, *Ad tres priores libros*, rub. *De appellationib.* Cap 52,8: «*Sed numquid simplex querela suspendit iudicatum. respondeo non.*»

A este respecto, los *Furs*, tras afirmar que el recurso debía sustanciarse únicamente de palabra —«*sia tractat e menat de nua paraula e sens alguna scriptura*»<sup>387</sup>—, confirman que toda querrela debía tramitarse en el plazo máximo de tres días «*si lo pleyt serà dins la ciutat de València*»<sup>388</sup>, o, en su defecto, de diez días cuando «*lo pleyt serà en altrs lochs*», por cuanto una vez transcurrido el plazo el agravio se tenía por reparado: «*Enaixí que si, passat lo dit temps, lo dit recors no serà purgat, sia haüt per purgat.*»<sup>389</sup>

En este sentido, la doctrina foral, una vez que ha puesto de relieve como «*in Regno Valentiae recursus non servat tempora appellationis, & brevissime expediri debet*», concluye reconociendo no sólo la sumariedad del mismo: «*Sed si emittatur tanquam remedium extraordinarium per viam simplicis querelae, summarie, brevissime instruendus, atque concludendus est (...) nam dum in nostro textu clare dicitur quod si causa ducta fuit verbaliter, sine scriptis recursus expediendus est...*»<sup>390</sup>, sino la imposibilidad de interponer recurso de apelación a la sentencia, por cuanto «*praeceptum iudicis, est sententia (...) neque a declaratione recursus appellationem admittet*»<sup>391</sup>.

### III. EFECTOS DE LA SENTENCIA

Admitida la validez de la sentencia, ya fuera porque se hubiera dejado transcurrir el plazo de los diez días exigido por el ordenamiento foral para su recurso, o ya porque hubiera sido ratificada por el consentimiento de las partes o por el Tribunal competente<sup>392</sup>, el fallo adquiriría plena validez jurídica, o como se afirma en un privilegio otorgado por Juan II, «*... promulgata vim legis obtinet, & pro lege servanda est generaliter inter omnes*»<sup>393</sup>; al haber adquirido, en contraposición al Derecho alto-medieval<sup>394</sup>, el valor de cosa juzgada o fuerza de ley: «*pro veritate habetur.*»<sup>395</sup>

En este sentido, tanto el ordenamiento foral como la doctrina y la práctica forense<sup>396</sup>, siguiendo los principios marcados por el Derecho canóni-

<sup>387</sup> FURS 1,6,16. En el propio fuero se llega a sancionar al *Escriva* que incumpla con el deber de tramitar el recurso verbalmente con la pena «*de cinquanta morabatins d'or per quantesque vegades contrafaran*».

<sup>388</sup> Plazo que el Rey Fernando amplió, en 1528, a un máximo de cinco días. Vid. FURS 1,3,23. Plazo que hallamos en *Espéculo* 5,14,17.

<sup>389</sup> FURS 1,3,22. Plazo que hallamos en *Partidas* 3,23,22.

<sup>390</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,7,19-21.

<sup>391</sup> BELLUGA, P., *Speculum Principum*, 38,7.

<sup>392</sup> FAV 97,4: «*In rem iudicatam sententia transire dicitur post X dies, ex quo non fuerit appellatum, vel in X dies, si expresse aprobetur a partibus, vel etiam si, post appellationem legitime interpositam, renunciatur appellationi, elapsis X diebus, tacite vel expresse*»; 101,21; 126,7. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,11,1,20: «*... quando sententia ob omissam appellationem, propter desertionem, vel ex consensus partium ei acquiescentium transitum fecit in iudicatum*».

<sup>393</sup> AO, Juan II, Privilegio 1.

<sup>394</sup> PERTILE, A., *Storia del Diritto*, ob. cit., VI, parte II, p. 237.

<sup>395</sup> BORRULL DE ARVIZU, P. J. *Manuscrito 711. Alegación* núm. 2. BUV.

<sup>396</sup> *Práctica y orde judiciari*, 4,7,4.

co<sup>397</sup>, son explícitos al afirmar que los efectos derivados de la sentencia surgen únicamente cuando se produce el tránsito de la cosa juzgada —«*sententia effectus operantur quando facit transitum in rem iudicatam*»—<sup>398</sup>, esto es, no desde el momento en que el juez la adoptaba<sup>399</sup>, sino una vez pasado el plazo preceptivo de los diez días para la impugnación.

Efectos que, a nuestro juicio, cabría sintetizarlos en el valor de cosa juzgada que adquiere la resolución judicial y en la propia ejecución de ésta.

### III.1. El valor de la cosa juzgada

Con relación al valor de cosa juzgada, Borrull, siguiendo la máxima romana *res inter alios iudicata aliis non praeiudicat*<sup>400</sup>, sostuvo que toda sentencia «constituye derecho entre las partes»<sup>401</sup>, teniendo, de esta forma, su pronunciamiento validez únicamente sobre ellas y no respecto de otras<sup>402</sup>. Criterio que pudo verse alterado en ciertos casos, como por ejemplo en las sentencias dictadas «*respectu iuris publici contra certas personas*», en las que se determinaba el *status personae* o la validez de una posesión, y, especialmente, en los supuestos en los que estuvieran afectados una pluralidad de sujetos. En todos estos casos se afirma que ésta *nocet aliis*<sup>403</sup>.

Una vez fijado el derecho válido y determinante para las partes —*ius fecit inter partes*—, el efecto excluyente de toda sentencia surgía preclusivamente a través de la *exceptio rei iudicatae*, excepción que podía interponer el demandado si el demandante reprodujera la misma acción, por cuanto se reitera el viejo aforismo *ne bis in idem*.

En este sentido, es explícito el fuero 14 de las Cortes de 1626 al disponer:

«... que sempre que lo Iusticia (...) hauran condemnat algun delinquent, y apres lo hauran rite & recte remes, o composat, no puga la Real Audiencia ab ningun pretext de

<sup>397</sup> PILLIUS, *Summa*, 3,16; TANCREDEUS, *Ordo iudicarius*, 4,1,6: «*Effectus sententiae sive rei iudicatae maximus est, quoniam ius facit inter eos, inter quos lata est, ex quo transit in rem iudicatam, etiamsi lata sit contra ius litigatoris, ut C. 2. q. 6 definitiva (c. 41. p. 8. & 6.) X. 3. de sent. et re iud. 2, 18. c. cum inter vos. 3. in f. ) ...*»; GRATIAE, *Summa*, 3,3. Sobre su origen y evolución, MUSSELLI, L., *Il concetto di giudicato nelle fonti storiche del Diritto canonico. (Dalla origini al XVII.º secolo)*. Padova, 1972, pp. 33 ss.

<sup>398</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III, 11,1,79-80; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,107,3.

<sup>399</sup> AZON, *Summa Codicis*, rub. *De re iudicata*, 7, 52: «*Superest ut videamus quando dicatur res iudicata et quanta sit eius auctoritas. Est autem res iudicata quae finem controversiarum pronuntiatione iudicis accipit quod vel condemnatione vel absolute contigit ...*». Cita que puede verse en ABELLÁN, M., «Sententia» y «res iudicata». Conceptos romanos y evolución posterior». En *Estudios en Homenaje al Profesor Juan Iglesias*. I. 1988, p. 5

<sup>400</sup> D. 42,1,63: «*Saepe constitutum est res inter alios iudicatas aliis non praeiudicare ...*». Principio que será con posterioridad recepcionado por la canonística: c. 17 y 25,X,2,27

<sup>401</sup> BORRULL, *Manuscrito 711. Alegación* núm. 2. BUV.

<sup>402</sup> En aplicación a este criterio, LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,93,15 llega a sostener: «*Sententia lata super legitimate contra possessorem unius partis haereditatis, non nocet possessori alterius partis*».

<sup>403</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,78,4; III,13,25

nou entrometres en voler fer proces del dit crim contra la dita persona condemnada, com no dega fer jutjat dos vegades per un delicte, segons furs del Regne»<sup>404</sup>.

Admitida la vigencia del principio *ne bis in idem*, la doctrina entendió que una aplicación extensiva de esta máxima podría conllevar una cierta inseguridad jurídica, por cuanto, como afirmara León, para que se produjera este efecto excluyente se debía circunscribir la cosa juzgada a la identidad subjetiva de la persona y a la identidad objetiva del hecho o de la cuestión jurídica: «*eadem idem ius: eadem causa petendi: & eadem conditio personarum*»<sup>405</sup>.

En este sentido, el ordenamiento foral, haciéndose eco de la tradición romanística, sostuvo la no admisión de la excepción de cosa juzgada cuando, con idéntica alegación<sup>406</sup>, la reclamación viniera dada por las mismas personas, aunque por distinta razón<sup>407</sup>.

### III.2. La ejecución de la sentencia

La trascendencia jurídica de esta fase del proceso, unida a la inseguridad jurídica que las numerosas lagunas legales habían originado, motivó una extensa elaboración por parte de la doctrina y de la práctica forense, construida sobre la amplia obra que el *ius commune* había creado en torno al proceso.

En este sentido, y con la finalidad de no dar un excesivo margen al arbitrio judicial, la doctrina y el estilo judicial, aun con titubeos, consiguieron dar homogeneidad a los conceptos, principios y esquemas que el proceso romano-canónico había aportado, propiciando tanto la extensión de los escasos preceptos legales, como la adecuación de los mismos a la realidad jurídica<sup>408</sup>.

Así, la ejecución de la sentencia, en palabras de Matheu i Sanz, no sólo se convertía en el último acto judicial, sino que a través de la misma la resolución judicial

---

<sup>404</sup> Ed. LARIO RAMÍREZ, D., *Cortes del reinado de Felipe IV. I. Cortes Valencianas de 1626*. Valencia, 1973.

<sup>405</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,78,3: «*Et ut obstet res iudicata, requiritur ut fint eadem personae, eadem res, idem ius & eadem causa petendi...*»; III,1,81 y 87: «*Et sic est diversa causa, si diversum ius, quod tunc deducebatur in iudicio: & per consequens illa sententia non parit exceptionem rei iudicatae in occurrenti casu...*»

<sup>406</sup> FAV 97,7: «*... tunc enim obstat exceptio rei iudicatae agenti, cum idem corpus sive eadem res permaneat que petita sit, vel eadem quantitas et eadem causa petendi, et eadem persone; que, nisi omnia occurrant, exceptio rei iudicate non obstat agenti*».

<sup>407</sup> FAV 97,5: «*... si postea eundem fundum ab eo petat ex alia causa, dicendo fundum ad se pretinere ex causa emptionis, audiendus erit a iudice; nec obstat ei exceptio prioris sententiae, cum nunc ex alia causa petat*»; 97,6-8; 97,11.

<sup>408</sup> En este sentido, el manuscrito *Practica Caussarum Civilium* dedica a la ejecución de la sentencia quince rúbricas; el manuscrito *Práctica y Orde Judiciari de les Causes Civils de Contenciosa Jurisdicció* le dedica un capítulo IV, *Del juhy executiu*, subdividiéndolo en catorce rúbricas; y en el manuscrito *Practica valentina cum adnotasionibus et provisionibus quibus comuniter utuntur doctores*, dentro del *Tractatus 3us*, se hallan seis rúbricas.

alcanzaba plena validez, al permitir, a través de nuevos medios procesales, que ésta no se desvaneciera: «*imo sententia evanescit si executioni non deducatur*»<sup>409</sup>.

Criterio que será asumido por el autor de los *Furs*, el cual, siguiendo los principios fijados por el *ius commune*<sup>410</sup>, establecía que si el condenado no acataba la decisión judicial, el actor debía solicitar del juez competente medidas coercitivas encaminadas a su cumplimiento<sup>411</sup>, por cuanto, como afirmara Cáncer, «*non est tribuenda executio sine exhibitione actorum*»<sup>412</sup>.

Admitida esta verdad procesal, la duda surgía a la hora de determinar qué juez debía proceder a la ejecución de la sentencia: si el mismo que la había dictado o, como llegó a entenderse por un sector de la doctrina, por otro diferente —«*exequendi jus, non semper competit ei cui competit jus cognoscendi, atque pronuntiandi*»<sup>413</sup>—. Esta polémica, motivada por la praxis real del proceso, concluyó al imponerse, siguiendo el tenor de lo dispuesto en FURS 3,4,14; FAV 97,5 y 126,28<sup>414</sup>, la admisión de la competencia del juez ordinario, y, en defecto de éste, la del juez delegado, por entenderse que a aquel a quien se concede jurisdicción se le otorga, a su vez, toda la potestad, porque sin ésta «*iurisdiccio explicari non potest*»<sup>415</sup>:

Cortes de 1626, Cap. 59: «... se hagen de proseguir fins a sentencia difinitiva per los dits Iusticies respectivament, ..., è que apres de publicada la sentencia lo tal justicia, si fera confirmada en grau de apellacio se hagen de restituir ne la mateixa sentencia confirmatoria, les parts y causa al justicia, pera que execute la dita sentencia...»<sup>416</sup>.

<sup>409</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,1,1: «... *ultimus actus iudiciarius expeditus coram Iudice aditio, sive in plenario, sive in sumario; quo mediante creditor, aut Dominus, id quod ipsi debetur consequitur, vel rem recuperat*»; 12,1,17.

<sup>410</sup> TANCREDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4,2; DURANTIS, G., *Speculum*, 4,2,1; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,1,7: «*Describi igitur executio potest in hunc modum (...) Quae definitio, sive descriptio deducitur ex tex. in l. a Divo Pio. 15...*»

<sup>411</sup> FAV, 97,3-4; 126,7.

<sup>412</sup> CANCER, I., *Variarum*, II,19,61. En este sentido, aunque inicialmente la propia doctrina foral —LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,61,2; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,1,58— se plantease si era o no perpetuo el derecho a solicitar la ejecución de la sentencia —«*Circa quae frequenter dubitari solet an jus exequendi perpetuum sit, an vero praescriptione, seu temporis cursu perimi possit*»—, ésta concluirá admitiendo el plazo de 30 años, «*a die pronuntiationis*», establecido en FAV 94, 1 *in fine*.

<sup>413</sup> CARLEVALIO, T., *Diputationum juris*, II,17,1: «*Non semper idem Iudex qui sententiam potulit, eam mandat executioni, sed interdum per alium*»; FONTANELLA, J. P., *Decisiones*, Decis. 309, 18: «... *multos casus adducit in iure decisos, in quibus unus habet jus cognoscendi, & condemnandi, alius jus exequendi*»; CANCER, I., *Variarum*, II,15,1.

<sup>414</sup> FURS 3,4,14: «*Et donada la sentencia confirmatòria de la condepnació e aquella passada en cosa jutgada, encontinent la execució e venda sia realment feta, acabada per la cort o lo jutge qui aura feta la condepnació de pena de quart*»; FAV 97,5: «*Curia mandat executioni testamenta et sentencias...*»; 126,28: «*Ab ordinario et delegato a nobis executioni mandatur sententia poipia quam tulerint...*». TANCREDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4,2: «*Fit autem exsecutio sententiae a iudicibus ordinariis (...) Et ille ordinarius debet sententiam exsecutioni mandare...*»

<sup>415</sup> FAV 37,13. Véase, asimismo, FAV 3,6; FURS 1,3,54; FAV 33,18; 98,2. Principio que MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,1,17, reconoce que se toma del ordenamiento romano, en concreto de D. 42,1,15 pr. y de C. 1,29,7.

<sup>416</sup> *Cortes del reinado de Felipe IV. I. Cortes valencianas de 1626*. Ed. LARIO RAMÍREZ, D. DE, Valencia, 1973. Criterio que será confirmado por CANCER, I., *Variarum*, III,17,368-369: «... *iudi-*

Únicamente se exceptúa este criterio en las ejecuciones por actos extrajudiciales –«*In conventionibus, pactis, transactionibus ex contractibus*»–, al entenderse que en éstos, aunque en el texto se pudiera afirmar que la ejecución de los mismos corresponde al juez ordinario, «*non semper ei competit*»<sup>417</sup>, por cuanto cabe la posibilidad de incluir la cláusula *renunciant a son propi for, sometense al for elegidor per lo crehedor, ab facultat de variar toties quoties*<sup>418</sup>, lo que permitiría al acreedor, dentro de los límites «*de lo que es llicit y permes*», variar la causa de un Tribunal a otro<sup>419</sup>.

Una vez delimitado el ámbito competencial, la literatura jurídica plantea la existencia de una doble ejecución: una de Derecho y otra de hecho<sup>420</sup>.

III.2.1. La *executio juris*, a juicio de Matheu, era un juicio sumario, de apenas diez días de duración, encaminado, fundamentalmente, a determinar si la demanda de ejecución se ajustaba o no a Derecho; motivo por el cual, infiere el autor, fue conocido *per nostros praticos* como *Judicium rationum*.

Su procedimiento nos viene dado a través de las distintas obras judiciales, de la doctrina foral y de la tradición manuscrita.

En esencia, el esquema era muy simple: una vez que la sentencia alcanzaba el valor de cosa juzgada<sup>421</sup>, el beneficiario de la misma, pasados los diez días de la condena<sup>422</sup>, debía solicitar el *reclam* o *reclamatio*<sup>423</sup> esto es, la petición de su ejecución, toda vez que en el Reino de Valencia, a diferencia de

---

*ci primo si non fuisset appellatum, executio competebat, ergo declarata appellatione nulla, aut iniusta, aequum est, ut tanquam cessante impedimento, executio revertatur ad ipsum».*

<sup>417</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,1,25.

<sup>418</sup> *Práctica y Orde*, 4,1,7: «... *per quant renuncia lo deutor a son propi for y el somet al for elegidor per lo acreedor, y durant la execucio podra lo crehedor variar la causa de hu a altre, o altres, Tribunals del present Regne*»; *Practica Caussarum Civilium*, Cap. 2, *De les causes de execucions*. Práctica que, a juicio de CANCER, I., *Variarum*, I,17,45 era común en la praxis judicial: «... *& ista praxis est quotidiana in Cathalonia*».

<sup>419</sup> En este sentido, LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,134,2 entiende que la posibilidad de cambiar de Tribunal cesa cuando la causa está en al Real Audiencia –«*variare non licet causam executionis ab uno tribunali ad aliud quando in ea est conclusum*»– o cuando afecta al estamento eclesiástico, por cuanto –Decisio 148,3– «... *clericus non potest renunciare privilegio fori (...) nec potest prorrogare iurisdictionem saecularis iudicis...*».

<sup>420</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,1: «*Duplicem executionem praxis Regni Valentiae observat aliam juris, & aliam facti...*»

<sup>421</sup> Criterio que, en virtud de las *Cortes de 1585*, Cap. 75, será excepciondo cuando la cantidad a reclamar fuere menor a trescientas libras, por cuanto en este supuesto podrá ejecutarse la sentencia otorgando la caución establecida: *no obstant que de aquelles se haja appellat e introduhit dita appellacio en la real Audiencia*.

<sup>422</sup> FURS 3,4,13; 4,23,58; 7,4,10 y 13. DURANTIS, G., *Speculum*, 2,3,4,1; TANCRÉDUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4,4.

<sup>423</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, núm. 15; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,7,5; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,5-9; CANCER, I., *Variarum*, II,13,3; 14,17: «*In Cathalonia tamen debet fieri reconventio intra octo dies, ex quo actor petitionem suma obtulit.*»

Cataluña, no se requería que ésta fuera acompañada de ningún otro documento probatorio<sup>424</sup>.

Interpuesta la *reclamatio*, el juez ordenaba la citación del reo *personaliter, vel in domo proprie*, o, en su ausencia, se le comunicaba a los familiares o vecinos la necesidad de que compareciese ante la *Curia*, por cuanto la ausencia de ésta garantía procesal provocaba la nulidad de lo actuado<sup>425</sup>: «*anulando executionem, & revocando sententiam Regiae Audientiae, ex defectu hujus citationis*»<sup>426</sup>.

Recibida la oportuna citación, el ordenamiento foral concede al reo un plazo de diez días, para que interponga cuantas excepciones estime oportunas<sup>427</sup>. Plazo que el Emperador Carlos, en 1533, ampliará a trece días, contados *de momento ad momentum*<sup>428</sup>.

Presentadas las alegaciones, el juez, a tenor de lo expuesto en diversas disposiciones legales<sup>429</sup>, debía proceder de oficio a examinar si éstas se ajustaban a Derecho<sup>430</sup> —«*sia tengunt veure si tals rahons y excepcions son de les que per lo dit fur se poden admetre, o no*»—, evitándose, así, que mediante el abuso de las mismas se pudiera «*empachar dites execucions*».

La legislación foral, aún consciente del abuso que de las mismas se venía haciendo por parte de los abogados y procuradores, no supo recoger la amplia gama de supuestos que la práctica forense ofrecía, lo que derivó a que muchas de estas lagunas vinieran a ser suplidas, de nuevo, por la doctrina y por tratados de práctica forense.

En concreto, frente a los dos únicos supuestos que se contemplan en los *Furs*: la primacía de la prueba documental sobre la testifical y la imposibilidad de excepcionar tres sentencias conformes, doctrina y praxis no sólo no extienden estos supuestos, sino que cuestionan la realidad jurídica de los mencionados<sup>431</sup>.

<sup>424</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,9: «*In nostro vero Regno reclamatio non requiritur ad obtinendam executionem instrumenti guarentigia corroborati...*»

<sup>425</sup> FAV 97,4; 98,1-2.

<sup>426</sup> Sentencia publicada en mayo de 1675, recogida por MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,20-21, y en cuyo fundamento se advierte: «*ex eo non potest suppleri defectus citationis, necesario fiendae in persona, vel domo rei executive conventi, justa foros & communem praxim dicti Regni*».

<sup>427</sup> Cortes de 1626, Cap. 16: «*... que los dies de les ferias de Nadal, y de la Semana Santa, y Pasques (...) ni entren, ni hajen de entrar en conte dels deu dies del manament executori...*».

<sup>428</sup> FURS 4,23,62.

<sup>429</sup> AO, Jaime II, Privilegio 165: «*executionibus non admitatur aliquod exceptio nisi probata fuerit cum publico instrumento*»; FURS 7,4,8-11; *Furs, capítols, provisions e actes de cort fets per lo serenísimo don Phelip den lo any M.D.XXXVII*. Cap. 20; *Práctica y Orde*, 4,1,23: «*Lo qual manament executori es notifica al deutor deixantli copia per medi de unministre, o porter, y si lo deutor dins los deu dies contenguts en lo manament executori, contadors en apres de la intima, aquell no es val de remey de rahons passa lo executori en jutgat, y es possa la Cort contra el deutor...*»

<sup>430</sup> Obligación que, aunque estaba sancionada legalmente —Cortes de 1547, Cap. 20— el propio MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,22 reconoce que no siempre se llevaba a cabo: «*... quas Judex ex officio examinare tenetur (...) de cujus observantia non semper curatur in Rega Audientia...*».

<sup>431</sup> FURS 7,4,8-13. Entre las excepciones que la doctrina y práctica entienden como oponibles cabe destacar las excepciones modificativas, como por ejemplo la excepción por evicción —FAV 109,7—, o las que, a juicio de CANCER, I., *Variarum*, II,3,106: «*resultat ex eodem instrumento*».



Con relación a la preeminencia de la prueba documental, aun sin negarla —«*En les causes (...) de excusio, no es poden donar testimonis, com es cert en dret*»<sup>432</sup>— se advierte cómo se dan supuestos en los que la prueba testifical sí tiene cabida, como por ejemplo cuando al reo se le niegue la prueba documental<sup>433</sup>, cuando se intenta probar la letra de un albarán<sup>434</sup>, cuando la cantidad por la que se ejecuta es ilíquida<sup>435</sup>, cuando el actor que ha instado la ejecución pretenda presentar una prueba testifical, por cuanto, como afirmara Cáncer, hecha una vez la causa ejecutiva ordinaria no puede ésta volver a ser ejecutiva<sup>436</sup>. Este conjunto de excepciones permitirá a la doctrina reconocer la validez de la denominada *probatio mixta*, o, como afirmara Belluga, *probatio per litterarum comparationes & alis per testes qui viderunt scribi*<sup>437</sup>, para la cual se concedía un *terminus brevissimus*<sup>438</sup>.

El segundo de los supuestos contemplados, el de la imposibilidad de interponer excepción contra lo dispuesto en tres sentencias conformes, no sólo es calificado por Matheu de *dispositio exorbitans, & odiosa*, o de *manifesto juris errore*, por cuanto podía entrar en contradicción con lo dispuesto en FAV 97,4, sino que, a tenor de lo dispuesto en FURS 4,7,12 *in fine* —*salvu pret sobre les altres excepcions en altra instanci de juhi plenari*— podría trasladarse la excepción a un juicio plenario. Este permitiría conocer la veracidad de la misma, pero no paralizaba la vía ejecutiva, por lo que, a juicio de Matheu, el juez ordinario, mientras no se sustanciase el juicio plenario, no debería ser *velox in exequendo*<sup>439</sup>.

Una vez analizadas las alegaciones o excepciones aportadas, si entendía que la sentencia podía ser nula, paralizaba su ejecución, mandando a las partes que comparecieran en el día señalado, por cuanto la ausencia de las mismas conllevaba, en el supuesto del actor —«*quod raro*»— la revocación de la ejecución, y por parte del demandado, la ejecución *ipso iure* de la misma<sup>440</sup>.

Comparecidas las partes, el juez procedía a llevar a cabo un juicio sumario —*breviter, summarie et de plano*<sup>441</sup>—, exhortando al actor y al reo a que justifiquen y prueben cuantas alegaciones consideren oportunas: «*dehuen compareixer les*

<sup>432</sup> *Práctica y Orde*, 4,1,40.

<sup>433</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,36.

<sup>434</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, n. 44 entiende que cabe interponer prueba testifical por parte del ejecutado por cargamento de censo, cuando lo que se trata es de probar que la letra del albarán la firmó el señor del censo: «*Sed pone, producitur albararum propria manu confectum actoris, ille negat quod sit propria manu scriptum, & sic negat autenticum, admittentur ne probatio per literarum comprobationes, & alias per testes, qui viderunt scribi in hac instantia iudicii executionis, quod videtur ex quo ipso partem suma scripturam negatis id evenit, argument, notatorum per Innocent. ...*».

<sup>435</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,64, supuesto que, a su juicio — II,202,3-4— no sucede en Castilla.

<sup>436</sup> CANCER, I., *Variarum*, I,17,42 y 46.

<sup>437</sup> BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, n. 42.

<sup>438</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,37.

<sup>439</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,41-50; BELLUGA, P., *Speculum*, 41,17; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,48,6; 53,3; CRESPI DE VALDAURA, C., *Observationes*, II,95,10.

<sup>440</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,24.

<sup>441</sup> AO, Jaime II, Privilegio 82, discernimiento al que se llega a través de *foro et ratione*.

*dos parts davant lo Jutge (...) y allí es disputa per dites parts de la subsistencia, o insubsistencia de les rahons»<sup>442</sup>.*

Oídas las declaraciones, si el juez admite como ciertas las alegaciones llevadas a cabo por el reo, «*pronuncia sentencia y declara haver de ser cancellat, segons que ab la present cancella lo dit manament executori per benifet de les rahons posades contra aquell, y a ninguna de les parts condena en les despeses de la present causa*», por cuanto se entiende, como afirmara Sessè<sup>443</sup>, que la no suspensión de la ejecución provocaría un daño irreparable.

Si, por el contrario, el juez rechazaba las alegaciones aportadas por el demandado, se procede a la ejecución de la sentencia: *ex quo lo manament executori impetrat per Fulano de Tal, en tals de tal, queda justificat en los drets actius, y passius presentats en proces: Idcirco et alis Justicia sic suadente pronuncia sentencia y declara valer y tenir lo referit executori y haver de ser portat a sa deguda execucio de fet, no obstant les rahons dites en contrari (...) condemnat en les despeses de la presente causa a la part succumbent*<sup>444</sup>.

Con todo, para que este mandato ejecutivo tuviera validez jurídica, se le debía comunicar a las partes, y una vez notificadas, se tenía que esperar diez días, tiempo que ordenamiento concede para la interposición del recurso de nulidad; pasado el cual, si la parte perjudicada no se hubiera valido del mismo, *mandatum executum valere et tenere*<sup>445</sup>.

III.2.2. Una vez que la sentencia posee fuerza ejecutiva por sí misma, nace la llamada *executio facti*, o cumplimiento efectivo de la solicitud del magistrado de proceder a la ejecución, convirtiéndose así en el *ultimum actum iudicii*.

En cuanto a su procedimiento, doctrina y práctica nos describen minuciosamente el mismo.

El condenado, una vez tiene conocimiento de la sentencia a través de la notificación que de la misma ha recibido del *porter*, posee diez días para interponer recurso de nulidad, o para llevar a cabo el cumplimiento de la sentencia o de lo estipulado en el instrumento guarentigio<sup>446</sup>.

Durante el mismo, la *Curia* le emplaza por tres veces a que cumpla el mandamiento judicial, por cuanto de no hacerlo se le informa que se procederá a la ejecución de su patrimonio<sup>447</sup>.

<sup>442</sup> *Práctica y Orde*, 4,1,29.

<sup>443</sup> SESSÈ, J. DE, *Inhibitionum et Magistratus Iustitiae Aragonum Tractatus*. Barcinonae, 1607, I,2,100-1001: «... *ex eo quia quando damnum est irreparabile debet suspendi executio...*».

<sup>444</sup> *Práctica y Orde*, 4,1,45; *Practica Caussarum*, cap. II, *De les causes de execucions*.

<sup>445</sup> FURS, 4,23,58; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,17,13-16; II,129,2-3; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,2,72-74; *Practica Caussarum, Tractatus I*, Cap. XVII; *Tractatus II*, Cap. XIII.

<sup>446</sup> CARLEVALIO, I, *Diputationum juris*, II,3,1,27: «*Instrumentum guarentigium executioni mandatur eodem modo, & forma, quibus sententia in iudicatum transacta.*» *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. XVI: «*Lo orde de les causes eixecutives es que en virtud de la sentencia, llegat o altre contracte eixecutori se impetra manament eixecutori...*»

<sup>447</sup> Para el desarrollo de este punto, seguimos fundamentalmente lo dispuesto en *Practica Caussarum, Tractatus II*, Caps. XIII-XIV; *Práctica y Orde*, Cap. 3,9 y Cap. 10; así como el planteamiento llevado a cabo por MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3.

Si pasados los diez días, el demandado no interponía las razones que el Derecho le atribuye, o habiéndolas interpuesto son rechazadas, «*passa lo eixecutori en cossa jutjada*», pudiendo el demandante, a partir de este momento, solicitar que vaya la *Cort* a casa del demandado y anote cuantos bienes hubiera en el lugar:

I luego se ha de fer oferta dels bens mobles de la cas y extras del eixecutat, lo qual se deu continuar per lo escriba al peu del eixecutori, dient: die t., comparent en Cort S. T., dix que per quant los 10 dies del manament eixecutori donats a S. T. son pastas, y lo dit S. T., eixecutat, no ha curat fer cossa alguna de les contengudes en dit eixecutori, dix que faya oferta del bens mobles de la cassa y extra del dit eixecutat, requirintli fos admissa, qua admissa fuit provissum, quod accedat Curia a la casa del dit eixecutat, de quibus, et cetera, actum Curiae, et cetera testes Curie<sup>448</sup>.

Admitida la solicitud, la *Cort* envía a un escriba para que anote —«*en un quart de full de paper*»— cuantos bienes muebles hubiere en la casa, entregando esta relación a un oficial de la *Cort* y a un notario<sup>449</sup>.

Una vez recibida el acta de ejecución, el oficial de la *Cort*, generalmente un *porter*, y el notario acuden a casa del ejecutado para notificarle que el demandante ha solicitado la ejecución por la cantidad establecida en la sentencia.

Notificada la ejecución, los oficiales de la misma, sin mayor dilación, proceden a llevarla a cabo, ya sea mediante la sustracción de bienes por la cantidad y gastos debidos, ya a través de la entrega de los mismos a un comendatario, o, en su defecto, a través de la venta de los mismos a un tercero, la denominada «*compra de Cort*»<sup>450</sup>.

El procedimiento es distinto en cada uno de estos tres supuestos. Así, si los oficiales de la ejecución venden los bienes a un tercero, éste tiene la obligación de depositar el dinero en el plazo de diez días en la *Taula de Cambis*<sup>451</sup>, de lo contrario la venta quedaba anulada y su comprador encarcelado<sup>452</sup>.

Si, por el contrario, el deudor solicita que los bienes sean entregados a un comendatario, una vez aceptado éste por el oficial —«*la qual persona deu ser a satisfaccio del Ministre executor*»— y levantada acta de los mismos por el notario, el comendatario debe asumir la obligación de devolverlos «*ittem per ittem*», por cuanto, si una vez solicitados, no los devolviera o no abonara la cantidad en que estuvieran valorados, serían, a tenor de lo dispuesto en FAV 68,2, detenido y puesto en presidio<sup>453</sup>.

<sup>448</sup> *Practica Caussarum, Tractatus II, Cap. XIII.*

<sup>449</sup> El ordenamiento foral, FAV 106,37; Cortes de 1588, Cap. 38, con relación a los *miles vel probus homo civitatis* establece un conjunto de excepciones o privilegios, por las que, en general, no se permite la sustracción de bienes de primera necesidad, salvo que ellos renuncien a su privilegio. Frente a este privilegio, motivo por el cual la doctrina foral lo calificará de «*repulsis igitur rationibus*», MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,4; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, I,13 y 14.

<sup>450</sup> *Practica y Orde*,3,9; *Practica Caussarum, Tractatus I, Cap. XVII; Tractatus II, Cap. XIII; Practica Valentina, Tractatus 3us*, 3,17.

<sup>451</sup> FURS 8,5,15

<sup>452</sup> CERDÁN DE TALLADA, T., *Veriloquium en reglas del Estado, según derecho divino, natural, canónico y civil y leyes de Castilla*. Valencia, 1604. Cap. *Visita de la Cárcel y de los presos*, pp. 379-390. Pudiéndose liberar de la misma, a juicio de BAS Y GALCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudentiae*, II,45-47, con la cesión de sus bienes.

<sup>453</sup> Frente a estas medidas coercitivas, el ordenamiento foral establece que la acción para reclamar al comendatario o al comprador prescribe a los cinco años. Así, en Cortes de 1626, Cap. 130; FURS 8,5,17; FURS 9,7,25.

Cabe, por último, que los bienes se sustraigan de la casa del ejecutado y se lleven a casa del *corredor de la Cort*. Una vez verificada la oportuna acta de entrega e inscritos en el libro de la *Cort*, el actor instaba provisión para que el ejecutado, en el plazo de diez días<sup>454</sup>, proceda a retirar sus bienes, previo pago de las cantidades adeudadas. Si pasado este tiempo el ejecutado no acude, se procede, previa citación del deudor<sup>455</sup>, a la subasta pública de los mismos<sup>456</sup>.

Pudiera suceder, con todo, que una vez llevada a cabo la subasta, el precio obtenido en la misma no satisficiera ni la deuda ni los gastos ocasionados, lo que propiciaba que se volviera a casa del ejecutado por parte de la *Cort*, «*que es diu tornada de Cort*», repitiéndose el mismo procedimiento hasta que se satisficiera el contenido de la deuda.

Frente al embargo y posterior venta pública de bienes muebles, práctica y doctrina contemplan la posibilidad de que una vez haya solicitado el actor la presencia de la *Curia* en la casa del deudor, ésta no halle ningún bien mueble, ni el ejecutado presenta ningún garante –«*feu la Cort en blanch*»–, lo que originaría, a juicio de Matheu, dos efectos: la posible ejecución de la persona del deudor, o la de su patrimonio inmobiliario<sup>457</sup>.

Con relación a la ejecución de la persona del deudor, si bien subsiste<sup>458</sup>, ésta es objeto, siguiendo la línea marcada por el Derecho justinianeo<sup>459</sup>, de limitaciones o atenuaciones; así, no sólo se prohíben las aflicciones corporales<sup>460</sup>, sino que subsiste la posibilidad de que el deudor se sustraiga de la ejecución

<sup>454</sup> Plazo que podría ampliarse «*quando extra proprium territorium executio fieri debet*», por cuanto «*secundum Curiae stylum*» se debía proceder a expedir las oportunas «*litterae, & comisiones*». Vid. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,11. El plazo de los diez días pudo tomarse de *Costums de Lleida*, I,10: (...) *teneat pignus is qui tenet decem diebus...*; pasando posteriormente a *Costum de Tortosa*, 3,4,4 y a la *Carta de Población de Mallorca*, Cap. 26.

<sup>455</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, II, *Responsum iuris*, 73-74 señala: «*Quod si déficit aliquid ex substantialibus, non valet venditionis decretum: & hoc casu, executio est ipso iure nulla...*»

<sup>456</sup> FAV 109,13: «*Facimus forum novum quod omnis venditio quam curia faciat de bonis alicuius, causa satisfiendi alicui creditori extraneo vel privato, si res mobilis est, quod incantetur in loco ubi erant bona publice per X dies...*»; FURS 8,5,13: «*Los nostres alguazirs en les execucions que faran de nostres sentencies o de nostres manaments hajen a fer subastar los béns mobles per X dies.*»

<sup>457</sup> Criterio que se toma del Derecho romano –D.42,1,15,2: «*In venditione itaque pignorum captorum facienda primo quidem res mobiles...*»– y de su recepción del mismo por la canonística –c. 2 C. 10 q. 2; c. 5,X,2,5: «*Si autem super personali actione conveniatur, vel mittendus est actor in possessionem mobilium bonorum ipsius, vel immobilium si forte mobilia non habeat...*»– y por la literatura jurídica –PILLIUS, *Summa*, 3,18; TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4,3: «*Si autem personali actione actum fuit, vel etiam alio modo, fieri debet exsecutio in rebus condemnati, ut primo capiantur mobilia, si qua possidet, secundo immobilia...*».

<sup>458</sup> *Practica Caussarum*, *Tractatus* II, Cap. XII: «*I quant lo eixecutat no te bens alguns de que es pugna fer oferta potse possar pres.*»

<sup>459</sup> CTh. 4,20,1; 11,7,2 y 5; C. 7,71,8; 10,19,2-3; D. 42,3; 48,13,11,6. Principios que pasarán al Derecho canónico –c. 2,X,3,21: «*... ut homo liber pro debito non teneatur, etsi res defuerint, quae possint pro debito addici*»– y a la literatura jurídica bajomedieval –TANCREDEUS, *Ordo iudiciarius*, 4,4,3–.

<sup>460</sup> CERDÁN DE TELLADA, T., Cap. *Visita de la Cárcel y de los presos*, pp. 379-390.

personal mediante la *cesio bonorum*<sup>461</sup>, lo que la infiere a la misma un carácter de subsidiaridad: «*in subsidium bonorum & in casibus specialibus*»<sup>462</sup>.

Frente a esta posibilidad, la práctica judicial se dirige generalmente contra el patrimonio del demandado.

En concreto, en FAV 36,9 se afirma que si la *Cort* no encuentra bienes muebles se debe recurrir, en su defecto, a la ejecución de los inmuebles –*curia vendat de mobilibus; et si mobilia non habuerit, vendat de immobilibus*–, a menos que el ejecutado sea «*carregador del censal*», en cuyo caso puede proceder directamente sobre los bienes inmuebles<sup>463</sup>.

Ante esta ausencia de bienes muebles, el actor deberá comunicar por escrito a la *Cort* qué bienes inmuebles posee el deudor, y si éstos son equivalentes a la cantidad por la que se ejecuta:

«Ils. F. T. propossant com millor pot diu: que porta una causa de manament contra S. T. en la qual ha estat condemnat en haverli de pagar tanta cantitat, et servatis de jure servandis se li ha trames la cort per dita cantitat, y messions, la qual ha tornat en blanch; per ço en defalliment de bens mobles del dit executat ofir prompte y expon y met venal com a bens de dit executat los bens seguens...»<sup>464</sup>.

Recibido el informe del actor, el juez lo signa y lo remite al deudor para que éste pueda valerse de los remedios de corrección, revisión o de nulidad, bien porque no se han observado las solemnidades prescritas por la ley, o bien porque se halla pendiente algún artículo prejudicial o impeditivo.

Estudiadas estas alegaciones, si el juez entiende que no ha lugar a las mismas, dará orden al *corredor de la Cort* para que se proceda a la subasta de los mismos, por un plazo de treinta días, prorrogables por otros diez días, «*magis ex gratia quam de jure*»<sup>465</sup>, no pudiéndose suspender ésta aun cuando así fuere solicitada por un acreedor o un tercero, circunstancia que, a juicio de Matheu, se daba con relativa frecuencia: «*Quando ad subhastationem bonorum immobilium pervenitur, frequentissimum est quod tertius se opponat*»<sup>466</sup>

<sup>461</sup> BAS Y GALCERÁN, *Theatrum Iurisprudentiae*, II,45,46 y 47; FONTANELLA, J. P., *Tractatus de pactis nuptialibus, sive capitulis matrimonialibus*. Ginebra, 1684,I,4,18,30-31.

<sup>462</sup> MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,13.

<sup>463</sup> *Practica Caussarum, Tractatus II, Cap. XIII.*

<sup>464</sup> *Practica y Orde*, 3,10,9 *Practica Caussarum, Tractatus II, Cap. XIV*: «*lo crehedor tracta de fer offera de bens sitis (...) declara que fa oferta verbi gratia, si es cassa, de una casa situada y possada en t., ciutat, y en tal parrochia y carrer, possant les afrontacions de aquella (...) I si fos censal, de que propietat es, quant fa de pencio, en que dia es paga, per qui fonch carregat, en favor de qui...*».

<sup>465</sup> FURS 8,5,11. BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, núm. 43; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,108,3-4; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,32. Dilación que el ordenamiento canónico extendía hasta que el deudor viniera a mayor fortuna –*quum ad pinguiorem fortunam devenerint*–, c. 3,X,3,23.

<sup>466</sup> FURS 4,23,65: «*... que per ninguna oposició propietaria no-s puga empachar la executió...*»; *Furs, capitols, provisions e actes de cort fets per lo serenísimo don Phelip en lo any M.D.XXXVII*, Cap. 62. MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,36; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,54,8 y 21.

En este periodo de treinta días, los peritos, siguiendo una práctica inveterada en el estilo judicial<sup>467</sup>, procedían a valorar cada uno de los bienes embargados<sup>468</sup>, y una vez tasados, le comunicaban su resultado al escriba de la causa, para que éste, a su vez, informe al deudor de su cuantía, por si, en el plazo de diez días —«*mes de gracia que de dret*»— procedían a liberar los bienes embargados como prenda, pagando la condena, o a presentar a un tercero que compre los mismos<sup>469</sup>.

Si en el plazo mencionado el deudor no lo hiciera, ni ofertare dinero, se proveía a la venta en pública subasta<sup>470</sup>.

Para evitar el menor daño posible al ejecutado, la misma se revestía con las mayores garantías procesales posibles<sup>471</sup>.

Ésta, que tenía lugar en la Casa del Regente de la Real Audiencia, si el litigio se hubiera sustanciado en este Tribunal, o en la *Cort*, si el mismo se hubiera tramitado en Tribunal inferior, se iniciaba, salvo prórroga del juez, al día siguiente de su comunicación al deudor.

El procedimiento era muy simple: el *corredor de la Cort*, procedía, en «voz alta e clara», y por el tiempo que durara una *candela encesa*, a ofertar los bienes embargados; alcanzándose la venta cuando el licitador hubiera abonado la cantidad tasada por los peritos o, al menos, un justo precio: «y a favor de la persona que major la dona es public adit decret de venda».

En el primer supuesto, oferta por la totalidad del precio, el comprador únicamente adquiriría éste libre de toda hipoteca, si, en el plazo de diez días, depositaba su importe en la *Taula de Cambis*; pasando este momento, y no habiéndose efectuado el depósito, la venta se declaraba nula, y el comprador era encarcelado: «*advertint que en lo deposit no falte un diner, porque per est asoles defecte vindra a ser nulle lo acte de possessio y no podra lo comprador dirse señor*»<sup>472</sup>.

<sup>467</sup> Aunque la legislación foral no recoge esta práctica, incluso, en virtud de lo dispuesto en FURS 8,5,12 cabría pensar que no era necesaria, la doctrina foral y la práctica forense reconocen la existencia de la misma. Así, MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,3,41: «*Et licet in foris non sit expressa necessita aestimandi bona Curiae oblata (...) in necessarium antecedentes requirit taxationem, & si ex antiquísimo stylo observatur*»; BELLUGA, P., *Speculum*, rub. 41, n. 44; LEÓN, F. H., *Decisiones*, II, 172,3 y 5; *Responsium Iuris*, 85; CRESPI DE VALLDAURA, C., *Observationes*, I,10,46; *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. XIV; *Práctica y Orde*, Cap. 10,5: «... los experts de dit tribunal dejen estimar lo valor dels bens oferts, y si falta dita estima de aquells la venda es nula».

<sup>468</sup> FURS 8,5,12: «... que la cort o jutge alcú no puxa vendre a requesta de creador o d'altre sots generalitat de béns, deutes, drets, e accions...».

<sup>469</sup> *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. XIV; *Práctica y Orde*, Cap. 10,4-5.

<sup>470</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,108,8.

<sup>471</sup> FURS 3,4,14: «... la eixecució (...) ans sens altre perjuhí del condepnat sia continuat».

<sup>472</sup> FURS 8,5,15. *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. XVIII: «*Depositat, en este cas, tot lo preu, lo escriba de la caussa, eo lo ministre y lo verguer del Tribunal o Cort respective van juntament ab la persona a favor del qual se ha fet, eo publicat lo decret de venda, y si es cassa*

Si, por el contrario, no se llegaba a ofertar ni tan siquiera las dos terceras partes de su precio, se entendía que no era posible la venta, por cuanto se podría lesionar gravemente al patrimonio del deudor. Con todo, doctrina y praxis concluyen afirmado que era práctica habitual, cuando no se llegase a un justo precio, la concesión al ejecutado de una *carta de gracia* o *pactum de retrovendo*, con la que recuperar, por el mismo precio, el bien vendido<sup>473</sup>.

No concurriendo ninguna de estas dos circunstancias, el acreedor podía, ante la ausencia de licitador o de un precio aceptable<sup>474</sup>, convertirse en adjudicatario, o solicitar del magistrado que el bien fuera entregado en pago de su deuda. En el primer supuesto, puede reclamar del deudor el excedente de su crédito sobre el precio en que los bienes salieron a subasta; en el segundo se entendía, siguiendo el criterio de la *impetratio dominii* del Derecho romano<sup>475</sup>, que había transigido, por lo que no podía conservar derecho alguno sobre el deudor<sup>476</sup>.

Si la ejecución de los bienes fuera promovida por varios acreedores, se abría el procedimiento del concurso o de la *bonorum venditio*.

El procedimiento concursal, siguiendo los criterios del Derecho justineano, podía iniciarse por dos supuestos distintos: bien a solicitud del deudor —*cessio bonorum*—, bien a petición de varios acreedores.

En el primer supuesto, el procedimiento concursal se abría a consecuencia de la cesión espontánea por el deudor de sus bienes. El deudor, para evitar la vejación que suponía la ejecución y posterior subasta de sus bienes, procedía a la cesión de todos su patrimonio, para poder así saldar las deudas pendientes: «... *lo que succeheix y solen fer algunes persones quant se troben vexades y molestades de crehedors per no tenir bastant patrimoni pera pagar a tots aquells pera redimir la molestia de les eixecucions y captures, fan deixacio y relacio de tots sos bens en poder de la Justicia y Cort, pera que, de lo prosehyt de dits bens, es pague a dits creedors, en part eo en tot...*»<sup>477</sup>.

Si, por el contrario, la ejecución sobre los bienes era promovida por varios acreedores, se abría la clásica *bonorum venditio* del Derecho romano.

Este procedimiento se iniciaba previa petición bien de un tercero con interés en la causa<sup>478</sup>, o de cualquier acreedor, incluso por aquellos, como afirmara

---

*lo fa lo ministre o verguer qu obriga la porta del carrer y pren de la ma y el entra en la cassa...».*

<sup>473</sup> Definida como: «*Ius redeundi, sive retractandi habens executionem ad non recuperandam solutio pretio, quo res vendita fuit intra tempus concessum.*» Vid, *Práctica y Orde*, Cap.10,20; *Practica Caussarum, Tractatus II*, Cap. XIV. LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,172,11; MATHEU I SANZ, L., *Tractatus de regimine*, III,12,347-52.

<sup>474</sup> FURS 4,18,19; 8,5,12.

<sup>475</sup> D. 41,2,50; 42,1,15,3; C. 8,22,2; 8,33,3.

<sup>476</sup> *Practica Causarum, Tractatus I*, Cap. XVIII: «*Empero, si en la eixecutio no hi a concurs de acrehedors, y lo eixecutant ha donat dita en los bens offerts per no haverla trobada lo corredor, eo no trobantla ab tanta cantitat com dona lo eixecutant, y a favor de aquell se ha fet, eo publicat lo decret de venda...*»

<sup>477</sup> *Practica Causarum, Del processos*, Cap. XV.

<sup>478</sup> LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,116,3,10 y 30.

Amato, que no tenían un crédito ejecutable<sup>479</sup>; no pudiéndose, una vez solicitado, paralizar por ningún otro acreedor<sup>480</sup>.

La venta se realizaba en subasta pública, y podía comprender el patrimonio íntegro del deudor, cuando éste hubiera sido buscado y localizado, o bien, si no se hubiera realizado esta *discutio del bens del deudor*, la venta de los bienes concretos, a modo de ejecución singular: *distractio bonorum*.

Cuando se procedía a la venta íntegra del patrimonio del deudor, lo obtenido se repartía en proporción a los créditos, respetándose los créditos privilegiados y el orden de gradación entre ellos: «*perque feta discutio si ya altre creador anterior es preferit en la distribucio del preu y grau*»<sup>481</sup>.

Por el contrario, si la venta se hacía sobre bienes individuales, el criterio obedecía, no ya a la porción y a la prioridad en el tiempo, sino a una razón de equidad: el reparto del precio obtenido por la venta se distribuía en porciones iguales entre los acreedores: «*y es funda dit stil en una raho de equidat, y es perque com tots avem treballat en la execucio, ha de ser igual la fortuna de tots no feta la discutio*»<sup>482</sup>.

Pero este criterio, como el propio estilo judicial afirma, dio lugar a numerosas excepciones, por cuanto en la práctica se afirmaba que el acreedor «*anterior es preferit al posterior, encara que no se Atja fet discussio*». Como se aprecia, entre otros, con el acreedor censuario<sup>483</sup>, con el acreedor o el legatario del difunto que concurre a la venta de bienes de la herencia<sup>484</sup>, con el acreedor pignoraticio<sup>485</sup> o cuando alguno de los acreedores hubiera efectuado un gasto necesario<sup>486</sup>, en todos estos supuestos se aplicará, a juicio de Amato, el principio *Prior in tempore potior est in iure*<sup>487</sup>.

J. ALFREDO OBARRIO

<sup>479</sup> AMATO, A. DE, *Variae resolutiones Iuris, Forenes et Practicables*. Lugduni, 1688, II, 94,22.

<sup>480</sup> FRV. II. *In Extravaganti, Provisio super oppositione contractus usurarii credititia...* f. 18 r.: «*Nam ex quo tales oppositiones personales aut iure crediti non debent executionem impedire...*».

<sup>481</sup> FAV 106,23: *In exsecutione rei iudicate prior satisfit ei qui primo curie fuerit consequutus...*, AMATO, A. DE, *Variae resolutiones*, II,94,22; LEÓN, F. H., *Decisiones*, II,169,9; BAS Y GALCERÁN, N., *Theatrum Iurisprudientiae*, I,55,72,73,74. *Práctica y Orde*, Cap. XI, n. 26 y 29.

<sup>482</sup> *Práctica y Orde*, Cap. XI, n. 31.

<sup>483</sup> FURS 4,23,28; LEÓN, F. H., *Decisiones*, I,1,39-40.

<sup>484</sup> FONTANELLA, P., *Tractatus de pactus nuptialibus*, I,4,9,2,13; MERLINUS, M., *De pignoriibus et hypothecis Tractatus absolutissimus*. Genevae, 1661, IV,1,35,3: «*... nam creditores defuncti praeferuntur legatariis eiusdem defuncti (...) Legatarii autem praeferuntur creditores haeredis, quia habent hypothecam in bonis defuncti sunt praeferendi ex regula, si unico vicentente, multo magis vincamte*».

<sup>485</sup> FVA 106,23; AMATO, A. DE, *Variae resolutiones*, II,3,1: «*... et semper militat ad eorum favorem ratio separationis, quae magis attenditur respectu istorum, qui non habent hypothecam, quam eorum, qui eam obtinet, nam quando sunt cum hipoteca creditores, secundum aliquos non egent auxilio separationis, quem habet remedium separationis...*».

<sup>486</sup> FAV 106,2.

<sup>487</sup> AMATO, A. DE, *Variae resolutiones*, I,3,1.



# HISTORIOGRAFÍA

